



**CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES
EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

**ENTRE LA CONSTRUCCIÓN Y DECONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES
LÉSBICAS Y LOS PREJUICIOS SOCIALES EN VILLAFLORES Y SAN
CRISTÓBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS. UN ANÁLISIS DESDE LA
PERSPECTIVA DE GÉNERO.**

T E S I S
QUE PARA OPTAR AL GRADO DE
MAESTRO (A) EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

P R E S E N T A

CLAUDIA ROSAS RIOS

DIRECTOR (A) DE TESIS

Dra. Diana Reartes Peñafiel

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas; Febrero de 2013.



**CENTRO DE INVESTIGACIONES
Y ESTUDIOS SUPERIORES
EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**



**MAESTRÍA EN ANTROPOLOGIA SOCIAL
OCCIDENTE-SURESTE
PROMOCIÓN 2010-2012**

COMITÉ DE TESIS

Título: Entre la construcción y deconstrucción de identidades lésbicas y los prejuicios sociales en Villaflores y San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Un análisis desde la perspectiva de género

Alumno(a): Claudia Rosas Ríos

DIRECTOR (A):
Diana Reartes Peñafiel

LECTORAS:

Xóchitl Leyva Solano

Patricia Ponce Jiménez

Inés Castro Apreza



AGRADECIMIENTOS

“Si eso es lo que quieres hacer, hazlo, sólo confía en ti misma y vas a lograrlo, tú puedes, confía” Estas son las palabras a las que recurrí durante todo el largo proceso de gestación de esta tesis para darme ánimo y seguir hasta el final del mismo. Fueron palabras mágicas pronunciadas durante la madrugada en la que terminaba de escribir el proyecto de investigación para enviarlo al CIESAS. Agradezco profundamente a la mujer que me las dijera para poder confiar en mí misma. Esta tesis te la dedico a ti Aydecita, a ti madre donde quiera que hoy te encuentres.

Sin duda, además de mi madre, muchas personas e instituciones confabularon a mi favor para iniciar y terminar mis estudios de posgrado. En primera instancia quiero agradecer el respaldo institucional del CIESAS Sureste, por darme la oportunidad de retomar el apasionante camino de la investigación y los conocimientos teóricos y metodológicos que se requieren para realizarla. Agradezco el financiamiento del CONACYT durante los dos años del programa de la maestría en Antropología Social.

Quiero agradecer a la Dra. Tania Cruz Salazar por haber redactado una carta de recomendación, requisito para poder postular al Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, unidad Sureste, asimismo por haberme regalado su atención y tiempo para hacer valiosas observaciones y sugerencias al proyecto de investigación que presentaba, gracias por el respaldo al inicio de esta travesía.

De manera especial, agradezco el apoyo de la Dra. Diana Reartes, quien me entrevistó en el proceso de selección para ingresar a CIESAS y se interesó por mi propuesta. Gracias Diana por haber sido una gran y paciente interlocutora, por guiarme y dirigir mi tesis, gracias por leerme, por tus consejos y por compartirme tu experiencia en este camino de la investigación. Gracias por tu voto de confianza.

Doy las gracias también a mis maestras y compañeras de la Línea de Salud y Medio Ambiente: a la Dra. María Elena Martínez, Gema, Ofelia, Alejandra, Cecilia, Lupita, Ángeles, Emel, Antolín, Beto, Meztli, por el cariño y los lazos de amistad creados durante nuestro estancia en CIESAS, gracias por las pláticas, las críticas que enriquecieron mis ideas y las formas de abordar el análisis del tema que desde un principio había decidido estudiar. Gracias María Elena por enseñarnos a vivir y sentir los rituales.

A las integrantes del Comité de Tesis, gracias por la lectura atenta y crítica de este trabajo, sin duda sus comentarios y observaciones fortalecieron los argumentos y la

presentación del documento final que dio un giro tremendo al inicialmente propuesto. Xóchitl gracias por sentarte a mi lado, por escuchar y grabar mi voz como ejercicio de reflexión, gracias por tu acompañamiento, por tu exigencia y por tu apasionada entrega al mundo del conocimiento, nada se me hace más humano que apoyar a quien busca conocerse y dar a conocer otros saberes. Gracias por estar en las luchas de las y los disidentes de todo orden que genere desigualdad. Patricia, Patolin querida, muchas gracias por tus aportes y tu entusiasmo en este trabajo. Inés gracias por interesarte y criticar mi tesis. Agradezco también de manera especial a la Mtra. Laura Serrano, compañera, amiga, quien leyó mi tesis, corrigió el estilo de redacción, comentó puntualmente párrafo por párrafo, idea tras idea. Laurita, infinitamente agradecida con vos.

A mi familia, a mi padre Don Raymundo, a mis hermanos y hermanas: Kike, Chary, Conchi, Beto, Ani, Fabián, Lupita; a mis sobrinos y sobrinas: Wuicho, Yimi, Meli, Fernando, Emmanuel, Pablo, Ayde, Ximenita, Sebastián, Leo, Renata por el respaldo, por creer en mí y compartir mi alegría en este logro académico. Gracias de todo corazón.

De manera especial agradezco profundamente a cada una de las compañeras que gentilmente me brindaron su confianza y compartieron conmigo sus historias, muchas gracias por sus enseñanzas, espero no defraudarles con mis interpretaciones.

Finalmente a mi maestra Lilliana Bellato, muchas gracias por todo.

RESUMEN

Entre la construcción y deconstrucción de identidades lésbicas y los prejuicios sociales en Villaflores y San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Un análisis desde la perspectiva de género

Claudia Rosas Ríos

Esta tesis aborda el tema de la construcción de identidades lésbicas, entendidas como identidades disidentes del orden hegemónico que sitúa a la heterosexualidad como una institución política que condiciona la sexualidad de las y los sujetos. El estudio se realizó en dos contextos chiapanecos con un grupo de ocho mujeres de diferentes grupos etarios, (uno entre 20 y 40 años y otro entre 40 y 50 años) de distintas profesiones y diversos quehaceres, un grupo originario y/o residente en Villaflores y el otro en San Cristóbal de Las Casas.

Esta investigación da cuenta de los procesos de construcción y de deconstrucción de identidades lésbicas, enfocando su análisis en los momentos de crisis o rupturas y en los de afirmación de la identidad disidente, y en última instancia, de las deconstrucciones que se van articulando a partir de elementos asequibles, provenientes tanto de los discursos académicos, feministas y/o de la propia experiencia en el ciclo vital, así como de los capitales culturales, para argumentar la crítica hacia las heterodesignaciones hechas en cada contexto en donde residen. Asimismo presenta las semejantes y/o diferentes maneras que son utilizadas por las actoras en este estudio para vivir su elección erótica afectiva, así como los prejuicios sociales y el estigma de la que son objeto.

Los conceptos claves en esta investigación parten de los aportes teóricos provenientes de la Antropología Feminista y la Antropología de las Sexualidades ya que ambas se enmarcan en el enfoque construccionista, esto significa que las interpretaciones destacan en sus análisis la definición de los contextos socioculturales e históricos donde se construye la sexualidad, considerando las interrelaciones entre las actoras y el medio como eje definitorio de la construcción de identidades. Por lo tanto los conceptos que me ayudaron a explicar estos procesos identitarios son los siguientes: identidades disidentes, identidades lésbicas, género, estigma, construcción social de la sexualidad, amor, erotismo.

Por género entendemos la construcción social de la diferencia sexual, (Lamas: 2005) un concepto y categoría que permite el análisis de la discriminación a quienes por su preferencia sexual desacatan, transgreden las normas hegemónicas de la heterosexualidad así como de la

convencionalidad de los estereotipos del ser mujer y la forma en cómo este señalamiento o estigma social repercute y genera esos momentos de crisis por la ruptura con las prescripciones sociales.

Por estigma, retomando a Goffman en su estudio sobre la identidad deteriorada, quien define el estigma como la situación del individuo inhabilitado para una plena aceptación social (2006:7), lo entendemos como un mecanismo y dispositivo de control sobre lo socialmente considerado como “normal” que asegura la reproducción de las reglas a través de los prejuicios que se instalan no solo en el señalamiento social sino también dentro de los cuerpos y las emociones de quienes son señaladas y heterodesigandas como lesbianas.

Los conceptos de amor, sexualidad y erotismo son retomados desde la perspectiva feminista (Lagarde: 2008, Falquet:2006, Jeffreys:1996) que analiza estos vínculos erótico-afectivos, así como las prácticas, ideologías, representaciones que en nombre del amor se reproducen en los imaginarios sociales y que tiene que ver con un constructivismo cultural específico y distinto en cada momento histórico de acuerdo a los intereses que persiguen las instituciones sociales como la familia, el estado, la religión.

ÍNDICE DE CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS	iii
RESUMEN	v
PRESENTACIÓN	1
INTRODUCCIÓN	5
CAPITULO 1	
EL DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN	
1.1 Planteamiento del problema de investigación	8
1.2 Metodología	13
1.3 Técnicas de investigación	15
CAPITULO 2	
MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL	
2.1. La antropología feminista y el concepto de género	23
2.2 El concepto de identidad, identidades disidentes e identidades lésbicas	26
2.3. Construcción social de la sexualidad	34
CAPÍTULO 3	
CONSTRUCCIÓN Y DECONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES	
LÉSBICAS: DISTINTAS ACTORAS, DISTINTOS SIGNIFICADOS	
3.1. Relación entre identidad y contexto	36
3.1.1. Villaflores: contexto socio-cultural	37
3.1.2. San Cristóbal de Las Casas: contexto socio-cultural	40
3.2. Significado de las identidades lésbicas en Villaflores	43
3.3. Significado de las identidades lésbicas en San Cristóbal de Las Casas	46
CAPITULO 4	
AMORES LÉSBICOS: NUESTRAS FORMAS DE AMAR Y	
RELACIONARNOS ENTRE MUJERES	
4.1. El significado e importancia del amor en las parejas lesbianas	50

4.2. Seducción, lígúe y lugares de encuentro	63
4.3. Sexualidad y erotismo	68
CAPITULO 5	
DISCRIMINACIÓN Y PREJUICIOS SOCIALES HACIA LESBIANAS:	
LA LESBOFOBIA	
5.1 La heterosexualidad como norma hegemónica	78
5.2. Población estigmatizada, la discriminación hacia las lesbianas: lesbofobia	80
REFLEXIONES FINALES	92
ANEXOS	
A. CUADRO DE DATOS PERSONALES DE LAS ACTORAS	96
B. GLOSARIO DE CONCEPTOS	98
C. GUÍA DE ENTREVISTA	98
BIBLIOGRAFIA	102

PRESENTACIÓN

Este estudio tiene como propósito adentrarnos a una parte del mundo lésbico, a las vivencias de los amores y el erotismo entre mujeres; de los prejuicios, los sexilios¹, el estigma y la discriminación implicados en los cuerpos y en las vidas de las mujeres que han hecho de su deseo sexual, erótico y afectivo una realidad disidente a las normas hegemónicas que rigen sobre la sexualidad. Esta tesis, tarea pendiente en mi historia como feminista lesbiana, presenta un recorrido a través de las trayectorias de vida de mujeres que se han enfrentado al dilema de cuestionar su orientación sexual heterodesignada analizando el proceso que han seguido en la construcción de su identidad lésbica, las ventajas y desventajas, así como la vulnerabilidad a la que han estado (y están) expuestas las mujeres en este recorrido por reafirmar su ser.

Las actrices que protagonizan esta investigación fueron contactadas a partir de mi relación cercana a ellas, puesto que son familiares y amigas; a otras las conocí por esas gratas coincidencias de la vida, halladas durante el largo proceso de esta investigación. Por supuesto, el encuentro no fue casual, responde a mi búsqueda de mujeres bajo criterios específicos planteados inicialmente en este estudio: auto designadas lesbianas, en edades entre 20 y 50 años, originarias y/o residentes en Villaflores y San Cristóbal de Las Casas y, disposición para permitirme indagar profundamente en el pasado, en el presente y en las expectativas futuras de sus historias de vida y poder compartir lo que encontráramos.

Villaflores y San Cristóbal de Las Casas fueron los espacios, los pueblos, donde situé esta investigación. El grupo de estudio está conformado por ocho mujeres, cuatro de Villaflores y cuatro de San Cristóbal, todas ellas generosamente me han brindado su tiempo, confianza, diálogo y participación entusiasta para la construcción de estas líneas.

Llegar al planteamiento del objeto de investigación tuvo un recorrido personal interesante. Evoco ahora una conferencia dictada en los comienzos de la Maestría en Antropología Social en CIESAS- Sureste, en septiembre de 2010, en la cual el Maestro Jan de Vos (q.e.p.d.) nos decía que las verdades -haciendo alusión a las cosas que nos significan- a veces pueden ser reveladas en sueños. El tema de este trabajo fue escuchado así, en una

¹ Retomo el concepto utilizado por Norma Mogrovejo, para indicar el exilio como un fenómeno que se presenta por motivos de la orientación sexual disidente, en el cual algunas personas se ven empujadas a salir de su lugar de origen, ya sea porque buscan mayor libertad para entablar relaciones lésbicas o por la presión social que las estigmatiza y discrimina.

ensoñación, en ese estado intermedio, en el que no sabes si duermes o estás despierta. Recuerdo que fue en una madrugada cuando empecé a escribir lo que quería hacer, motivada, impulsada, movida desde lo más profundo de mi ser por el ánimo de concluir un ciclo importante en la historia de mi vida personal: la de mi propia vivencia como lesbiana.

Fue así como me propuse emprender un camino para entender cómo se construyen las identidades lésbicas, qué significa ser lesbiana; qué implicaciones tiene, cómo es vivido, experimentado, sentido, qué pasa en el corazón, en la mente, en el cuerpo de las mujeres al enfrentarse con el estigma, los prejuicios, la discriminación, al elegir vivir su sexualidad, su erotismo, su placer de una manera distinta a las ideas hegemónicas de la complementación de los sexos distintos que dicta el sistema patriarcal bajo una cultura de género que estructura el deseo, los comportamientos y constriñe la libertad de las y los sujetos. De estas dudas nació mi deseo de conocer, explorar cómo es el mundo lésbico, la sexualidad, la amistad, las redes de apoyo, los lugares de encuentro, para poder documentarlo.

En esta investigación hago un recorrido por las historias de vida de las mujeres lesbianas identificando los momentos de ruptura, de crisis, de confusión en su ser ante el interés, socialmente prohibido, de desear sexualmente y/o amar a otra mujer. Considero que escuchar estas voces, construir de manera conjunta estas historias, permite, citando a Donna Haraway, que el acceso de los subalternos a las tecnologías de producción de saber genere un giro epistémico, abriendo una nueva forma de conocimiento, por el desplazamiento desde la unidad de un saber hegemónico hacia una multiplicidad de “saberes situados”. En este sentido entiendo que el saber situado es para Haraway la práctica de la objetividad subalterna, frente al saber científico y universal portador de los valores de la colonización, la heterosexualidad y el patriarcado.

La elección de los dos espacios que contextualizan la investigación: Villaflores y San Cristóbal de Las Casas, estuvo sujeta a mi propia historia de vida. Siendo originaria de Villaflores, me parece muy pertinente hacer una investigación de corte cualitativo y de acercamiento a las mujeres lesbianas originarias y/o residentes en este lugar para observar y reconocer las particularidades, las condiciones favorables o adversas que pueden darse para que las mujeres auto adscritas como lesbianas puedan o no expresar esta identidad. Por otro lado, llegué a San Cristóbal de Las Casas, en el año de 1994, para estudiar la universidad, encontrando no sólo mayores oportunidades académicas, sino también un mundo diferente respecto al activismo social feminista y a los estudios de género. Aunque, cabe señalar, San

Cristóbal de Las Casas, a pesar de ser considerada la capital cultural del estado de Chiapas, es también una ciudad conservadora e intolerante frente a las sexualidades disidentes, como veremos en el transcurso de la investigación.

Yo nací, crecí, estudié la primaria, secundaria, preparatoria sin salir de mi pueblo: Villaflores. De manera personal, desde mi propia vivencia, nacer mujer en una familia católica, en un pueblo pequeño, conservador, regido por una cultura machista, con acceso limitado a la información, el internet, la apertura que ahora existe en relación al tema del lesbianismo, constituyó una situación compleja, experimentada como condena social que poco a poco fui internalizando, callando, sintiéndome orillada a un constante y perpetuo olvido de mi, de mis necesidades y deseos. Sin tener muchas expectativas ni horizontes hacia dónde y con quién dirigirme para comentar lo que en mi interior estaba pasando, preguntas surgidas a partir del sentirme diferente, eran dichas en un tono de castigo: ¿Soy una persona normal? ¿Por qué me pasa esto a mí, por qué me gustan las mujeres? ¿Soy una mujer o soy un hombre, qué soy yo, por qué soy así? ¿Por qué me enamoro de las mujeres? Como las respuestas eran insoportables, preferí no atormentarme, pero el deseo y el estado de confusión y angustia eran recurrentes, intermitentes, entonces caí en vicios y en un mayor abandono de mí misma.

Dada mi historia personal, me resulta relevante dar cuenta de las formas distintas de construir una identidad en los dos contextos elegidos, que pese a su cercanía geográfica, presentan diferencias culturales e históricas que marcan las vidas de las mujeres que nos desenvolvemos en éstos. En ello radica el interés por realizar una investigación en estas dos ciudades, para rastrear las semejanzas, diferencias en la apropiación de elementos que integran una identidad lésbica. Así mismo, quiero destacar cuales son las estrategias, vivencias y formas de ser lesbiana en dos ciudades que, aún situándose en el mismo estado (Chiapas), presentan diferencias muy grandes que van desde su geografía e historia, hasta las formas en las que se entretienen las relaciones sociales entre sus pobladores.

Villaflores reconocido como un pueblo con alta productividad en el sector agrícola y ganadero, es sede de la Facultad de Ciencias Agronómicas de la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH), de donde egresan ingenieros que pronto se insertan en un mercado de trabajo, ofreciendo sus servicios y conocimientos para la utilización y venta de agroquímicos, semillas híbridas, pesticidas, etc. sin importar las consecuencias fatales que esto implica en la salud de la población y en el daño severo que se le causa al medio ambiente. Famoso también por ser la ciudad de origen de la “Rial Academia de la Lengua Fraylescana”, un movimiento cultural iniciado en los años noventa por un grupo de intelectuales oriundos de Villaflores,

cuyo objetivo es recopilar las anécdotas, la historia oral y la peculiar forma de hablar de la gente de la región, labor loable y admirable que permite ver como se configura el imaginario y la cotidianidad de un mundo poblado por agricultores, ganaderos, comerciantes, principalmente, en un lenguaje sexista y homofóbico.

San Cristóbal de Las Casas, a su vez, cuenta con un mundo académico un poco más amplio y reconocido. La oferta académica es mayor, contando con dos Facultades de la UNACH -la de Ciencias Sociales y la de Derecho-, la Universidad de la Tierra Chiapas (Cideci-Unitierra) la Universidad Intercultural de Chiapas, algunos centros de investigación y estudios de posgrado en Ciencias Sociales como CIESAS, ECOSUR, PROIMSE, CESMECA, por otro lado, también es sede de decenas de Organizaciones No Gubernamentales, con diversos intereses que van desde los derechos humanos, económicos, sociales, ambientales, de la infancia y las mujeres, hasta con fines religiosos y políticos. Esta ciudad cobró popularidad después de 1994, cuando el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), la eligió como uno de sus blancos para luchar por los derechos indígenas.

Este suceso colocó a la ciudad en la mira mundial, resultando hoy en día en uno de los destinos turísticos más importantes del país, lo que ha convertido a San Cristóbal de Las Casas en un lugar cosmopolita, puesto que convergen muchos mundos creando la posibilidad de compartir experiencias con gente que viene de distintos lugares del estado, la república y de todo el mundo.

Así se gestó esta tesis, entre la vivencia personal y el encuentro con los sentimientos, las ideas, los imaginarios, las historias de otras mujeres, que como yo, siguen transitando entre la construcción y deconstrucción de sus identidades lésbicas.

INTRODUCCIÓN

Esta investigación estudia el proceso de construcción de identidades lésbicas, es decir no busco explicar una causa específica de la homosexualidad, sino dar cuenta del proceso culturalmente aprehendido de ir configurando, armando, construyendo cotidianamente una identidad disidente, el estudio enfoca su análisis en los momentos de crisis o rupturas y en los de afirmación que se presentan en las trayectorias de vida de las lesbianas durante este proceso; en las semejanzas y en las diferentes estrategias que son utilizadas por ellas en dos contextos chiapanecos distintos, así como en los prejuicios sociales y el estigma de la que son objeto.

Para aproximarnos a esta realidad social hemos retomado el concepto de género, entendido como la construcción social de la diferencia sexual, (Lamas:2005) un concepto que nos ayudará en el análisis de la discriminación a quienes por su preferencia sexual rompen, transgreden las normas hegemónicas de la heterosexualidad así como de la convencionalidad de los estereotipos del ser mujer y la forma en cómo este señalamiento o estigma social repercute y genera esos momentos de crisis por la ruptura con las prescripciones sociales y el cómo se interiorizan estas normas generando confusión e identificación con lo diferente, construyendo y apropiándose de una identidad lésbica.

El primer capítulo contiene el diseño de la investigación, la formulación del problema, la justificación, así mismo, expongo la metodología con la que fue abordado. Presento además a las actoras participantes en esta tesis.

En el segundo capítulo expongo el marco teórico, los principales conceptos que he retomado de la Antropología feminista y del tema de las sexualidades a partir del construccionismo social. Retomo también del filósofo francés Jacques Derrida, el concepto de deconstrucción para explicar una forma de deshacer, dismantelar, desarticular lo que se ha edificado, construido, elaborado, no con miras a destruirlo, sino a fin de entender y comprender de qué está hecho, cómo se ha gestado y cómo influye en la vida de las personas ese algo que se ha construido, en este caso las identidades lésbicas, identidades que van retomando y replanteando diversos significados en la vida de las actoras que participan de él, considerando los discursos y saberes del contexto en que se desenvuelven y los conocimientos a los que se tienen acceso.

En el tercer capítulo titulado: Identidades lésbicas y el contexto social, una reflexión a partir de los momentos de ruptura y afirmación de una auto identidad lésbica, las formas cómo son asumidas y experimentadas en dos contextos distintos. Me parece importante aclarar que al inicio de la investigación tomé como sinónimos las categorías “orientación sexual” y “preferencia sexual”. La primera hace referencia a una inclinación subjetiva, de carácter interno e individual, que desde el punto de vista sexológico, considera que son tres las orientaciones predominantes: la heterosexual, bisexual y homosexual. Desde esta mirada seguimos interpelando con las mismas explicaciones que normalizan y encumbran la heterosexualidad como sistema relacional “normal” y hegemónico en detrimento de las otras. Por esta razón y desde el punto de vista antropológico en el cual me sitúo, retomo el concepto de “preferencia y/o elección” sexual, puesto que hace referencia no a una predisposición sino a una elección que puede ser consciente o no, pero que apela a un proceso de socialización, es decir a un contacto con la realidad entretrejida entre seres humanos e instituciones. Además también lo retomo de los discursos que las compañeras hicieron, puesto que no mencionaron orientación, la mayoría habló de una elección de la persona objeto de su amor.

El capítulo cuatro “Amores lésbicos: nuestras formas de amar y vincularnos entre mujeres” abordo el significado, el peso, la importancia del amor y el erotismo en la vida de estas actoras. Los conceptos de amor, sexualidad y erotismo los retomaré desde la perspectiva feminista (Lagarde: 2008, Falquet:2006,) que analiza estos vínculos erótico-afectivos, así como las prácticas, ideología, representaciones que en nombre del amor se reproducen en los imaginarios sociales y que tiene que ver con un constructivismo cultural específico y distinto en cada momento histórico de acuerdo al interés que persiguen las instituciones sociales como la familia, el estado, la religión, el mercado.

En el capítulo cinco: Discriminación y prejuicios sociales hacia lesbianas: la lesbofobia, reflexiono a partir de las voces de las mujeres, la forma en cómo auto perciben la discriminación, la violencia que ha sido ejercida contra ellas a partir de la apariencia física, su preferencia sexual, la transgresión a las normas y estereotipos. Por estigma, retomando a Goffman en su estudio sobre la identidad deteriorada, quien define el estigma como la situación del individuo inhabilitado para una plena aceptación social (2006:7), entendemos este señalamiento que lleva consigo una lesbofobia introyectada, es decir, esta serie de prejuicios condenatorios que son interiorizados por las lesbianas y que puede ser expresado en autorechazo, baja autoestima, sentirse diferente, confundida y subestimada.

Para concluir presento algunas reflexiones finales al respecto de los hallazgos encontrados en este estudio. Además de unos anexos que contienen datos socio demográficos de las actoras, un glosario de conceptos utilizados y la guía de entrevista.

CAPITULO I:

EL DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

1.1. Planteamiento del problema

El proceso interno de ir construyendo y apropiándose de una identidad lésbica puede ser muy diferente de un caso a otro, pero regularmente remite a un proceso largo y doloroso puesto que el cuestionamiento, el rompimiento, la discontinuidad con el modelo hegemónico de la heterosexualidad se traduce en la estigmatización y la discriminación que influyen poderosamente en las maneras en que las lesbianas se perciben a sí mismas y como se presentan a los demás.

Al respecto, Adrienne Rich en su ensayo *Heterosexualidad obligatoria y presencia lesbiana* (1980) observa la necesidad de formular la manera en que la heterosexualidad ha sido construida históricamente como institución y los fines para los que ha servido, ya que la misma, a su entender, es además una institución económica que ha permitido y sustentado la doble jornada de trabajo para las mujeres, así como la división sexual del trabajo como “la más perfecta de las relaciones económicas”. (p.79) Señala que no comprender la heterosexualidad como institución implica negar que el sistema de opresión, económico, racista de género, se mantiene gracias a una multiplicidad de operaciones. Reconoce que el obstáculo y la dificultad que comporta este análisis se debe a que saca a la luz un tema tan difícil como el deseo sexual, lo cual implica para las mujeres heterosexuales un “trabajo intelectual y emocional” arduo; “reconocer que para las mujeres, la heterosexualidad puede no ser una preferencia en absoluto sino algo que ha tenido que ser impuesto, gestionado, organizado, propagado y mantenido a la fuerza”, es un paso necesario para la liberación del pensamiento, la exploración de nuevos caminos, el venirse debajo de otro gran silencio, la nueva claridad en las relaciones personales. (p.66)

Por otra parte, basando sus argumentos en la teoría queer,² Núñez Noriega en su ensayo *¿Qué es la diversidad sexual?* (2003) nos explica cómo se articulan tres órdenes dentro el sistema dominante que encumbra y normaliza la heterosexualidad como sistema de

² Por teoría queer entendemos “la elaboración teórica de la disidencia sexual y la de-construcción de las identidades estigmatizadas, que a través de la resignificación del insulto consigue reafirmar que la opción sexual distinta es un derecho humano” en: Fonseca, Carlos y Quintero Luisa en **Sociológica**, año 24, número 69, enero-abril de 2009, pp. 43

representaciones de la existencia sexual de las y los sujetos: 1. El binarismo sexual, 2. El binarismo de género, 3. El binarismo erótico. El primero se refiere a la ideología y práctica de construir dos sexos de los cuerpos humanos y que, de alguna manera, está excluyendo a una considerable parte de la humanidad que nace con características de ambos sexos, lo que antes llamábamos hermafroditismo y ahora conocemos como intersexualidad: “personas que nacen con características sexuales cromosómicas, gonadales, genitales u hormonales que no coinciden con las características sexuales binarias de macho y hembra humanos” (p.43), de esta manera observamos que la naturaleza biológica de los seres humanos no es binaria, sino que el binarismo obedece a una construcción social.

El binarismo de género, cultural y socialmente designado, deriva la noción de que de los cuerpos machos y de los cuerpos hembras devienen de manera “natural” disposiciones llamadas masculinas y femeninas, características distintas que son opuestas y complementarias, es decir formas de ser, sentir, pensar, actuar, presentarse en el mundo desde una mirada dualista: los hombres son masculinos y las mujeres femeninas. Este modelo se complementa con un tercer orden, y es aquí donde nos interesa profundizar: el binarismo erótico y el heterosexismo, puesto que es justamente el posicionamiento central, naturalizado, normalizado de la heterosexualidad, como resultado de los anteriores dualismos, el sexual y de género. Es en esta lógica en la cual los sexos biológicos sobre los que se construye el sistema de género que mandata la complementación de los diferentes, es decir de macho y hembra y de lo masculino y lo femenino, como se va definiendo la exclusión de cualquier otra forma de relacionarse, sexual, erótica y/o afectivamente. Exclusión que históricamente las instituciones han condenando; desde la religión, las relaciones eróticas entre los mismos sexos se convierte en pecado; desde la medicina decimonónica se patologiza³, socialmente se estigmatiza, desde la sexología se heterodesignan, se crean categorías: homosexual, bisexual, heterosexual, se construyen identidades: lésbicas, gay, transexuales, transgénero.

³ “Para la sexología del XIX las lesbianas eran de dos tipos, las <<congénitas>>, auténticos hombres nacidos en un cuerpo de mujer, y las <<pseudolesbianas>>, mujeres perfectamente femeninas, aunque robadas de su natural heterosexualidad por una lesbiana <<auténtica>>La descripción que el sexólogo Havelock Ellis hace en su libro La inversión sexual de la <<invertida>>: “Cuando usan prendas femeninas, éstas normalmente muestran algunos rasgos de simplicidad masculina y suelen manifestar un cierto desdén por los artículos de tocador femeninos. Incluso cuando no son obvios, existen toda clase de gestos y hábitos instintivos que pueden hacer sugerir a sus amistades femeninas el comentario de que una persona así “debería haber sido un hombre”. Los bruscos movimientos enérgicos, la disposición de los brazos, el habla directa, la inflexión de la voz, la sinceridad y sentido del honor masculino, y especialmente la actitud hacia los hombres, carente de la más mínima timidez o coquetería, a menudo serán pistas que sugieren la subyacente anormalidad psíquica a cualquier observador perspicaz. Entre sus hábitos se cuenta no solo una pronunciada afición a los cigarrillos, algo frecuente también en mujeres muy femeninas, sino también una inveterada afición y tolerancia hacia los puros. Por el contrario, sienten antipatía y a veces auténtica incapacidad por la costura y otras preocupaciones domésticas y muestran, en cambio, cierta aptitud para los deportes” (Llamas y Vila 1997:262, citado por Jeffreys 1993:106)

Es precisamente esta ruptura con el pensamiento hegemónico que designa el gusto y la elección por el sexo opuesto lo que genera en algunas personas confusión, angustia y dolor. En estos momentos pueden surgir preguntas como ¿Por qué soy así?, ¿Nací así?, ¿Por qué soy diferente?, ¿Qué me pasa, es normal que me gusten, desee, me enamore de mujeres? Desde mi experiencia personal, en mi propia construcción de identidad lésbica, estos momentos fueron de mucha confusión y silencio; mientras que para otras mujeres, no ha ocurrido así; son personas que formaron familias heterosexuales, tienen hijos/hijas pero después decidieron mantener una relación erótico-afectiva con una mujer, reapropiándose de una identidad lésbica, incluso hay casos en los que no necesariamente se auto designan como tales, sin haber pasado por confusiones de su ser mujer, sino más bien de una determinación por gozar su sexualidad sin importar necesariamente el sexo de su pareja, no por ello exento de un tránsito doloroso y de confusión por su elección amorosa.

En esta tesis analizaremos cómo se construyen las identidades lésbicas, acercándonos a explorar y explicar las trayectorias que trazan las mujeres durante el curso de su vida, es decir, en los momentos de crisis o ruptura, negación, confusión, y por supuesto de afirmación y/o deconstrucción de una identidad disidente, en dos grupos de mujeres, uno originario de Villaflores, identificadas algunas, con su ser lésbico, y otro residente en San Cristóbal de Las Casas, mujeres feministas lesbianas. Además de preguntarme ¿cuáles son esos elementos que identifican a lo lésbico: enamorarse de otra mujer, desear sexualmente a otra mujer, mantener relaciones sexuales con otra mujer? ¿Es una identidad política de resistencia al sistema patriarcal? ¿Qué significa y cómo viven el amor, la sexualidad y el erotismo entre lesbianas.

Retomo el concepto de identidades disidentes para entender que son formas transgresoras que desacatan el orden social y no únicamente como parte de la diversidad de formas en que las personas pueden elegir vivir una sexualidad distinta a la norma predominante que el sistema patriarcal ordena e institucionaliza: la heterosexualidad. De esta manera no recorro al concepto de “diversidad sexual”, concepto que encierra problemas teóricos al partir de retomar a la heterosexualidad como parte de la diversidad de formas de expresiones sexuales y no como la hegemónica, a partir de la cual se estudian o analizan las otras sexualidades.⁴

La disidencia sexual es un concepto político post-identitario porque no refiere a un lugar dentro de las categorías de la sexualidad medicalizada: homosexual, lesbiana, transexual,

⁴ Ver Mogrovejo, Norma. Diversidad sexual. Un concepto problemático. Revista Trabajo Social. No. 18. 2008

bisexual, heterosexual; sino que se erige como una posición política consciente de una voluntad de desacatar la norma sexual.

Para Salinas (2008) la disidencia sexual es un término complejo desarrollado por científicos sociales durante la última década, para nombrar y reivindicar identidades, prácticas culturales y movimientos políticos no alineados con la norma socialmente impuesta de la heterosexualidad.

De acuerdo con el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación⁵, la discriminación consiste en actitudes y prácticas de desprecio hacia alguien por su pertenencia a un grupo al que le ha sido asignado un estigma social. Tan marcada es la discriminación hacia ciertos grupos que se han acuñado conceptos que definen el tipo de discriminación hacia estos, tal es el caso del racismo, clasismo, la homofobia, la lesbofobia, la misoginia y la transfobia.

La discriminación a lesbianas o lesbofobia se observa desde la utilización de un lenguaje despectivo, términos como “machorras” “marimachas”, “tortilleras”, “mampas” son utilizados para denostar a mujeres que evidencian su preferencia sexual hacia otras mujeres; hasta la violación de sus derechos fundamentales: a la educación, al trabajo, a vivir libre de violencia etc.

Además de la discriminación que socialmente vulnera a esta población, hay otro tipo de discriminación, la lesbofobia introyectada entendida como el autorrechazo que puede manifestarse en angustia, confusión, desvalorización personal, conductas y decisiones con implicaciones dañinas para sí mismas como resultado de las ideas y valores lesbofóbicos que forman parte de la educación y que se van internalizando, haciéndolos propios y adoptándolos (Díaz: 2008). La introyección es un concepto de la terapia gestalt, Fritz Pers (1985:168) define introyección como un mecanismo de defensa del yo que consiste en interiorizar los valores, creencias y significados sociales sin analizarlos o asimilarlos.

En la presente investigación se prioriza también el reconocimiento de prejuicios sociales, producto de una cultura heterosexual hegemónica que estigmatiza y rechaza la expresión de formas distintas de relacionarse sexual y afectivamente. El proceso por el cual podemos llegar a descubrir cómo parte de nuestro mundo interno está construido por la incorporación de determinados valores patriarcales, va a ser determinante para entender de dónde proceden y cómo se reproducen naturalmente sin cuestionarlos. Este conocimiento nos sitúa en nuevos paradigmas que pudieran dar luz a lo que hemos internalizado, y que tanto a lesbianas, como a quienes no lo son, ha generado discriminación y constreñimientos.

⁵ En: www.conapred.com.org

➤ **Preguntas de investigación**

Las preguntas que guiarán esta investigación son:

- ¿Cómo se construyen las identidades lésbicas, cómo resignifican o se apropian del término “lesbiana”?
- ¿Cuáles son los momentos de ruptura o crisis, de afirmación dentro del curso de vida en el que ellas se identifican como diferentes dentro del proceso de construcción y/o deconstrucción de su identidad lésbica?
- ¿Qué elementos negativos (prejuicios) subyacen en la construcción de su identidad disidente?
- ¿Cuáles son las semejanzas y las diferencias dentro del proceso identitario en dos contextos específicos con grupos de mujeres feministas y otros que desconocen la cultura feminista?
- ¿Cuáles son las estrategias que utilizan para asumir y vivir su homoerotismo en estas dos ciudades?

➤ **Objetivos**

• **El objetivo general:**

Describir y analizar el proceso de construcción y de deconstrucción de las identidades lésbicas, identificando los prejuicios sociales con los que las mujeres se enfrentan así como los momentos de ruptura o crisis y de afirmación dentro del curso de vida en el que ellas se identifican como diferentes en Villaflores y San Cristóbal de Las Casas

• **Objetivos Específicos:**

- Reconocer los prejuicios sociales que perciben del entorno social y los prejuicios sobre su preferencia sexual en ellas mismas
- Describir los elementos identitarios que caracterizan a lo lésbico
- Identificar y documentar la heterogeneidad del mundo lésbico en dos contextos chiapanecos
- Reconocer las diferentes estrategias que son retomadas por las lesbianas para asumir y vivir su sexualidad
- Reconocer el significado del amor, la sexualidad y el erotismo entre mujeres lesbianas

➤ **Justificación**

Vivir libre y plenamente nuestra sexualidad, en un contexto de respeto hacia nosotros y nosotras mismas y hacia los demás es un derecho que tenemos todas y todos. Los derechos a diferencia de los privilegios, nos corresponden por igual a todas las personas, sin distinción de raza, género, clase social ni por la orientación sexual, los derechos son algo que se nos debe, que poseemos.

Reconocer nuestra preferencia sexual internamente y revelarla al exterior no debería ser causa de conflictos, sin embargo, y a pesar de que ha habido cambios, avances y mayor apertura, todavía se perpetúa la discriminación y la estigmatización hacia las personas que se identifican con otras formas de expresión de sus necesidades eróticas y amorosas distintas de las que dicta el sistema heteropatriarcal hegemónico.

Realizar trabajos académicos con el propósito de explorar en los procesos de construcción de identidades disidentes resulta relevante en la medida que puedan contribuir, desde el área de la generación de conocimientos, a desentrañar los elementos que subyacen en la cultura heteropatriarcal que controla la libertad de los sujetos en un aspecto fundamental como es nuestra sexualidad.

Investigaciones dirigidas específicamente a la construcción de identidades lésbicas resultan novedosas, interesantes y necesarias puesto que se le ha dado mayor énfasis a los estudios sobre la homosexualidad entre varones en México⁶, dejando de lado e invisibilizando el erotismo entre mujeres, es por ello que este trabajo centra su interés en las lesbianas, buscando a través del enfoque de género describir como ha sido el proceso de vida para reconocerse sexualmente libres en la aceptación de sus deseos más íntimos y de sus necesidades afectivas.

1.2 Metodología

Tipo de estudio

Metodológicamente hablando el tipo de estudio es de carácter cualitativo. Se analizan las trayectorias de vida de ocho lesbianas: cuatro mujeres originarias y/o residentes en Villaflores

⁶ Véase por ejemplo Núñez Noriega: 1994, Miano Borruso: 2002, Lizárraga Cruchaga:2003 . En Cuicuilco, Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, Vol. 8, número 23, 2001 a Pérez Castro Vázquez, Vendrell Ferré, González Pérez, Cruz Sierra

en edades, entre 20 y 40 años dos de ellas, y dos entre 40 y 50 años; y cuatro mujeres originarias y/o residentes en San Cristóbal de Las casas, en los mismos grupos de edades.

Entendemos como perspectiva de género el análisis de la sociedad que busca comprender las relaciones sociales entre mujeres y hombres, y entre lo femenino y lo masculino (Cazés, 2000) y que nos permite identificar:

- a) Las relaciones de desigualdad
- b) La injusticia y opresión que significan los roles de género: binarios, diferenciados, excluyentes y desiguales
- c) Los estereotipos de ser hombres y de ser mujer
- d) La violación de derechos políticos y ciudadanos de las mujeres y de los hombres que transgreden los estereotipos heterodesignados
- e) Las oportunidades para avanzar en la construcción de la equidad de género.

Desde una perspectiva de género se podrá identificar los estereotipos y prejuicios como construcciones sociales ligados a normas y significados que generan violencia, exclusión, desigualdad desde lo social e individualmente, la lesbofobia introyectada a través de la reconstrucción colectiva de las historias de vida que irán articuladas en los tres tiempos del curso de vida: individual, familiar y social.

Para Tuirán (en Gomes: 2001) la perspectiva del curso de vida individual toma en cuenta diferentes experiencias personales que conforman trayectorias de vida, parte del actor social como unidad de análisis y pone énfasis en la interdependencia de las transiciones y trayectorias de vida individuales interdependientes.

La perspectiva del curso de vida posibilita la comprensión y la adscripción de vidas individuales y familiares en sus contextos históricos (Gielder y Pellerin, 1998) se entrelazan tres tiempos y espacios en la vida del individuo: el individual, familiar y social

La información sobre actividades, eventos, roles y crisis en la trayectoria personal, se asocia necesariamente a datos sobre vínculos interpersonales que cambian con el tiempo.

Para este estudio centraremos el análisis en momentos clave de la construcción de la identidad: el momento en que se dieron cuenta que eran diferentes, le llamo momento de ruptura, de crisis al enfrentar el mandato de la heterosexualidad; el momento en que deciden contarlo a otras personas, cuando deciden buscar a otras mujeres o se permiten vivir su

primera relación homoerótica, afirmando de esta forma su identidad lésbica ya sea pública o en el ámbito privado y, si se da el caso, cuando buscan ingresar a colectivos.

1.3 Técnicas de investigación

Las técnicas que se utilizaron son las entrevistas a profundidad y la observación participante. Inicialmente, en el momento de diseñar el proyecto de investigación se tenía programado realizar talleres vivenciales con ambos grupos de mujeres, para abordar cuatro ejes temáticos: la construcción de identidades lésbicas, la discriminación y los prejuicios sociales, el amor y los vínculos afectivos y; sexualidad y erotismo. De manera lamentable no se pudieron realizar los talleres en ninguna de las dos ciudades.

En San Cristóbal por la apretada agenda de trabajo de las mujeres, todas ellas colaboran en organizaciones no gubernamentales, que justamente en el último período del año reciben financiamiento, razón por la cual no pudieron responder a esta convocatoria, al no tener una fecha en la cual pudiéramos todas coincidir, no por falta de interés, sino por no contar con el tiempo disponible a esta actividad. De hecho han considerado la posibilidad de empezar a trabajar en algún tipo de convocatoria, como por ejemplo una semana de cine lésbico, continuar con los conversatorios que antes han sido realizados, para propiciar la reflexión y el acercamiento entre las compañeras lesbianas.

Al respecto, la respuesta de las mujeres de Villaflores fue negativa, además ha sido explícito su desinterés por iniciar un movimiento de agrupación, explicando que no es de su agrado el encuentro con otras lesbianas porque esto representa un riesgo en cuanto a la competencia que existe en relación a la búsqueda de novias o parejas.

Actoras en esta investigación

¿Quiénes son las protagonistas en esta investigación? A continuación una semblanza de las actoras que participaron en este trabajo, mujeres que de manera generosa se dispusieron a compartirnos sus historias de vida.

- ✓ **Valeria** tiene 20 años, nació de parto normal en un hospital público en Villaflores, la madrugada del 14 de septiembre de 1991. Es la primera de tres hij@s, el segundo es varón de 18 años de edad y la menor cumplió 15 años. La madre es enfermera y

trabaja en la Jurisdicción Sanitaria No. IV con sede en Villaflores, el padre es comerciante, ambos originarios de Villaflores. Valeria estudia el 4º semestre de Economía en San Cristóbal de Las Casas, en la Facultad de Ciencias Sociales de la UNACH. Esta persona cuenta con el apoyo económico de su familia para su manutención y estudios y comenta que para ayudarse con sus gastos realiza ventas por catálogo de diversos productos (zapatos, ropa, cosméticos).

Con respecto a su vida erótico-afectiva, nos contó que ha sostenido dos noviazgos con mujeres, el primero fue a la edad de 14 años y tardó aproximadamente dos meses; y el actual, que fue iniciado hace cuatro años. Se autodefine abiertamente como lesbiana tras un período de confusión en el que creía ser bisexual. A los 15 años de edad mantuvo un noviazgo con un varón por la presión de sus padres después de haber sido descubierta su relación con una mujer. Mencionó que a petición de su novio, en ese entonces, accedió a tener relaciones sexuales, y que esa ha sido su primera y la única vez que ha estado en la intimidad con un hombre.

El encuentro con su primera novia se presentó en el templo de los Santos de los Últimos Días, conocida también como Iglesia de los Mormones, esta religión es profesada por sus padres, y menciona que ni ella ni sus hermanos son fieles a esta ideología. Su novia actual la conoció cuando cursaba el 2º semestre en la escuela preparatoria. La relación es conocida y aceptada por sus padres y hermanos pero no por sus suegros, aunque “lo sospechan”. Con respecto al tema de la discriminación menciona que en la calle o en el autobús, les han gritado “marimachas” por ir de la mano o besándose con su novia, pero que no ha sido golpeada o rechazada por sus amigas o en la escuela.

- ✓ **Mariana** tiene 22 años de edad, nació en Tuxtla Gutiérrez, el 9 de abril de 1989, es hija única, puesto que, durante su nacimiento, la madre tuvo lesiones en la columna y una trombosis en la pierna izquierda como consecuencia de la cesárea a la que fue sometida en el hospital de Instituto Mexicano del Seguro Social. Después de su nacimiento la madre fue trasladada a la Ciudad de México donde fue hospitalizada durante algunos meses, como consecuencia de esta situación, los médicos le recomendaron cambiar de lugar de residencia, razón por la cual se mudaron a Villaflores, cuando ella todavía era una niña. Actualmente cursa el 8º semestre de la carrera de Ingeniería Civil en la Universidad Autónoma de Chiapas. La carrera universitaria la realiza en Tuxtla

Gutiérrez, ciudad a donde viaja cada semana, pues ella y su familia residen en Villaflores. Económicamente depende del apoyo de los padres, el papá tiene un taller mecánico y la madre es ama de casa.

Expresamente ella se define lesbiana y no ha escuchado nada con respecto al tema del feminismo. Actualmente tiene pareja, con la cual lleva una relación de aproximadamente cuatro años. Por un tiempo se definió como bisexual, mencionó que mantuvo noviazgos con varones pero no ha tenido relaciones sexuales con ninguno. A la primera persona que le contó acerca de su interés por las mujeres fue a una tía quién revisando el historial del correo electrónico se enteró de sus vínculos eróticos con otras mujeres. En cuanto al tema de la discriminación dice no haber tenido problemas, que en algunas ocasiones si le han gritado “marimachas” “lesbianas” cuando va con su novia en las calles. En cuanto a sus padres, la única que sabe abiertamente que ella es lesbiana es su madre, pues un día le encontró algunas cartas de sus novias y le reclamó e insultó sin llegar a los golpes. De su padre menciona que seguramente ya lo sabe porque la relación con su novia actual se ha sostenido por años, además de que casi son vecinas, pero que ella no se lo ha confesado.

- ✓ **Gabriela** fue la tercera entrevistada en este proyecto. También originaria y residente en Villaflores. En diciembre cumplió 41 años, ella es la menor de cinco herman@s, de los cuales dos son varones, uno de ellos muerto por suicidio y tres mujeres. Su padre es agricultor y su madre ama de casa, ambos originarios de Villaflores. Sus estudios todos han sido cursados en Villaflores, desde el kínder hasta los tres semestres en Administración de Empresas en una escuela privada. Gabriela vive de manera independiente en casa propia, adquirida con sus ahorros y que comparte con su actual pareja con la cual lleva una relación de seis años, cuatro años de noviazgo y dos años de vivir juntas. Nos contó una amplia experiencia laboral que inicio a sus 17 años, actualmente es la encargada de una zapatería que se ubica en el centro del pueblo, lugar donde conoció a su actual pareja.

Menciona que ser lesbiana es “algo que ya se trae, con lo que se nace”, que aunque es difícil hay que aceptarlo, se define como lesbiana y con un marcado rol y apariencia varonil, sus amigos la tratan como si fuera un hombre y ella en sus relaciones erótico afectivas busca a alguien femenina. Sobre qué entiende por feminismo, dice que eso

hace referencia a una mujer “femenina”: arreglada, maquillada, de vestido, pasiva, dulce, tierna.

- ✓ **Marisol** fue la única persona que no accedió a que utilizáramos la grabadora en el momento de la conversación. Ella tiene 49 años, vive en Villaflores, fue solamente dos años a la escuela, sabe leer y escribir, actualmente tiene pareja con la que comparte la vivienda junto a sus dos hijos, uno de cada una. Nació en una colonia del municipio de Villa Corzo. Es la segunda hija de un total de ocho. Son cuatro mujeres y cuatro hombres. El parto fue natural y comenta que sus padres deseaban un varón durante la gestación y su nacimiento. Sus padres ya fallecieron. Con respecto a la duración de su actual pareja nos contó que han permanecido juntas durante 14 años. Ella dice ser “marimacha”, lesbiana, que le empezaron a gustar las mujeres “desde que tiene uso de razón”, desde niña su comportamiento fue evidentemente más inclinado a parecer varón, a vestirse de short, playera, sandalias, y creció sintiéndose un niño. En su adolescencia empezó a trabajar y fue cuando se dio su primer acercamiento erótico y afectivo con una mujer.

- ✓ **Brenda** es originaria de la Ciudad de Puebla de Los Ángeles, es la segunda hija de cinco herman@s, de los cuales dos son varones y tres son mujeres. Desde hace seis años radica en San Cristóbal. La primera vez vino a prestar su servicio social que se exige como requisito en la Universidad, estuvo acá cinco meses colaborando en una Organización No Gubernamental (ONG) y regresó a Puebla para terminar la carrera, al concluirla en 2005, vino nuevamente a San Cristóbal y desde entonces ha vivido en esta ciudad. Estudió la carrera de Psicología con especialidad en Psicología Clínica y Psicología Social.
Actualmente colabora en una Organización No Gubernamental y desde hace once años trabaja principalmente con mujeres, la temática de violencia, autoestima y sexualidad. Económicamente es independiente y comparte la casa con un amigo.
La edad de Brenda es de 32 años. En el momento de la entrevista no tenía pareja y comentó que en diciembre se cumplía un año del rompimiento de su última relación que duró aproximadamente cinco años. Brenda se define como feminista y más que como lesbiana, considera que su práctica erótica y afectiva es lésbica, pues sus relaciones son principalmente con mujeres. Es importante señalar que la entrevistada

reiteradamente mencionó que fue en San Cristóbal donde tuvo la oportunidad del encuentro con un mundo que le facilitó su primera experiencia lésbica al contar con el apoyo de muchas mujeres feministas que la cobijaron y dieron seguimiento cercano a la decisión de iniciar su primera relación con una mujer.

- ✓ La otra participante en esta investigación es originaria de Brasil, pero desde los tres años de edad ella y su familia se fueron a vivir a la Ciudad de Nueva York. Hace cuatro años aproximadamente radica en San Cristóbal ciudad donde conoció a su última pareja. **María** tiene 48 años de edad, de padres divorciados, tiene cuatro hermanos, dos hombres, uno de ellos gay con una discapacidad motriz, consecuencia de la poliomielitis que padeció en la infancia, y dos mujeres. Estudió actuación en una escuela privada en Nueva York. Actualmente cursa estudios de posgrado. Es económicamente independiente. Se define como lesbiana, comentó que en algún tiempo se pensaba como bisexual y que sostuvo relaciones satisfactorias con los hombres pero que probablemente la diferencia sea la intensidad y la compenetración en el plano afectivo y sexual lo que le hace preferir las relaciones con mujeres. En el momento de la entrevista no tenía pareja y estaba cercano a cumplirse un año del rompimiento con su última pareja con la que tardó casi cuatro años.

- ✓ **Alejandra**, cumplió 32 años el pasado 1º de enero, originaria de la Ciudad de México, de profesión etnóloga, trabaja actualmente en San Cristóbal, donde radica desde hace seis años. Se dedica principalmente a la educación popular y a dar acompañamiento en procesos de formación y capacitación a mujeres. Es la hermana menor de cuatro mujeres, una antes que ella fallecida, por lo cual dice haber sido una hija muy deseada por sus padres quienes ya tienen una edad avanzada. Actualmente tiene una relación que ha durado dos años con una mujer de origen brasileño radicada en Francia a la que conoció en una fiesta en San Cristóbal. Ambas son feministas y observan la importancia de definir un feminismo lésbico. Forman parte de la Colectiva Lesbujas que principalmente mantiene sus vínculos y presencia a nivel nacional e internacional a través del internet. Sus acciones más relevantes son las de convocar a eventos importantes como la Marcha Lésbica que se realiza cada dos años en la Ciudad de México; conmemorar las fechas del 8 de marzo (Día Internacional de la Mujer) el 25 de noviembre (Día Internacional contra la Violencia hacia las Mujeres), 28 de junio

(Marcha del Orgullo Lésbico-Gay) y 13 de octubre (Día de las Rebeldías Lésbicas). Es importante señalar que también esta persona, al igual que Brenda, menciona la importancia de su estancia en San Cristóbal puesto que a pesar que desde el ámbito académico en la Escuela Nacional de Antropología e Historia en la Ciudad de México, traía ya un bagaje feminista, fue acá en esta ciudad donde se le permitió el encuentro con otras mujeres feministas y lesbianas.

- ✓ **Liliana** es la cuarta entrevistada que radica en San Cristóbal, originaria del estado de Guerrero. Vivió en la Ciudad de México desde los ocho a los 20 años. Estudió tres semestres de Filosofía y Letras en la UNAM. Es en este contexto universitario donde tiene el contacto con la teoría feminista y con grupos ligados a movimientos sociales ⁷como Grupo Lambda de Liberación Homosexual, conformado por hombres y mujeres homosexuales y Oikabeth, agrupación de mujeres feministas lesbianas. Después del terremoto de 1985 que sacudió a la Ciudad de México, ella y su pareja decidieron migrar, comenta que leer los escritos de Rosario Castellanos la impulsó a tomar la decisión de venir a Chiapas, estableciéndose por un tiempo en Tuxtla Gutiérrez para después trasladarse a San Cristóbal, es en esta ciudad en donde retoma los estudios y se gradúa como antropóloga por la Universidad Autónoma de Chiapas. En el momento de la entrevista comenta que cursa estudios doctorales en una universidad española. Liliana tiene 49 años, es la tercera de seis herman@s, cuatro de ellas mujeres y dos hombres. Es madre de un varón adolescente y una niña. Actualmente tiene pareja. Radica en San Cristóbal de manera permanente.

Los escenarios de la investigación y el acercamiento con las participantes

En Villaflores el punto de reunión para las entrevistas fue en la casa de las participantes de esta investigación en la mayoría de los casos, pero también pude platicar con alguna de ellas en la

⁷ “En 1978 se desplegó el movimiento homosexual en el país y nació el Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR), después aparecieron públicamente otras dos organizaciones, una de lesbianas: Oikabeth (Ollin Iskan Katuntat Bebeth Thot, que en lengua maya significa “mujeres guerreras que abren camino y esparcen flores) y otra mixta, el Grupo Lambda de Liberación Homosexual.”

casa de mi madre. Además pude realizar visitas a los centros de trabajo de dos de ellas, una en la zapatería y otra en la calle puesto que su trabajo es ambulante.

¿Cómo las contacté a cada una de ellas? La primera es una familiar cercana a mí, con ella había platicado desde el inicio de la maestría mi interés por desarrollar una investigación sobre la vida de las lesbianas, sobre el proceso de construir una identidad disidente en el pueblo de donde, mi familiar y yo somos originarias. Llegado el momento en que empezamos a realizar trabajo de campo desde principios del 2011 en la materia de Metodología, bajo la asesoría de Xóchitl Leyva, probé un guión de entrevista para estructurar los temas que se me hacían relevantes, se lo presenté a mi familiar y a su pareja, quienes por escrito respondieron a mis preguntas.

Asimismo me dediqué a contactar a las mujeres feministas en San Cristóbal. Una compañera de la maestría me dio el número de celular de Brenda, anticipadamente habían platicado ellas dos para comentar sobre mi investigación, fue de esa manera que pude conocer a Brenda. Un aspecto a resaltar es precisamente que fue bajo la recomendación de Guadalupe, compañera en la maestría, que Brenda accedió a tenerme confianza y narrar con soltura y risas muchos momentos importantes de su historia personal y familiar.

En San Cristóbal de Las Casas tuve la oportunidad, durante seis meses del trabajo de campo, de compartir la casa con una de las mujeres que participó en este trabajo, ella es originaria de Villaflores pero estudia la universidad en San Cristóbal y su pareja en Tuxtla Gutiérrez, quien frecuentemente solía visitarla y quedarse durante los fines de semana, fue de esa manera que pude observar de forma más cercana la convivencia cotidiana en una pareja lésbica.

Marcela Lagarde llama a esta forma de investigar "*estancia con las mujeres*", la define como "estar con las mujeres para aproximarse y analizar sus vidas, consiste en compartir con ellas, hacer cosas juntas, mirar y mirarse, ser espejos y superficies que no reflejan, acompañarse y participar con las mujeres en sus quehaceres, en sus actividades específicas, en sus rituales, en situaciones de conflicto o de gozo, en la soledad de sus diversas celdas o en sus recorridos delirantes por las calles (1990:54)

Además de las entrevistas que fueron realizadas, algunas en la casa de las participantes, otras en cafés, en oficinas, en restaurantes, estuve asistiendo a los eventos en los cuales ellas estaban participando: durante los días 16 y 17 de noviembre del 2011 estuve en San Cristóbal para asistir a un Foro sobre Mujeres y Cambio Climático, evento convocado por una Organización No Gubernamental, en la cual colabora Brenda, y el Ciesas-Sureste. Aquí tuve la

oportunidad de concertar una reunión con la primera participante en esta investigación, residente en San Cristóbal de Las Casas, con quien anteriormente ya había tenido una plática acerca del proyecto, contando con su total aceptación y entusiasmo por participar compartiendo su historia de vida.

En ese mismo año, estuve presente en la conmemoración del 25 de noviembre, “Día Internacional de la no Violencia hacia las Mujeres” en este evento se realizó una marcha que partió de la Catedral hacia Santo Domingo bajo la consigna “Vivas se las llevaron, vivas las queremos”. Además de esta pequeña caminata que fue revestida con velas encendidas y flores, se llevó a cabo un performance frente a la Catedral, en el cual se procedió a extender una manta color rojo en el piso y se colocaron sobre ella, veladoras, flores, fotografías de mujeres desaparecidas y documentos con algunos datos personales, como nombre, edad y fecha de su desaparición, además las mujeres que participaron en la marcha se ubicaron, primero de pie, a un costado de la manta formando una fila, después se hincaron sobre la manta con la veladora y las flores en mano. También se ató una cuerda de poste a poste para colgar en ella documentos con información sobre las mujeres desaparecidas. Durante todo el tiempo que transcurrió este performance, la consigna fue única y constantemente repetida: “Vivas se las llevaron, vivas las queremos”.

En el año, 2012, el 8 de marzo, Día Internacional de las Mujeres, estuve presente en la Marcha que partió del Teatro “Hermanos Domínguez” hacia la Plaza de la Resistencia, frente a la Catedral, donde también se cerró el evento con un performance que consistió en ir entregándole a cada persona que venía en la caminata una veladora encendida para que fuera colocada sobre la palabra “JUSTICIA” que previamente había sido dibujada en letras grandes de colores sobre el piso de la plaza.

Durante el 7 y 8 de marzo se realizó en San Cristóbal el Tribunal Permanente de los Pueblos (TPP) Capítulo México, Preaudiencia Chiapas para denunciar los feminicidios y la violencia de género que se padece en la región. Este evento fue organizado por reconocidas feministas, académicas de renombre internacional, activistas, luchadoras sociales, por mencionar algunas: Mercedes Olivera, Martha Figueroa, Mercedes Ozuna, Lilliana Bellato, Jules Falquet, Alda Facio, Edda Gaviola, Pilar Noriega. La mayoría de las mujeres que participan en esta investigación estuvieron presentes en el desarrollo de las actividades de este importante acto ciudadano de denuncia pública sobre la violencia, injusticia, e impunidad que viven muchas mujeres en Chiapas. Aquí pude contactar a la cuarta informante, quien amablemente accedió a compartirnos su extensa, nutrida e interesante historia de vida.

CAPÍTULO DOS:

MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

En este capítulo retomaré tres conceptos centrales que me ayudaran a analizar la problemática planteada en relación a la construcción de identidades lésbicas. Por un lado el concepto de Género, que como concepto teórico⁸vierte su origen en la corriente feminista antropológica, que empezó a ser utilizado a partir de los años setenta. En segundo lugar el concepto de identidades y en tercer lugar, por ocupar un posicionamiento nodal en la construcción de identidades lésbicas, el concepto de sexualidad. Todos en marcados en la corriente epistemológica del construccionismo social.

2.1 La antropología feminista y el concepto de género

De acuerdo a Carranza Aguilar (S/F) es con Sally Linton, entre otras, quien con su artículo “La mujer recolectora: sesgos machistas en Antropología, donde hace una crítica a la idea del hombre cazador como motor de la evolución humana, que en la década de los 70 se empieza a dotar a la disciplina de una perspectiva crítica de género. “Así surge lo que ya se puede denominar Antropología feminista, que en estos años se ocupó principalmente de responder a la pregunta de por qué es universal la opresión de las mujeres, dando por sentado, obviamente, que esta opresión es universal, pero sin apelar a explicaciones esencialistas”. (Thuren, 1993:7,19 citado por Carranza)

Esta autora en su ensayo “Antropología y Género. Breve revisión de algunas ideas antropológicas sobre las mujeres” nos presenta las distintas explicaciones que autoras como Sherry B. Ortner, Michelle Rosaldo y Nancy Chodorow dan a la pregunta central sobre el

⁸ “En las ciencias sociales el “concepto” se entiende como una construcción teórica, es el nivel más abstracto del conocimiento científico, así como un marco de referencia general sobre la realidad social. Sin embargo, los conceptos sólo pueden ser abordados en la práctica a partir de ciertas “categorías” de análisis que son susceptibles de ser observadas empíricamente. Por ejemplo, la cultura es un concepto teórico, no podemos salir a la calle y observar la cultura en sí, sino únicamente algunas de sus manifestaciones como el lenguaje, la vestimenta, prácticas sociales, creencias, símbolos, entre otros, estos en conjunto constituyen lo que se entiende por cultura. Algunos otros ejemplos podrían ser conceptos como identidad, poder, etnia. Sin embargo la noción de género en sus principios era concebida como un concepto teórico, sin embargo, cada vez más se aproxima a una categoría de análisis debido a la practicidad de poder observarse y medirse empíricamente.” (Velázquez:2010:2)

origen de la opresión universal que han vivido las mujeres, pregunta a la cual trata de dar respuesta esta nueva corriente antropológica.

Al respecto Henrietta L. Moore (1991) nos dice que la nueva <<antropología de la mujer>> nació a principios de la década de 1970 para explicar cómo representaba la literatura antropológica a la mujer. Este planteamiento inicial se identificó rápidamente con la cuestión del androcentrismo, en la cual se distinguían tres niveles: el primero corresponde a la visión personal del antropólogo que incorpora a la investigación una serie de suposiciones y expectativas acerca de las relaciones entre hombres y mujeres, y acerca de la importancia de dichas relaciones en la percepción de la sociedad en su sentido más amplio. El segundo tiene que ver con la sociedad que es el objeto de estudio. En muchas sociedades se considera que la mujer está subordinada al hombre, y esta visión de las relaciones entre los dos sexos será la que probablemente se transmita al antropólogo. El tercer nivel procede de una parcialidad ideológica propia de la cultura occidental: los investigadores, guiados por su propia experiencia cultural, equiparan la relación asimétrica entre hombres y mujeres de otras culturas con la desigualdad y la jerarquía que presiden las relaciones entre los dos sexos en la sociedad occidental. (p.14)

Nos explica la importantísima distinción entre antropología de la mujer y la antropología feminista, la primera como la precursora de la antropología feminista, ésta última sobrepasa la frontera del estudio de la mujer y se adentra en el estudio del género, de la relación entre la mujer y el varón, y del papel del género en la estructuración de las sociedades humanas, de su historia, de su ideología, sistema económico y organización política. Dice “el género, al igual que el concepto de <<acción humana>> o de <<sociedad>>, no puede quedar al margen del estudio de las sociedades humanas”. (Op.cit.:18)

Una de las aproximaciones más utilizadas en los estudios antropológicos acerca de la noción de género es la planteada por Marta Lamas como la construcción cultural de la diferencia sexual. (Lamas, 2003: 357) Cómo bien nos explica Velázquez (2010:2) “el concepto de género teoriza sobre cómo la diferencia anatómica, biológica y sexual se traduce en desigualdad social y va más allá de las diferencias biológicas (anatómicas, fisiológicas, visuales). Es decir, intenta responder porqué “ser hombre” o “ser mujer” implica ciertas desigualdades económicas, políticas, socio-culturales como podrían ser: el acceso diferencial a recursos materiales y simbólicos a partir de normas que con el paso del tiempo se han institucionalizado convirtiéndose en algo “natural”, en realidad naturalizado”.

A través del género se asignan “esferas a lo masculino y a lo femenino con esquemas culturales y sociales antagónicos. Las esferas se refieren a los papeles o roles que una sociedad impone a las personas para que reproduzcan un modelo de sociedad dado. Se reconoce así que las mujeres tienen una condición y una posición sociocultural por las cuales tienen más desventajas que ventajas con respecto a los hombres”. (Martínez et al., 2005: 274)

De esta manera, el género se convierte en categoría de análisis debido a que nos permite conocer, por medio de la investigación práctica, cómo se organizan las relaciones humanas a partir de ser hombre o mujer, pero sobre todo, conocer el *locus* de dicha desigualdad. Dicho de otro modo, no sólo podemos teorizar sobre el concepto, sino que también es susceptible de analizarse, ya que lo encontramos en las relaciones sociales, es pues observable. (Op.cit.:2)

Debido a lo anterior, “el género es una categoría teórica y metodológica que analiza la construcción social de la diferencia sexual; se refiere a la construcción histórica que hace la sociedad tanto de hombres como de mujeres”. (Martínez et. al., 2005: 273, citado por Velázquez: 2010).

Marcela Lagarde define a la categoría género como una: construcción simbólica que contiene el conjunto de atributos asignados a las personas a partir del sexo. Se trata de características biológicas, físicas, económicas, sociales, psicológicas, eróticas, jurídicas, políticas y culturales. (Lagarde, 1996:27, Citada por Alfarache, 2003).

Para entender la construcción de una identidad lesbica la conformación del género ayuda a entenderla. Género pues, es un concepto que se estructura fundamentalmente en las interacciones humanas cotidianas, es decir, se trata de un sistema construido a partir del otro/a, es situacional y relacional e implica una posición de poder con respecto al otro/a. El género es una construcción sociocultural que categoriza a los seres humanos en función del cuerpo sexuado (machos y hembras). Se ha construido un concepto binario y creado un significado de ser mujer y de ser hombre fundado en estereotipos, restricciones e imposiciones que regulan la vida de cada persona. (Díaz Camarena: 2008) El sexo es un hecho biológico que distingue a machos y hembras de cualquier especie, mientras que el género se refiere a las características que la sociedad asigna diferenciadamente a mujeres y hombres, a “una construcción sociocultural que incluye formas de pensar, ser, actuar y sentir en un contexto histórico y social determinado”. (Bellato: 2007: 24)

Rosa Cobo (1994:57) refiere a la noción de género y sostiene que lo femenino y lo masculino no son hechos naturales o biológicos sino culturales, formas en que la vida social se

organiza, se divide simbólica y empíricamente, y dan como resultado que las diferencias anatómicas sexuales sean usadas para justificar la desigualdad social y política.

Como parte de esta construcción se han establecido relaciones de género (entre mujeres y hombres, entre los masculinos y las femeninas), dichas relaciones están basadas en la desigualdad:

- Subordinación de las mujeres ante los hombres (de lo femenino ante lo masculino)
- Desprecio a lo femenino (misoginia y homofobia)
- Desconocimiento de las aportaciones de las mujeres y lo femenino (androcentrismo)
- Significado de las mujeres (y lo femenino) como inferiores en relación con los hombres (y lo masculino)

2.2 El concepto de identidad, identidades disidentes e identidades lésbicas

El concepto de identidad

El tema de identidad ha sido ampliamente abordado en el campo de las ciencias sociales, desde la psicología, la sociología, la antropología, los estudios de género. El concepto de “identidad”, me sugiere considerar los elementos con los cuales como ser social me identifico, de lo que me siento parte y de lo que me diferencia ante la mirada del otro/a y conmigo misma, me identifico con mi cuerpo, un nombre, apellidos, con el lugar donde nací (la tierra, el pueblo, la nación), la familia donde crecí, con las personas, grupos, instituciones, ideas, símbolos, motivos, intereses, creencias, prácticas y representaciones que me acompañan, creo, aprendo, cambian y re significo en distintos momentos: cuando curso la escuela, en el trabajo, cuando participo en algún deporte colectivo o individual, en algún movimiento social, sea estudiantil, religioso, espiritual, político, ambiental, feminista, o de lesbianas, etc.

Desde nuestro nacimiento, incluso antes, con los avances tecnológicos que permiten ver el sexo del producto en gestación, o planear y elegir desde antes de su procreación el sexo deseado del bebé, se nos asigna un nombre y determinadas características a partir de las diferencias anatómicamente específicas observadas en un cuerpo de niña o niño. Nacemos pues en un mundo social, dentro de una familia o en un entorno que permite nuestra sobrevivencia, crecemos y nos relacionamos en distintas esferas donde nos miran, crean y construyen y conforme nos hacemos conscientes, vemos, interpelamos, recreamos y reconstruimos.

En este sentido la identidad como señala Gerard Duveen no es un asunto individual, sino ante todo tiene que ver con nuestro ser en el mundo social:

“La identidad no es una cosa como una actitud o creencia determinada, sino la fuerza o poder que liga a una persona o grupo a una actitud o creencia, en una palabra, a una representación. La identidad es una lucha por el reconocimiento y la alteridad es construida en el recorrer de esta lucha, la identidad, entonces, es antes que nada separación y diferenciación del otro, de ahí la íntima relación entre el yo y la identidad, ambos son construcciones de la diferencia”. (Duveen, 1988:98-99)

Retomo a Gilberto Giménez pues se acerca a esta definición cuando dice que identidad es “el conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos a través de los cuales los actores sociales (individuales o colectivos) demarcan sus fronteras y se distinguen de los demás actores en una situación determinada, todo ello dentro de un espacio históricamente específico y socialmente estructurado”. (1999, citado por Miano 2002:12).

Por lo tanto, la identidad no sería una unidad compacta, definida y cerrada con las mismas características y elementos, sino un proceso, una composición fragmentada, performativa, continuamente re-negociada, permanentemente abierta, en este sentido la identidad no se puede perder o tener sino más bien está siempre en construcción y de-construcción al situarla históricamente en contextos específicos.

De acuerdo a Touraine (1983) citado por Miano y Giglia (2001) la sociología de los llamados “nuevos movimientos sociales” ha dado importantes aportes a la teoría de las identidades urbanas, leyendo los nuevos movimientos como resultado de la aparición en la escena pública de identidades emergentes que se forman como “identidades en acción”. Estas movilizaciones son vistas como “actores sobrecargados de sentido” que ponen en el centro de sus reivindicaciones la afirmación de sus subjetividades, que son ámbitos de experiencia específicos y autónomos, anclados en la vida cotidiana y en conflicto con el sistema social, donde ocupan una posición marginada. Esta forma de explicar las identidades da cabida para entender el movimiento lésbico-gay como grupos sociales que surgen a partir de una confrontación entre la estructura hegemónica heterosexual y las reivindicaciones de quienes resignifican la homosexualidad como bandera de lucha por mayor libertad y respeto a los derechos de la diversidad sexual.

En cuanto a la categoría género, la disciplina que primero la utilizó, nos explica Lamas, fue la psicología, Robert Stoller (1968) la desarrolló en su estudio sobre los trastornos de la identidad sexual, desde esta perspectiva psicológica, género es una categoría en la que se articulan tres instancias básicas: a) la asignación de género, ésta se realiza cuando nace el bebé,

a partir de la apariencia externa de los genitales; b) la identidad de género, que se establece a la edad en que el infante adquiere el lenguaje y es anterior a su conocimiento de la diferencia anatómica entre los sexos; .c) el papel (rol) de género que se forma con el conjunto de normas y prescripciones que dictan la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino y masculino (Lamas,1996:250,251)Observamos pues, que es desde el aporte de la psicología donde se empieza a utilizar la categoría identidades para clasificar y estudiar a los que se “desvían” de las normas y prescripciones sociales.

West y Zimmerman, en “Haciendo género” (1990) proponen una distinción entre los conceptos de sexo, categoría sexual y género, explicando que el primero, hace referencia a la determinación hecha mediante la aplicación de criterios biológicos, que son socialmente determinados, para clasificar a las personas como machos o hembras. El segundo, la categoría sexual como asignación lograda por medio de la aplicación del criterio del sexo, pero que en la vida diaria la clasificación se establece y se mantiene por las demostraciones identificatorias socialmente requeridas que proclaman nuestra pertenencia a una u otra categoría, la categoría sexual supone el sexo, pero pueden variar de manera independiente, es decir, es posible afirmar que se es miembro de una categoría sexual aún cuando falten los criterios sexuales; y el tercero, género, como un logro rutinario, metódico y recurrente, el hacer género es emprendido por hombres y mujeres, cuya competencia como miembros de la sociedad es rehén de su producción; en este sentido son los individuos los que hacen género, es un hacer situado, realizado en presencia de otras personas, más que una propiedad individual consideran el género como un elemento emergente de situaciones sociales, es la actividad consistente en manejar una conducta determinada a la luz de conceptos normativos de actitudes y actividades apropiadas para la categoría sexual de la persona, es tanto el resultado como la razón fundamental de varios arreglos sociales y un medio de legitimar una de las divisiones más fundamentales de la sociedad.

Creo que desde esta forma de abordar el género cabría la explicación sobre las identidades genéricas diversas, cuando a partir de la categoría sexo, pueden o no coincidir con los criterios biológicamente observados pero que construyen sus identidades genéricas de manera cotidiana, histórica y situacionalmente a través de actividades, relaciones, prácticas y discursos que son determinados de manera social y contextualmente, en donde dialogan distintas variables como la clase social, sexo, edad, nivel de estudios.

Por ejemplo en el documental titulado “Las intrépidas buscadoras de la verdad” Sobre los muxes⁹ en el Istmo de Tehuantepec, se observa la heterogeneidad del mundo gay en los protagonistas: el comerciante, (padre de tres varones) el profesor universitario de filosofía (que se niega aceptar un origen esencialista de la homosexualidad y lo presenta como la diversidad en la libertad de ser) y el estilista (travestida que se siente mujer atrapada en el cuerpo de un hombre), los tres compartiendo una preferencia hacia los varones pero con identidades e ideologías y formas de ser y presentarse en el mundo distintas.

De manera específica y en torno a la identidad de género, entendida como la conciencia subjetiva de sentirse, pensarse, verse como mujer u hombre, las preguntas que me surgen son: ¿Cómo se construye la identidad genérica de los seres humanos que son a la vez cuerpos anatómica y biológicamente diferenciados sexualmente como también seres socialmente contruidos? ¿Cómo se aprende y se llega a ser mujer y a ser hombre? ¿Por qué la identidad de género llega a ser tan determinante en la vida de las personas? ¿Cómo se desarrollan los procesos mediante los cuales las personas se convierten en hombres y mujeres al interior de un modelo que postula la complementariedad de los sexos y la heterosexualidad como modelo hegemónico? ¿Cuáles son los intereses que subyacen en las instituciones sociales como la familia, el estado, la religión, la escuela, qué persiguen para mantener y reproducir este modelo hegemónico? ¿Desde dónde estas formas de ser mujer o ser hombre y la desigualdad social con respecto a ello se instauran? ¿Cómo la acción social no puede tener el mismo sentido entre las mujeres que entre los hombres? ¿Por qué reproducimos estas formas de ser, desear, sentir, comportarse, por qué se condena, se estigmatiza a quienes no coinciden con estas normas heterodesignadas? ¿Existe una esencia, una identidad, una naturaleza única del ser mujer y del ser varón?

De acuerdo con Miano Borruso, “la identidad de género no hace referencia a la existencia de una esencia femenina o masculina ahistórica, la Mujer, o el Varón, sino a una dimensión fundamental de la identidad social que concierne a hombres y mujeres concretos que viven y actúan en diferentes situaciones sociales y culturales y en tiempos históricos definidos, los grados de subordinación de las mujeres respecto al hombre varían mucho, de acuerdo con los contextos socioculturales y, en una misma cultura, con los ámbitos de interacción y los diferentes momentos del ciclo de vida”. (Miano:2002:22)

⁹. De acuerdo a Miano Borruso (2002) se trata de una homosexualidad masculina institucionalizada que algunos autores consideran como un “tercer sexo” socialmente concebido y aceptado (p.17)

Los estudios con una perspectiva de género, que retomo para el análisis de la construcción de las identidades lésbicas, reconocen la construcción simbólica en todas las sociedades de una cultura de género, es decir de cómo socialmente somos contruidos para ser hombres o mujeres, no existe pues, una esencia como tales, puesto que si así fuera todas las mujeres, sólo por el hecho de serlo compartiríamos una misma estructura vital. La existencia, nos dice Lamas, de mujeres masculinas, hombres femeninos, personas bisexuales, transexuales, andróginas y personas con una combinación de varios elementos mezclados fundamenta que no hay esencias, que somos resultado, producto de una socialización, que nos educa, domestica, forma, pero también con la capacidad, la autonomía de elegir cómo queremos vivir nuestro ser mujer o ser varón.

Acerca de la desigualdad, subordinación y opresión hacia las mujeres que se observan en el ámbito social, la cultura de género dentro de un sistema patriarcal hegemónico, entendido éste último como un sistema de pactos simbólicos entre varones dirigido a perpetuar los privilegios autoasumidos por el solo hecho de ser hombres, es la responsable de todas las causas y la institución que confabula en su inicial reproducción es la familia. Institución educadora, eficaz y tenaz; la familia es fabricadora de un modelo hegemónico, en primera instancia lo hace con vistas a mantener el equilibrio dentro del hogar y, en segunda instancia, siempre reproduce el orden genérico con proyecciones hacia su reproducción social, es decir, fuera del espacio doméstico. (Cruz: 2010:13).

La familia en tanto institución básica, forma, construye y educa a las personas para desempeñarse ya sea como mujer o como hombre en determinada sociedad. La cultura de género poco a poco se ha erigido como la moldeadora de sujetos que actúan en distintas esferas y en formas diversas de acuerdo a lo culturalmente adjudicado a su sexo. Así las mujeres han sido los personajes dentro del espacio privado, sujetadas, subordinadas, controladas y encubiertas, enmarcadas en la invisibilidad social; en cambio los hombres son quienes han salido, permanecido y actuado en la escena pública otorgándoseles y asumiendo roles de liderazgo y participación social. Pese a ello, habría que reconocer que poco se ha dicho explícitamente del rol que las mujeres han desempeñado como reproductoras de la cultura de género que por definición es inequitativa y discriminadora. (Cruz Salazar: 2010)

Las relaciones sociales entre hombres y mujeres tienen como pilar esencial a los sistemas ideológicos, sistemas de oposición de valores contrastados que se encuentran en la tabla de lo masculino y lo femenino. La construcción social del género, como artefacto de orden general fundado en el reparto sexual de las tareas y como artefacto de orden particular

resultante de una serie de manipulaciones simbólicas y concretas, ordenan la vida de los actores sociales. (Heritier, 2002)

Las categorías de género, las representaciones de la persona sexuada, el reparto de las tareas tal como las conocemos en las sociedades occidentales, no son hechos de valor universal generados biológicamente, sino construcciones culturales que varían espaciotemporalmente. Por ello el transgredir socialmente a través de los roles de género implica cobrar consciencia con respecto del género que se conforma en la cotidianidad a lo largo del tiempo y en un espacio específico. El caso de las mujeres quienes extienden su participación social del espacio privado al público ilustra la manera en que la cultura de género se reconfigura dando lugar a varias formas de entenderse como mujer. Pasar de la invisibilidad a la visibilidad, del anonimato al protagonismo es lo más transgresor en las mujeres, porque lo femenino está definido a partir del recato, de lo propio, de lo moral, de todo aquello ‘contenido’ sí, de ‘eso’ que se guarda, que no se muestra, que no existe al no ser nombrado ni visto.

Los estudios de género han presentado como un problema social: la inequidad genérica que por años ha albergado en las relaciones varones-mujeres. Lo que el concepto de género ayuda a comprender es que muchas de las cuestiones que pensamos que son atributos naturales de los hombres o de las mujeres, son en realidad características asignadas socialmente. Es muy común escuchar que los hombres son racionales y las mujeres emocionales, tomamos como algo evidente y real tales afirmaciones; se definen y sobre valoran como propias características de la naturaleza “esencial” del ser hombre como un ser fuerte, activo, independiente, autónomo, valiente, osado y la mujer, un ser débil, sumiso, dependiente, subordinado, pasivo, sin considerar que estas atribuciones son social y culturalmente otorgadas, por el contrario, se naturaliza, se introyectan y proyectan estas formas de ser y de comportarse sin cuestionarlas, sin preguntarnos si realmente pertenecen a un orden natural esencial o a un orden simbólico cultural.

Esto deriva en un orden legítimo que cuenta con validez dentro de una sociedad establecida, los ideales y símbolos del ‘ser mujer’ y del ‘ser hombre’ justamente llegaron a tener la forma coherente y precisa de los ideales que regulan la vida social, representaciones petrificadas en ideales de mujeres u hombres ‘la mujer’ un ser orientado por el recato; ‘el hombre’ un ser orientado por la valentía; máximas que orientan el deber ser y establecen un orden que legitima toda acción social entre varones y mujeres. La convención bajo este formato se logra instituir y reproducir mediante la legitimidad, dominación, autoridad,

coacción, obligación, elementos que mantienen el orden utilizando a su vez mecanismos sociales como el castigo, la represión, la estigmatización, la violencia.

- **Sobre la construcción social de las identidades disidentes e identidades lésbicas**

La educación familiar ha direccionado las prácticas sexuales femeninas y masculinas dentro de la heterosexualidad, también lo ha hecho de acuerdo al ciclo vital de la persona, restringiendo el ejercicio de la sexualidad para la etapa adulta. La adjudicación de ciertas prácticas sexuales a actores/actoras sociales no es materia de usos ni costumbres sino de convenciones sociales que se presentan como imposibles de transgredir. La alteración de dicho orden implica castigos altamente caros porque la legitimidad de que a la diferencia sexual le corresponden acciones sociales particulares es hegemónica. Un ejemplo evidente de la alteración de estos mandatos culturales es la aceptación de su ser lésbico para unas; la construcción para otras, de una identidad lésbica, de actoras sociales conscientes que retan los rígidos estereotipos del ser mujer que controlan los deseos más íntimos de su vida, su sexualidad y erotismo.

El auto designarse lesbiana es una opción, la afirmación de una identidad política para algunas, es un destino ineludible para otras, pero remite a una práctica y una conciencia de la diferencia a lo simbólicamente considerado como lo natural y normal dentro de las prácticas sexuales, eróticas y afectivas; implica el estigma, el rechazo, el cuestionamiento social, porque está transgrediendo, cuestionando y pasando por alto las normas heterodesignadas del deber ser de una mujer. La alteración del orden genérico implica transgresión social, esta transgresión se traduce en desacato a la institución familiar y por consiguiente a todo un sistema social, que ha procurado la reproducción del ser hombre y el ser mujer como opuestos complementarios.

Personalmente me identifico con la idea de la heterosexualidad obligatoria (Rich: 1980) o heterodesignada en el sistema patriarcal a partir de la socialización en instituciones como la familia, la religión, la ciencia, la escuela, el estado, desde esta perspectiva también retomo de la corriente teórica del feminismo lésbico radical el considerar que la identidad lésbica es, siguiendo a Sheila Jeffrey, una resistencia al sistema patriarcal y a la vez, una identidad política consciente.

Para Monique Wittig (Citada por Butler: 2001:143) no hay ninguna distinción entre sexo y género, la categoría de “sexo” es en sí una categoría con “género”, investida por completo políticamente, naturalizada pero no natural, por lo tanto una lesbiana para Wittig no

es una mujer, pues al rechazar la heterosexualidad ya no se define considerando el sistema binario y complementario en vínculos relacionales con un hombre, que son las que definen el ser mujer para esta autora. Es pues desde el feminismo radical y materialista francés, encabezado por Wittig que se critica el pensamiento heterosexual que se institucionaliza como norma de convivencia y de apropiación de los cuerpos y emociones de las mujeres.

Por otro lado, de acuerdo a lo recogido en las voces de las protagonistas de esta tesis, la identidad también remite a un proceso abierto de re-negociación constante, lejos de ser un todo consistente, dogmático, inamovible, en este sentido es performativa, plástica, la identidad no se pierde, no se posee, las identidades se construyen y se deconstruyen de manera permanente. La homosexualidad entonces tiene que ser observada tanto como la heterosexualidad, como construcciones sociales, lejos de buscarles una sola causa u origen se tiene que observar e interpretar como producto de procesos sociales con significados distintos en momentos históricos determinados.

Para Viñuales (2006) la identidad lésbica se empieza a construir en la revelación, implica conciencia de la diferencia y apela al “yo mismo”, por lo que al igual que otras identidades, tiene un gran componente emotivo y tiene que ver con lo que un individuo siente más que con lo que realmente es. (p. 32)

En esta investigación por identidades lésbicas dentro del marco de identidades disidentes, entenderé el proceso de auto adscripción a la categoría lesbiana, es decir, a mujeres que ellas mismas se autodenominan como lesbianas por su preferencia sexual, autoidentidad que puede ser asumida públicamente o no, políticamente o no, y que tiene que ver con esta identificación con lo diferente por su preferencia sexual, erótica y afectivamente hacia otras mujeres.

Como lo había mencionado anteriormente retomo el concepto de identidades disidentes para observar la ruptura, el desacato con la norma prevaleciente de la heterosexualidad institucionalizada, concepto post identitario formulado desde las ciencias sociales que critica las categorías heterodesignadas de la ciencia médica y sexológica, tales como la homosexualidad, bisexualidad, intersexualidad, transgénero, que constituyen justamente la alteridad estigmatizada como minorías sexuales o eufemísticamente llamadas de la diversidad sexual.

2.3 Construcción social de la sexualidad

Ángela Alfarache (2003:132) cita a Weeks (1994), Vance (1992) y Rubin (1998) para señalar como características principales del construccionismo social las siguientes:

1. Su rechazo a las definiciones transhistóricas y transculturales de la sexualidad, ya que consideran que ésta se construye, y está mediada, por factores sociales, históricos y culturales. Según Vance, las y los autores difieren en su visión de lo que puede ser construido, incluyendo los actos sexuales, las identidades sociales, las comunidades sexuales, la dirección del interés erótico (objeto elegido) y el deseo sexual mismo. Plummer (1991:160) Constata que, aunque los problemas de los construccionistas sociales son diferentes, esta nueva interpretación ha logrado unificar distintas posturas teóricas en los estudios de la sexualidad, como a las/los interaccionistas simbólicos, las/los teóricos del discurso, las teóricas feministas y las/los marxistas.
2. Las aproximaciones construccionistas adoptan la visión de que actos sexuales físicamente idénticos pueden tener variaciones sociales y significados subjetivos diferentes e incluso opuestos, dependiendo de cómo son definidos y entendidos en cada contexto histórico-cultural.
3. Al reconocer la variabilidad social de las formas, las creencias, las ideologías y las conductas sexuales, consideran que no se puede hablar de una historia de la sexualidad, sino que habría que plantear, según Weeks, una multiplicidad de historias, cada una de las cuales debe entenderse lo mismo en singular que como parte de un sistema intrincado.
4. Al desechar la concepción de la sexualidad como un impulso tendiente a romper las regulaciones sociales, consideran evidente la inutilidad de definir la historia de la sexualidad como una dicotomía de presión y relajación, de represión y liberación.

Retomo ambos conceptos, sexualidad y erotismo, desde esta postura teórica constructivista y feminista para explicar la gama de distintas acciones, relaciones, comportamientos, deseos, prácticas, preferencias, identidades que configuran la sexualidad humana, incluyendo el erotismo, en determinado momento histórico, delimitado cultural, simbólica y socialmente y que adquieren distintos significados e importancia dependiendo del capital cultural y del ciclo vital de cada persona.

La construcción social de la sexualidad se refiere a las múltiples e intrincadas maneras en que nuestras emociones, deseos y relaciones son configuradas por la sociedad en que vivimos. (Weeks:2000)

Weeks retoma la propuesta de Michel Foucault y define la sexualidad a partir de los significados dados a ciertas prácticas y actividades, que son resultado de un constructo social con una historia de complejas raíces cristianas y precristianas. Foucault (1986:8) considera a la sexualidad como una experiencia históricamente singular, constituida por tres ejes: “la formación de los saberes que a ella se refieren, los sistemas de poder que regulan su práctica y las formas según las cuales los individuos pueden y deben reconocerse como sujetos de su sexualidad (sujetos sexuales, sujetos deseantes).

Lagarde explica que la sexualidad es el conjunto de experiencias humanas atribuidas al sexo y definidas por éste, constituye a los particulares, y obliga su adscripción a grupos socioculturales genéricos y a condiciones de vida predeterminadas. La sexualidad es un complejo cultural históricamente determinado consistente en relaciones sociales, instituciones sociales y políticas, así como en concepciones del mundo, que define la identidad básica de los sujetos. (1990: 184)

Por su parte el antropólogo Oscar Guash (2008) nos dice que la sexualidad es un conjunto de prácticas y discursos relativos al género, al deseo, a la afectividad y a la reproducción, que atraviesan transversalmente el sistema social y cultural, la sexualidad no es natural, es más bien el cruce de la naturaleza con la cultura.

En esta investigación entendemos como constructo social de la sexualidad lo siguiente: la sociedad y sus instituciones imponen modelos delimitados de actividad sexual y reproductiva, todo aquél que se aleje de dichos modelos y se salga de los límites de lo permitido se enfrenta al estigma y a la discriminación, en la medida en que su alternativa se sale de lo aceptado o es conocida de manera pública.

CAPITULO TRES:

CONSTRUCCIÓN Y DECONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES LÉSBICAS: DISTINTAS ACTORAS, DISTINTOS SIGNIFICADOS

3.1. Relación entre identidad y contexto

En este capítulo exploraré la trayectoria de las mujeres entrevistadas en relación a la construcción de identidades lésbicas, tomando en cuenta los distintos contextos socio-culturales donde ellas residen actualmente, los distintos niveles socioeconómicos y educativos al que pertenecen, así como las diferencias generacionales, grupos etarios entre 20 y 40 y 40 y 50 años. El análisis se centra en lo que ellas mismas han dicho acerca de su auto adscripción a la categoría lesbiana, en los momentos de ruptura con el modelo hegemónico de la heterosexualidad obligatoria, en los momentos de auto afirmación y deconstrucción de una identidad disidente, así como en la heterodesignación hecha desde los diversos contextos sociales hacia estas mujeres, es decir cómo se autodefinen y cómo son vistas y categorizadas; mostrando un retrato de la heterogeneidad del mundo lésbico así como la diversidad del significado e importancia que tiene en la vida de cada una de ellas.

Para dos de las compañeras, en edades entre de 41 y 49 años, el haberlo aceptado como un designio de origen divino que va más allá de la propia voluntad, como un dejar de luchar contra “lo que ya se trae” en una especie de destino ineludible al cual solo queda aceptarlo y vivirlo tal como se presenta, quienes desde la heterodesignación podríamos decir que son transgénero, es decir, personas que se sienten hombres atrapadas en un cuerpo de mujer, quienes a pesar de ser biológicamente mujeres se identifican con el género opuesto y se presentan y asumen un visible rol masculino, desde la vestimenta, pantalón, camisa, zapatos, el corte de cabello, las actividades en el hogar, aunque el proveer económico sea sostenido por ellas y sus parejas. Socialmente, en el contexto villafloreense son llamadas *marimachas*, y en determinados grupos de amistades son vistas y aceptadas como “hombres”.

Otras dos compañeras, quienes son pareja actualmente, originarias, como el grupo anteriormente mencionado, también de Villaflores, en el grupo etario de 20 a 40 años, para quienes su ser lésbico es considerado como parte de la libertad de ser y estar en el mundo en

la búsqueda de su propia felicidad sin que se sientan “diferentes” a los demás, que habla de lo constreñido pero también de una capacidad para ampliar los horizontes de la realidad actual que permite ver más allá de los límites que la cultura de género dispone en el tema de la sexualidad imperante. En este grupo no se observa tan nítidamente los roles masculino-femeninos, ambas se sienten bien con su ser mujer, con su cuerpo.

Cabe señalar, pese a lo anterior, que desde la socialización en el grupo familiar de una de ellas, llaman a su pareja como *el novio*, porque dicen que es ella quien juega el rol masculino, de mando y dominio, así como en su imagen corporal y vestimenta: no se maquilla, no usa blusas, faldas, etc. Con este grupo de mujeres, o mejor dicho, con esta pareja de lesbianas, pude convivir en una misma casa durante algunos meses del trabajo de campo, desde mi mirada observé algunas situaciones que pudieran dar cuenta de la performatividad en los roles, es decir, aunque socialmente llamen a una de ellas como *el novio*, dentro de la relación las formas de convivencia y relación son más horizontales, por ejemplo, ambas cocinan, lavan los trastes, la ropa, realizan la limpieza de la casa, el cuidado de las mascotas. Ambas aportan en los gastos económicos.

Por otro lado, las cuatro compañeras feministas lesbianas residentes en San Cristóbal de Las Casas, hablaron de opción, de construcción, de un posicionamiento político de transgresión al régimen patriarcal en el cual el movimiento feminista permeó y facilitó el proceso de consolidación de una identidad lésbica. Una de ellas, Brenda de 32 años y psicóloga de profesión, mencionó que más que presentarse ahora como lesbiana, aunque en un tiempo si lo haya hecho, entiende que su práctica es lésbica porque prefiere y opta por relacionarse erótica y afectivamente con mujeres, pero que ahora no se siente segura si encasillarse en una identidad lésbica sea lo mejor, puesto que le resta posibilidad de que en un futuro pueda tener el deseo y la posibilidad de estar con un varón.

En primer lugar haré una breve introducción de ambas ciudades para tener claridad del contexto espacial en donde residen las actrices que participan en esta investigación; enseguida expondré las similitudes y divergencias en cuanto al significado y auto adscripción al término lesbiana que configuran ellas mismas, es decir seguiré los momentos de afirmación de una identidad disidente en la trayectoria del ciclo vital de estas mujeres.

3.1.1 Villaflores: contexto socio-cultural

La cabecera municipal, la ciudad de Villaflores, cuenta con aproximadamente 40, 000 habitantes y se tiene acceso a este poblado por tres vías partiendo de Tuxtla Gutiérrez, la

capital, una es por la carretera de Suchiapa que tiene una longitud de 90 kilómetros. La otra es por Ocozocuatla, con una distancia aproximada de 100 kilómetros, la tercera es por El Parral a dos horas y media de camino. Todas las vías de acceso a esta ciudad se encuentran en un deplorable e indignante estado, grandes hoyos, deslaves, carencia de señalamientos, cruce de ganado hacen de la llegada a Villaflores una osadía.

De acuerdo a los datos más recientes encontrados en la página web del INEGI (2010) Villaflores tiene una población total de 98, 618 personas, el 49.21% son hombres (45,779) y el 50.78% mujeres (47,244). Su estructura es predominantemente joven, 67% de sus habitantes son menores de 30 años y la edad mediana es de 20 años.

Las actividades económicas más importantes son la agricultura y la ganadería. La producción de granos básicos como el maíz y frijol se observa permanentemente, la incorporación de nuevos cultivos, como la papaya, chile jalapeño, jitomate se ha dado principalmente en comunidades como Villa Hidalgo, Cuauhtémoc, Cárdenas, entre otros. También es importante la producción de leche, quesos, carne principalmente de res y cerdo. En el municipio también existe una de las agroindustrias más importante a nivel estatal, con presencia incluso a nivel nacional, llamada “Buenaventura” se dedica a la reproducción y comercialización de pollos de granja, que da empleo a aproximadamente 1500 personas.¹⁰ Debido a la falta de fuentes de empleo, el empobrecimiento de la tierra por el uso indiscriminado de agroquímicos, a los altos costos de producción y los bajos precios en el mercado de los productos básicos como el maíz y frijol, la población villaflorense no ha sido ajena al fenómeno creciente en Chiapas de la migración sobre todo a los estados del norte, los Estados Unidos y Canadá, una de las consecuencias más importantes que tiene relación con este fenómeno ha sido el incremento del VIH /SIDA en la población, de acuerdo a datos proporcionados por la Jurisdicción Sanitaria, en 2009 Villaflores superó las cifras de Tuxtla Gutiérrez y Tapachula en cuanto al número de nuevos casos de personas con VIH/SIDA.

Según datos del INEGI, en cuanto a la infraestructura educativa, todo el municipio cuenta con un total de 333 escuelas en educación básica y media superior (INEGI, 2008). Además de 12 bibliotecas públicas. La Universidad Autónoma de Chiapas ubicó en Villaflores, en el año de 1976, el Campus V: la Facultad en Ciencias Agronómicas, inició ofertando la carrera de Ingeniero Agrónomo en tres especialidades: Fitotecnia, Parasitología y Zootecnia. Actualmente la Universidad se ubica en el kilómetro 84.5 de la carretera Ocozocuatla-

¹⁰ Dato obtenido en entrevista al Ing. Luis Raymundo Rincón, supervisor de producción en la Agroindustria. Enero 2012.

Villaflores y continúa impartiendo estas carreras además de un posgrado, la Maestría en Ciencias en Producción Agropecuaria Tropical.

En cuanto a este centro de estudios profesionales es importante observar la fecha en que se echó a andar, puesto que Villaflores y toda la zona fraylescana, fue uno de los lugares que por sus condiciones geográficas, se vio “favorecido” en lo que se conoce como “la Revolución Verde”: la tecnificación en el campo, el mejoramiento de las semillas para incrementar su productividad, la utilización de agroquímicos.

Además de la presencia de la UNACH, en Villaflores se ubica la Escuela Normal en Educación Primaria “Villaflores” y otros dos centros de educación superior del sector privado: el IES (Instituto de Educación Superior), que ofrece las licenciaturas en Derecho y Administración.

Con respecto a la religión a la que se adscriben los pobladores, el 68% de los villafloreses profesa el catolicismo, el 18% el protestantismo y el 12% es ateo (Fuente: wikipedia). Cabe señalar un dato al respecto de la mayoría católica en este poblado, en junio del 2010 el Nuncio Apostólico, representante del Papa Benedicto XVI en México, Monseñor Christophe Pierre, el Obispo de la Arquidiócesis de Tuxtla Gutiérrez, Rogelio Cabrera, Felipe Arizmendi, Obispo de San Cristóbal y Leopoldo González de Tapachula, acompañados del gobernador Juan Sabines y del presidente municipal Adolfo Chacón, inauguraron la nueva Catedral de Villaflores, consagrada al Señor de Esquipulas y a Santa Catarina. Sin embargo, también desde la década de los ochenta en la ciudad ha proliferado un importante número de nuevas congregaciones religiosas de distintas denominaciones: Testigos de Jehová, Mormones, Adventistas del 7° Día, Bautistas, Pentecostales, que han construido templos o centros de oración grandes y suntuosos, logrando adherir a sus filas a un gran número de fieles.

En lo que se refiere a cultura, Villaflores es la sede de la “Rial Academia de la Lengua Fraylescana” un movimiento surgido en los años noventas que busca revalorar y conservar la peculiar forma de hablar de los villafloreses. Ha publicado varias agendas con frases y anécdotas del lenguaje cotidiano y por supuesto, el diccionario de la Rial Academia, en el cual podemos observar el lenguaje sexista y machista que prevalece en la zona. Actualmente cuenta con el Centro Cultural Fraylescano que funciona como la Casa de la Cultura y con un programa de televisión transmitido por el Canal 10, el canal del gobierno del estado.

De manera general he presentado un panorama del contexto donde se desarrolla la vivencia de cuatro de las participantes en este estudio. Villaflores, llamada la ciudad de las gardenias, se construye en el tiempo y a través de sus habitantes un ego fuertemente

autocentrado, un machismo acentuado, una rigidez normativa que permite la estructuración de imaginarios de corte conservador, lejanos a la reflexión de movimientos sociales progresistas. Envuelto en una atmósfera de una ciudad de progreso por su alta productividad en el sector agrícola y ganadero, así como por ser el centro rector de la economía de la región fraylesca, en el ámbito comercial y de servicios, dista mucho de ser un contexto que permita la convergencia de otros discursos y otras prácticas tanto a nivel político como personales. Pese a ello encontramos en el grupo de jóvenes originarias de esta ciudad una incipiente desestructuración del modelo hegemónico, influido por los medios de comunicación, las vivencias personales y por sus estudios universitarios que realizan en otras ciudades.

3.1.2. San Cristóbal de Las Casas: contexto socio-cultural

San Cristóbal de Las Casas es una ciudad de las más importantes del estado pues es la sede y el núcleo de una amplia, diversa y multicultural región socioeconómica conocida como los Altos de Chiapas, llamada así por estar ubicada aproximadamente a los 2000 metros sobre el nivel del mar.

Es también una ciudad turística de renombre a nivel mundial. Fundada en 1528 por el capitán español Diego de Mazariegos, sus calles y la arquitectura de sus casas, iglesias y plazas del centro histórico nos regalan hoy una fotografía del pasado colonial. Espacio que conjuga paisajes de bosques de pinos en las montañas que envuelven el valle de Jovel con escenarios donde convergen personas de distintos lugares.. Atraídos por el encanto de su clima que va de templado a frío, su arquitectura colonial, su gente diversa, su historia abundante en hechos significativos.

Esta ciudad ha jugado un papel primordial en la historia de Chiapas, entre otras cosas por ser la capital del estado hasta 1892, año en que el gobernador Emilio Rabasa transfiere los poderes políticos a Tuxtla Gutiérrez. De los hechos recientes citamos que fue una de las ciudades tomadas por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en 1994 y sede de los diálogos por la reconciliación entre el gobierno y el EZLN.

De acuerdo a los datos proporcionados por el INEGI (2010) en su página web, San Cristóbal tiene una población total de 185,917 habitantes. San Cristóbal de Las Casas cuenta con un mundo académico un poco más amplio y reconocido. La oferta académica es mayor, contando con dos Facultades de la UNACH -la de Ciencias Sociales y la de Derecho-, la Universidad de la Tierra Chiapas (Cideci-Unitierra) la Universidad Intercultural de Chiapas,

algunos centros de investigación y estudios de posgrado en Ciencias Sociales como CIESAS, ECOSUR, PROIMSE, CESMECA, por otro lado, también es sede de decenas de Organizaciones No Gubernamentales, con diversos intereses que van desde los derechos humanos, económicos, sociales, ambientales, de la infancia y las mujeres, hasta con fines religiosos y políticos. Esta ciudad cobró popularidad después de 1994, cuando el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), la eligió como uno de sus blancos para luchar por los derechos indígenas.

Este suceso colocó a la ciudad en la mira mundial, resultando hoy en día en uno de los destinos turísticos más importantes del país, lo que ha convertido a San Cristóbal de Las Casas en un lugar cosmopolita, puesto que convergen muchos mundos creando la posibilidad de compartir experiencias con gente que viene de distintos lugares del estado, la república y de todo el mundo. La ciudad representa un crisol de culturas diversas, por un lado los coletos, habitantes nacidos en este espacio; en la periferia urbana asentamientos de grupos indígenas provenientes de comunidades chamulas, zinacantecas y de municipios aledaños; personas de otras regiones de Chiapas y del país que radican en la ciudad por razones laborales o de estudios profesionales; extranjeros venidos de todos los continentes, migrantes que van y vienen atraídos por la belleza y el estratégico sitio que San Cristóbal representa para conectar espacios, personas, conocimientos, cultura, tiempos y oportunidades infinitas de encuentros.

Es en este contexto que se sitúa una parte de la presente investigación. Contexto que ha permitido la estructuración de un movimiento feminista impulsado desde diferentes actrices situadas en el mundo académico y/o en la militancia y desde la trinchera de la sociedad civil. Aunque ninguna de las cuatro compañeras entrevistadas nació en San Cristóbal, todas ellas residen en esta ciudad, una de ellas se ha establecido de manera permanente desde hace más de veinte años; las otras tres tienen un promedio de seis años de habitar la ciudad y en el momento de la entrevista ninguna tenía la certeza de establecerse, puesto que su estancia está vinculada con proyectos laborales y/o de estudios de corta duración.

Para entender este contexto espacial, recurro al concepto de “heterotopía”, modelo de explicación creado por la Dra. Tania Cruz en su tesis doctoral (2006), quien a la vez lo retoma de Michel Foucault. Para Cruz Salazar “San Cristóbal constituye una heterotopía que se compone de varios espacios físicos e imaginarios yuxtapuestos, abiertos y cerrados, modernos y tradicionales, que a su vez guardan una correspondencia con variedades temporales, es decir, con heterocronías. Se constituye de tres campos coexistentes, discordantes y/o negociables: i) el ecuménico, ii) el cotidiano y iii) el local”. (2006:58) Desde esta explicación entiendo a la

ciudad como un lugar donde convergen en un mismo espacio mundos distintos con tiempos específicos. Hablo de un lugar con características particulares donde se sitúa una población multiétnica que dialoga, choca y encuentra, un espacio que remite al reconocimiento de lo otro, aquello que sigue vigente y no se subsumió ante las reglas homogeneizantes que abanderan el modelo de desarrollo vigente en el orden sistémico mundial.

En esta ciudad donde se encuentran y dialogan, se enamoran y militan en Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) mujeres lesbianas feministas, venidas de otras partes de la República y del mundo, mujeres que articulan y crean un discurso arraigado en la cultura feminista. San Cristóbal es entonces el punto de encuentro, de convergencia para quienes persiguen ideales de igualdad, de reconocimiento y de lucha por construir un lugar mejor para vivir.

Retomo a Jules Falquet (2011) para enmarcar históricamente el surgimiento de la “ongeinización” (creación de organizaciones no gubernamentales) y sus consecuencias en el mundo a partir del desmantelamiento del estado como institución garante del bienestar social y que, actualmente, legitima la voracidad del capitalismo. Falquet nos explica que:

“la inflación de los financiamientos internacionales para cuestiones de género ha fomentado, por un lado, luchas sororizadas entre los grupos y las personas para tener acceso a estos recursos, y por otro, la concentración del poder y la reducción del movimiento a un pequeño número de grandes centros e influyentes ONG que captan la mayor parte de dichos financiamientos”. (2011:93).

También nos explica que en detrimento de una militancia política y voluntaria el movimiento social se transforma en una suma de organizaciones que se fragmentan, dividen y retoman el discurso y la agenda de los organismos mundiales de financiamiento.

Mogrovejo (2008) citando a Yuderski Espinosa, nos explica que fue en la década de 1990, con el ingreso del neoliberalismo en la región latinoamericana, cuando se planteó el cambio de los paradigmas en la acción colectiva de los sujetos sociales y como consecuencia, el feminismo, centra su mirada en el Estado, bajo la agenda del reclamo de derechos, perdiendo su rebeldía y convirtiéndose en feminismo institucional. Por citar un ejemplo, se deja de lado la crítica a la heterosexualidad obligatoria, institución que confabula con el sistema heteropatriarcal hegemónico, y se retoma el concepto de “diversidad sexual”.

Con esta mirada histórica trato de entender el orden hegemónico mundial y su influencia tanto en la crisis económica que nos lleva a una preocupación (y depresión) constante a las grandes mayorías, y los discursos asequibles desde los cuales construimos

nuestros “saberes y conocimientos” las representaciones y prácticas con las que articulamos nuestras historias, nuestras militancias que incluso marcan nuestros sentires y deseos más íntimos. Marco histórico en el que se encuadra la presencia del movimiento feminista en San Cristóbal y del movimiento lésbico feminista en particular con amplias luchas por el reconocimiento de los derechos humanos y de la igualdad entre los géneros.

Me parece importante mencionar que San Cristóbal ha sido sede de encuentros de reconocidas intelectuales feministas y también de rupturas en las militancias por el orden epistémico y la definición de las luchas sociales. Hecho que ha permeado también la fragmentación y la poca visibilización de un movimiento autónomo de feministas lesbianas. En el caso de las compañeras que conforman la Colectiva Lesbrujas, la apuesta está en la reflexión conjunta para desentrañar las bases de la heterosexualidad normativa en el sistema patriarcal imperante. El mantenimiento de este movimiento en San Cristóbal me parece que fluctúa debido a ser una ciudad de convergencia pero también de paso para muchas de sus integrantes, es decir, no hay una residencia permanente en este lugar; razón que vulnera la consolidación de una lucha permanente.

3.2. Significado de las identidades lésbicas en Villaflores

Para Alfarache (2003) la identidad es central en la investigación antropológica con mujeres lesbianas ya que permite realizar los estudios desde la perspectiva histórico/cultural de los comportamientos homosexuales de mujeres y hombres a partir de las variaciones sexuales existentes en las culturas. La pregunta básica que se plantea entonces es cuál es el peso específico de los componentes homosexuales en la construcción de identidades en las diferentes culturas. (p.7)

En este estudio encontramos esas especificidades a partir de las historias de mujeres lesbianas diversas incluso cuando sé es parte de un mismo espacio social, las diferencias se gestan a partir de la pertenencia a distintos grupos etarios, a capitales culturales y simbólicos distintos, esto se observa en la forma de ir construyendo, definiendo y resignificando la identidad lésbica.

En el caso del grupo de mujeres lesbianas de Villaflores hablamos de personas que desconocen la influencia cultural del feminismo entendido como movimiento político que busca la emancipación y transformación de las formas desiguales de relacionarnos entre hombres y mujeres y entre sí. De acuerdo con Jeffreys (1996) la elección y el amor son la base

de una identidad lésbica y esto si configura una parte de las identificaciones de este grupo de actoras que asume y dirige su preferencia sexual y afectiva hacia las mujeres.

En los casos situados en Villaflores encontramos dos subgrupos, por un lado una pareja de jóvenes lesbianas de 20 y 22 años de edad, conformada desde hace cuatro años cuando cursaban estudios preparatorianos en esta ciudad, ambas hoy día, estudiantes universitarias, sin ningún conocimiento del feminismo, con cierto grado de aceptación familiar en cuanto a sus preferencias erótico- afectivas. Por otro lado, un grupo de dos mujeres de 41 y 49 años originarias y residentes en Villaflores, ambas con respectivas parejas donde asumen el tradicional rol masculino, visten, se presentan al mundo como “hombres” se auto designan lesbianas, “marimachas”, porque saben que biológicamente son mujeres pero se identifican con el género opuesto.

En ambos grupos de personas hay diferencias evidentes en cuanto a la auto designación y significado de la identidad lésbica. En la pareja de jóvenes si bien se observa la ruptura con el ideal heterosexual hegemónico no corresponde la identidad asumida a una totalidad de su ser y estar en el mundo, sino más bien corresponde a una preferencia sexual definida y orientada hacia el deseo y amor hacia las mujeres, sin generar ningún estilo de vida o un deseo de estructurar una forma de ser diferente a partir de dicha elección, veamos los testimonios que dan cuenta de la ruptura con el orden imperante y el significado de lo lésbico:

“Pues como más que ser lesbiana, yo siempre he dicho que me gusta ser lo que me hace ser feliz, o sea lo que me hace sentir bien, no me siento diferente hacia las demás personas, porque todos hacemos las cosas que nos hacen sentir bien, así que yo siento que estoy haciendo lo que me hace feliz, así que yo voy buscando a lo largo de mi vida lo que me hace feliz, lo que me hace sentir cómoda, eso es ser para mí ser lesbiana”. (Valeria, 20 años, VF).

“Sí, porque cuando yo estaba en la prepa, yo decía que no era lesbiana , yo decía que a mí me gustaban las dos cosas, que era bisexual , pero llega un momento en el que pones las mejores cosas de las dos cosas, entonces no sé, simplemente, tuve muchos novios , más que novias, ninguno me llenó como me han llenado mis dos parejas mujeres que he tenido, entonces para que le voy a buscar o para que le digo, no tengo nada que hacer con un hombre, porque no es lo mío, no me llena, entonces fue ahí donde dije, si soy lesbiana, entonces fue que me acepté cómo era, porque ni yo quería aceptar lo que era, porque a mí me daba pena, me daba mucha pena decirlo, entonces ahora ya lo digo”.

“ Yo me sentía rara, porque todo el mundo te viene diciendo desde que eres chiquita, que debes tener, que la pareja es hombre y mujer, entonces te puedes sentir como mal , al decir, que eso no es lo tuyo, entonces me sentía mal porque no iba con lo que me habían inculcado, pero después pasó , ya después cuando le dije a mis papás, y cuando ellos se enteraron yo creo que me quitó un poco el peso que tenía encima, porque las

demás personas no me importaban, pero ellos sí. Ahí se me quitó un poco lo que traía cargando pero de ahí no”. (Valeria, 20 años, VF)

“Pues como significado puro, ser lesbiana es ser una homosexual femenina. Aunque para mí, no es más que una simple etiqueta social, ya que en esencia todas las personas tienen como pareja y llegan a amar a otra persona, lo único distinto es el sexo que estas personas tienen en cada pareja. El proceso de reconocer ser lesbiana puede llegar a ser muy largo, complicado y doloroso, sobre todo por el hecho de pensar qué es lo que te dirán tus padres, qué dirá tu familia, qué dirán tus amigos, como lo tomarán en el momento en el que lo sepan. Pero en ese camino, es en el que te vas dando cuenta de quienes son las personas que realmente te aprecian y no les importa si eres bizco, sordo, manco, cojo, mudo o gay”. (Mariana, 22 años, VF)

En el otro subgrupo de mujeres en edades entre 40 y 50 años, la identidad lésbica configura un imaginario de identidad masculina heteroasignado y auto asumido. En la ruptura con el mandato social de la femineidad a partir de las características físicas, transgreden en el travestismo identificándose a sí mismas en el género masculino, al presentarse como “hombres”, al asumir el papel de dominio y mando en la relación, al considerar a su pareja como “su mujer” y a ellas en el papel de “hombre” incluso en el aspecto sexual, veamos esto último en este testimonio:

“a mí me gusta ser yo la que comience, llevar la batuta en el sexo, me gusta iniciar, nos besamos, pero yo le toco sus partes íntimas, ella a mí no”. (Marisol, 49 años, VF)

El origen o la causa del lesbianismo para este grupo de mujeres viene definido por un destino metafísico, como algo que ya viene dentro de cada persona y que tiene que ser aceptado para poder vivir sin tanta angustia puesto que es más grande que la propia voluntad de adopción de los órdenes culturales:

“Para mí, ser lesbiana quiero pensar, es algo que se trae por naturaleza, que aunque tú te pongas o te quieras decidir a los principios que te dicta la sociedad, no puedes evitarlo, es algo superior, hay sentimientos encontrados, orita quizás, en otros momentos, se ha hecho una revelación sobre eso ¿no? Algo que no se había hecho antes, pero si tú me dices, había mucha gente antes igual qué era y no se destapa ante la sociedad, quizás solo ponía su pantalón de vestir, su blusa y ya pero tuvieron ese miedo de destaparse y decir yo soy así y me gusta ser así. Y cuando eres así, la misma sociedad te viene a afectar, bueno eres así, la crítica te la dan al principio como toda noticia, y luego pasa se acostumbra, te vas metiendo y así eres y te ven como una persona normal, algo que lo que hacen es normal. Es como yo quizás mucha gente que no me conoce queda así (asombrada) y la gente que me conoce me ve y me ve normal, pero porque te digo para, que vienes con eso... Ya naces así pues”. (Gabriela, 41 años, VF)

La asignación de roles es evidentemente marcado, en el ideal de las personas sigue vigente el establecimiento de roles específicos del deber ser hombre y por lo tanto reproducir las acciones propias del “ser varón”:

“Por ejemplo con mis compañeros ella es mi novia y todo eso, con mis amigos así de que, por ejemplo mi compadre Mariano, que compadrito ellos nunca me han dicho comadre, ellos me dicen compadre así, Mariano es un amigo que vive por acá, es taxista, ellos me tratan como hombre, no me dicen esta hija de la chingada, me dicen este verga, me tratan como si fuera hombre así, así son ellos pues, nunca me han dicho fíjate que esta, no, me tratan como hombre y eso me agrada, o sea como me adapte a ese mundo con ellos me es agradable, o sea no me pongo que diga yo no me gusta, no me causa ninguna molestia ya es aceptable, como una cosa normal con ellos. Con mis amigos ese es el mundo, por ejemplo oye güey allá lo vi tu vieja, o sea no hay otra, me dicen cuídalo tu vieja y que esto y que el otro, igual cuando la topan a ella le dicen y ¿aquél donde anda?”. (Marisol, 49 años, VF)

Alfarache (2003) define al lesbianismo como lo entiende Lagarde, es decir como un erotismo entre mujeres transgresor del orden de la sociedad y del cosmos (1990:216) y considera a las mujeres lesbianas como aquellas que por propia voluntad se autodefinen como tales al tiempo que son definidas por otras y otros como lesbianas. La voluntad de definirse como mujeres lesbianas implica tanto la asunción de la identidad de género femenino como la conciencia de su especificidad al interior del género. En este caso Alfarache distingue pues entre mujeres homosexuales, cuyos referentes identitarios son homosexual y gay, de las mujeres lesbianas, cuyo referente autoidentitario es lesbianas, sólo como resultado de la influencia cultural del feminismo. En el caso del grupo de mujeres en Villaflores, la autoadscripción a la categoría lesbiana, presume de un conocimiento de lo que significa ser lesbiana: una elección erótica-afectiva por las mujeres, no considera absolutamente un posicionamiento político, sino más bien un ser lésbico para dos de ellas, y una forma libre de elegir a quien amas y con quien te sientes mejor acompañada, para la otra pareja, y cómo bien dice Alfarache su referencia identitaria tiene que ver con la elección del objeto de amor del mismo sexo, pero cabe señalar que si se autodenominan “lesbianas”.

3.3. Significado de las identidades lésbicas en San Cristóbal de Las Casas

Para Alfarache (2003) en su estudio sobre identidades lésbicas y cultura feminista en la Ciudad de México, la autodefinición identitaria como lesbianas implica:

- La asunción de la identidad de género femenino y la identificación con sus semejantes; así el reconocimiento de la pertenencia al género provee recursos que permiten construir la

empatía y la sororidad (Lagarde,1993) entre mujeres como categorías políticas que tienden a evitar rupturas y desidentificaciones genéricas.

- La conciencia de su especificidad al interior del género que les permite procesos de identificación positiva con otras mujeres semejantes a ellas en su especificidad.
- La definición de dicha especificidad a partir de experiencias diversas en torno al erotismo, el amor, los afectos, los modos de vida, lenguajes, cuerpo, etcétera.
- La politización de la identidad que desde su perspectiva, implica la construcción de identidades feministas.

Los siguientes testimonios dan cuenta de la importancia del bagaje cultural feminista en la estructuración y explicación de la identidad lésbica en el grupo de mujeres que radican en San Cristóbal, en algunos casos definiéndolo más como un posicionamiento de lucha política transgresor de un orden imperante, que rebasa el componente puramente sexual:

“Yo creo que asumirme lesbiana tiene que ver con mi introducción al feminismo, o sea fue cuando dije o sea que, no sé, como mi asumirme lesbiana fue una decisión política más que sexual y que estuvo acompañada cuando yo me empiezo a introducir en el rollo del activismo feminista, si no yo seguiría siendo bisexual quizás, o sea quizás, no sé cómo decirlo públicamente seguiría siendo bisexual o quizá seguiría realmente siendo bisexual”. (Alejandra, 32 años, SCDLC)

“Yo creo que una identidad lésbica tiene que ver con una identidad concreta en relación a tu persona y en relación a la persona que amas ¿no? Que es una mujer, creo que crecemos bajo un paradigma heterosexual en donde no hay cabida para otro tipo de relaciones ¿no? Y creo que darle forma a tu deseo e identidad con claridad es también casi un acto político, eh, es, es una, creo, esa identidad, es una identidad posicionada y clara en torno a lo que uno es y a lo que uno desea, y a lo que uno quiere ¿no? En contraposición de todas las formas en que vemos el deseo, la orientación, la identidad, la sexualidad, creo que cuando te identificas con claridad te fortaleces con claridad y te relacionas de una forma más saludable con las personas que están alrededor tuyo ¿no?”. (María, 48 años, SCDLC)

Definir el lesbianismo y encontrar las bases de una identidad propia como tal se torna difícil puesto que la vida de las mujeres auto adscritas a la categoría lesbiana es compleja, en el siguiente relato Brenda, originaria de Puebla, nos cuenta como ha pasado en los últimos cinco años en un tránsito constante por construir y deconstruir una identidad lésbica, cabe señalar que la compañera es psicóloga, feminista y está también considerando el tema de la deconstrucción de las identidades. Nos comparte que una vez teniendo su primera relación con una mujer en San Cristóbal, asumió política y públicamente la identidad sexual disidente, a su

regreso a Puebla, buscó bares, se vistió con los colores simbólicos del mundo lésbico-gay pues la acogida y el apoyo de las feministas en San Cristóbal la animaban a vivir con mayor libertad y plenitud su romance lésbico. Pero ahora a sus 32 años, su forma de pensar ha cambiado, veamos:

“Yo no sé si me auto adscribo a la categoría lesbiana, no lo sé la verdad, he andado justamente en eso, pensando en eso, de hace, hígole, ya hace cinco años para acá que fue mi primera experiencia lésbica, mis relaciones afectivas, eróticas, sexuales si han sido más con mujeres, sin embargo en estos 11 años de mi vida también he tenido experiencias eróticas, sexuales con hombres, pocas y muy ocasionales, entonces no es porque bueno, que tenga una vida heterosexual hasta mis 20 años y sin broncas no es que yo sentía que no era lo mío, o lo usaba como... estaba sin bronca, con mucha atracción a los hombres, con gusto. Sexualmente ha sido más con mujeres, o sea he tenido poquísima experiencia sexual con hombres, erótica-afectiva sí, pero sexual bien poquita, entonces, este...”.
(Brenda, 32 años, SCDLC)

El significado de la identidad lésbica varía pues de una mujer a otra, son significados diversos incluso entre las mujeres lesbianas feministas en San Cristóbal, puesto que es un proceso multidimensional, permanentemente abierto, performativo, que no está completamente definido sino que se construye y deconstruye, se re-negocia constantemente de acuerdo a la especificidad de cada mujer y de su contexto sociocultural en el cual se desenvuelve.

Inscribir el análisis sobre las mujeres lesbianas en el marco de la teoría de género, permite por un lado, ubicar a las compañeras lesbianas en la categoría de género femenino y por otro, considerar la diversidad de maneras y formas de construir el homoerotismo femenino y el lesbianismo.

CAPITULO CUATRO:

AMORES LÉSBICOS: NUESTRAS FORMAS DE AMAR Y RELACIONARNOS ENTRE MUJERES

En este capítulo exploraré el significado y la importancia del amor para las mujeres lesbianas, iremos escuchando y analizando las voces de las participantes en esta investigación para reconocer cuáles son las similitudes, las diferencias en las formas en cómo viven, sienten y construyen el amor en pareja, la forma en cómo se van estableciendo y fortaleciendo estos vínculos e incluso cómo llegan a disolverse o en algunos casos, a mantenerse más allá de la relación de pareja en relaciones de amistad que perduran en el tiempo.

Empezaré esta trayectoria reconociendo esos lugares de encuentro donde se dieron los primeros contactos amorosos de las mujeres, espacios y escenarios de nuestra cotidianidad: en la escuela, en el lugar de trabajo, en la iglesia, en un bar, en una organización política. Reflexionaré sobre la recurrentemente mencionada timidez en el momento de expresar abiertamente el deseo o la atracción hacia otra persona en el mismo apartado en el que hablamos de la seducción, ligue y lugares de encuentro.

¿Novia, compañera, amante, más que amigas, pareja? ¿Cómo nombran, cómo llaman a su pareja? ¿Han vivido relaciones abiertas? ¿Cuál es la importancia de la fidelidad, la monogamia, la lealtad? ¿Cómo describen el erotismo? ¿Qué es erotismo para estas mujeres? ¿Cuáles son sus prácticas sexuales? ¿Cuáles son las diferencias entre las relaciones que han mantenido con varones de las que sostienen con las mujeres? ¿Está el matrimonio en sus planes? ¿Es la maternidad una opción?

Continuaré la reflexión acerca de estos temas que expresamente fueron planteados durante las entrevistas, a través de los discursos veremos cómo resulta interesante el surgimiento de diferencias sustanciales en cuanto al significado del amor, la maternidad, la sexualidad para las mujeres lesbianas feministas residentes en San Cristóbal de las que no lo son en el contexto villaflorense.

4.1. El significado e importancia del amor en las parejas lesbianas

El amor cobra un significado importante en la vida de las personas y de manera particular para las mujeres, porque muchas veces su presencia, ausencia, carencia, y en suma la vivencia del amor, es la experiencia que marca rupturas, continuidades, trayectorias distintas, muchas veces es la vivencia que nos constituye, pues desde el orden cultural en el que se estructura el género hemos sido configuradas socialmente para el amor, hemos sido construidas por una ideología que coloca el amor en el centro de nuestra existencia y de nuestro ser mujer, de acuerdo a Marcela Lagarde (2008:1) “vivimos el amor como un mandato de género, las mujeres debemos ser seres cautivados y estar en cautiverio del amor”.

Se puede observar en la cotidianidad de los contextos socio-culturales donde hemos situado la investigación, que una mujer puede tener trabajo, éxito, ser económicamente independiente, gozar del poder en la esfera pública, pero si no tiene el amor de pareja, un hombre a su lado, le falta algo y socialmente se le cuestiona en los escenarios que se presenta: ¿Por qué no tiene pareja? ¿Será lesbiana? ¿Se llegará a casar algún día...? Es muy común escuchar este tipo de comentarios que ejercen una presión social sobre las mujeres solteras a determinada edad, presión iniciada en la familia y que continúa en las amistades, en el trabajo, con respecto al tema de tener o no tener pareja, de casarse o no, esta situación les empieza a pesar enormemente, puesto que aunque pudieran sentirse felices estando solas y disfrutar de su libertad de acción, movilidad, trabajando, viajando, el cotidiano cuestionamiento del entorno, las orilla a pensar que su vida está incompleta.

Me pregunto entonces: ¿Qué es el amor? ¿Qué entendemos por amor? ¿El amor es innato, es un instinto, es una creación? ¿Cómo se forman las relaciones de pareja, son guiadas estructuralmente por un orden sistémico, son decisiones personales, existe un libre albedrío, elegimos nosotras, nosotros nuestro objeto de deseo/amor? ¿Ha cambiado el amor con el tiempo? ¿El amor es parte de la cultura, es un sentimiento conformado a partir de estrategias de cálculo de costos y beneficios? ¿Cómo se establecen las relaciones entre mujeres, qué caracteriza las relaciones lésbicas, qué significado e importancia le dan al amor?

Según el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, el amor se entiende como: 1. Sentimiento intenso del ser humano que, partiendo de su propia insuficiencia, necesita y busca el encuentro y unión con otro ser. 2. Sentimiento hacia otra persona que naturalmente nos atrae y que, procurando reciprocidad en el deseo de unión, nos completa,

alegra y da energía para convivir, comunicarnos y crear. 3. Sentimiento de afecto, inclinación y entrega a alguien o algo. 4. Tendencia a la unión sexual.

Bauman en el prólogo de *Amor líquido*, acerca de la fragilidad de los vínculos humanos (2003) nos dice que “ninguna clase de conexión que pueda llenar el vacío dejado por los antiguos vínculos ausentes tiene garantía de duración. De todos modos, esa conexión no debe estar bien anudada, para que sea posible desatarla rápidamente cuando las condiciones cambien... algo que en la modernidad líquida seguramente ocurrirá una y otra vez”. Con respecto a lo líquido entiendo que se refiere a un estado entre lo sólido y lo etéreo, es decir como algo que puede adaptarse a determinados moldes contenedores, por un tiempo limitado, pero que su estado natural es la fluidez, la movilidad, el cambio. Hace esta similitud para explicar la fragilidad de los vínculos humanos en la era moderna, en la cual los cambios se dan de manera permanente y en donde la estructura socioeconómica parece determinar los planes más íntimos de los seres humanos.

Un momento sombrío en la historia que nos orilla a repensar en términos de costo-beneficio nuestras relaciones de pareja, amistad y consigo mismo/a. Cuando las promesas de amor eterno entre los, las amantes, la estabilidad de familias con sólidos vínculos extendidos en un espacio visible y asequible para sus miembros, parecen desaparecer en una realidad que obliga a sobrevivir a través de proyectos que duran dos o tres años (como una maestría o doctorado) puesto que los empleos fijos o plazas laborales que antes pudieron permitir la consecución de planes a largo plazo, como un matrimonio, tener hijos, la compra de una vivienda, están siendo desarticulados en un sistema capitalista de mercado que va con todo excluyendo a las mayorías. “Si el *homo economicus* y el *homo consumens* son los únicos admitidos en el mundo regido por la economía de mercado, un número considerable de seres humanos queda excluido de la lista de candidatos que reúnen los requisitos necesarios para acceder a un permiso de residencia permanente, y pocos o ninguno tienen derecho a gozar del status de residentes legítimos en todo momento y en toda ocasión. Pocos o ninguno logran escapar de esa zona gris que el mercado desdeña y que gustosamente desterraría o extirparía de raíz del mundo que gobierna”. (p.97)

Para este autor, las relaciones humanas, en particular los vínculos amorosos, pareciera que siguen el curso de este ritmo intenso de la vida moderna, pero de corta duración, o al menos sin un “mañana”, quizás porque así nos pensamos a nosotros mismos, preguntándonos a cada instante si existe un mañana, cuando la realidad en la que nos movemos está situada en hechos transitorios. Por ello es cada vez más difícil encontrar relaciones duraderas, desde el

momento en que también el amor, los vínculos afectivos, han pasado a medirse en relación al costo y beneficio. En este sentido el autor nos dice: “Armar una familia es como arrojarse de cabeza en aguas inexploradas de profundidad impredecible. Tener que renunciar o posponer otros seductores placeres consumibles de un atractivo aún no experimentado, un sacrificio en franca contradicción con los hábitos de un prudente consumidor, no es su única consecuencia posible. Tener hijos implica sopesar el bienestar del otro, más débil y dependiente, implica ir en contra de la propia comodidad... puede significar tener que reducir nuestras ambiciones profesionales, sacrificar nuestra carrera”. (p. 65)

Al respecto de la durabilidad de las relaciones entre las sujetas entrevistadas, para las mujeres feministas, el promedio ha sido de cuatro años aproximadamente. Dos de ellas, en sus últimas relaciones han durado entre cuatro y cinco años. Las otras dos llevan cuatro y dos años con sus respectivas parejas. La pareja de jóvenes villaflorense tiene una relación que ya cumplió los cuatro años. Gabriela con su pareja actual han durado seis años, dos en noviazgo y cuatro de vivir juntas. Su anterior relación duró once años. La otra participante mantiene una relación que ha durado catorce años.

Cuando comentaban sobre las rupturas en las relaciones, algunas razones por las que éstas terminan son: porque se termina el amor, la querencia y entonces la mirada y los afectos se dirigen y/o consolidan con otras personas; porque los proyectos de vida, sobre todo en el aspecto profesional, siguen cursos distintos; por problemas e impedimentos con los familiares de la pareja o con la propia familia.

Los siguientes dos testimonios dan cuenta de esta fragilidad en los vínculos analizada por Bauman, de esta bifurcación, rupturas y/o separación en los proyectos de vida, es importante también señalar que son dos mujeres de diferentes lugares de origen, (Brenda es poblana y su pareja de otro lugar de la República; María es originaria de Brasil y la pareja con la que rompe es europea) que se han encontrado en un espacio, en una ciudad, San Cristóbal, que históricamente ha facilitado la convergencia de mundos, culturas, personas de distintas latitudes:

“...empezamos a compartir y a construir la vida en común, en pareja, pues, así de vivir juntas de hacer planes hasta que ella dejó de hacer planes conmigo y yo empecé como a reclamarlo mucho, es que ya no me siento como incluida en tus planes, ella me decía: “es que es mi vida” y sí es tu vida, pero esos cambios en tu vida afectan la relación que tienes conmigo o van a afectar el tiempo que vas a disponer para estar conmigo, entonces me afecta, entonces como que así empezó la separación ¿no? Haz de cuenta que ella empezó a hacer planes sin incluirme, y me decía: ahhh ya estoy en una maestría, entonces ya no voy a poder ir a verte ¿no?”.(Brenda, 32 años, SCDLC)

“Creo que había mucha presión y tensión en la relación; yo había aceptado un trabajo en mi país de origen. En San Cristóbal había mucha presión de una institución académica para lograr ciertas cosas en el espacio (de trabajo), creo que nuestros intereses se bifurcaron, ella iba por un lado, también estaba viviendo acá pero su realidad, contexto está en otra. Toda mi realidad, mi oficio, mi profesión está en San Cristóbal, entonces en esa temporada que habíamos estado juntas comenzó a presionarse un montón y empezamos a compartir espacios comunes, profesionales y comenzamos a pedirnos cosas que no podíamos darnos y se creó un hueco muy desolador, muy feito y entonces ella decidió que su vida también estaba en otro lado (en su país de origen)”. (María, 48 años SCDLC).

En los siguientes testimonios, se narran las separaciones de los primeros casos de relación erótica-afectiva para ambas mujeres, en donde de alguna manera también existe esta flexibilidad y fragilidad en el vínculo establecido, sólo que acá a diferencia de los anteriores que fueron por el reconocimiento de proyectos de vida distintos; en los que a continuación leemos, observamos cómo el rompimiento viene condicionado porque se presentan situaciones en las que hay otras personas, varones, que orillan a la ruptura:

“Fuimos amigas cinco años, como amigas, ese rollito (la relación homoerótica) nos duró meses, ella me dijo un día: “no es que esto no me gusta”, obviamente si sufrí un poco, ese fue mi primer enamoramiento, porque después yo tenía un cuate muy cuate y yo me di cuenta que ella se había relacionado con él. Entonces me dijo oye estoy saliendo con (la chava) entonces fue como que órale, pues yo si sentí feo la verdad si, como que me bajoné un tiempo pero como la quería mucho como amiga también entonces no quería perder su amistad”. (Alejandra, 32 años SCDLC).

“Terminamos porque salió embarazada, porque era una relación, ella era muy loca, porque al menos no era algo tan serio, o sea si la quería, pero yo sabía que podía hacer lo que yo quisiera y no iba a pasar nada, era una relación muy abierta, porque pues ella andaba con alguien más y yo pues igual andaba con otras, si se presentaba la oportunidad igual y no lo desaprovechaba, estábamos en la prepa las dos, básicamente por eso fue, ella salió embarazada y quería abortar, y entonces ahí fue el conflicto que hubo, o sea si ya fuiste capaz de hacer esto, hazte responsable, y pues fue lo que no le gustó y ya ahí terminamos”. (Mariana, 22 años, VF).

En el contexto villafloreense, en tres de los casos de ruptura, la situación fue porque los padres se enteran del noviazgo de sus hijas con otras mujeres y llegan incluso a la implementación de actos violentos, de golpes, para con determinación ordenar que ese tipo de relación no se debe estar presentando:

“Tardamos como unos dos meses yo creo, fue poquito. De amigas fue más como un año pero de relación fue como de dos meses nada más por el problema que tuve con mis papás, y ya no nos volvimos a ver. Mis papás se enteraron, mi papá se enteró porque un muchacho que trabajaba con él era amigo de Maritza y le fue a contar a mi papá que andaba conmigo, pero le fue a contar porque según esta Maritza andaba con otra chava,

y le fue a contar a mi papá. Y ya mi papá se enteró y la golpeó y me golpeó a mí, y la corrió de mi casa y le dijo que ya no la quería volver a ver, entonces ya se fue y ya no nos vimos”. (Valeria, 20 años, VF)

“Con el papá de ella yo sufrí porque me amenazaba, o sea, si me miraba en la calle y andaba en carro me lo aventaba y si no me avivaba me lo echaba encima, yo le decía a ella yo siento cierto respeto por ti pero igual y cuando me canse yo no sé que voy a hacer. Es una etapa, igual una vez nos topamos con el señor, yo venía con ella y me empieza a mentotiar en plena calle y esa vez me agarró en mis cinco sentidos y le digo ¿cuál es el problema? Si hay algún problema conmigo, pues de una vez si quiere usted partirse la madre conmigo pues igual y yo estoy disponible si gusta. No sé si me iba a pegar o no pero yo me puse, porque la mera verdad usted ya me tiene hasta el copete de donde quiera que me encuentre usted me dice y dice, si tiene algún resentimiento pues de una vez ahorita, finalmente terminamos y ella se casó con un señor de allá de Tapachula”. (Gabriela, 41 años, VF)

Respecto de los cambios que implica la modernidad, para Giddens, ninguno supera en importancia a los que tienen lugar en la vida privada, es decir en la sexualidad, las relaciones, el matrimonio y la familia. Para este autor, esta transformación de la intimidad en la era moderna, sería producto de la racionalidad propia de la modernidad.

En el libro “La transformación de la intimidad, sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas” Giddens categoriza las relaciones de pareja en varios grupos: como amor pasión, amor romántico, sexualidad plástica, relación pura, relación confluyente, dependiendo del nivel de compromiso, fijación e intereses de los miembros. Para este autor “el amor pasión implica una conexión genérica entre el amor y la atracción sexual. El amor apasionado está marcado por una urgencia que lo sitúa aparte de las rutinas de la vida cotidiana, con las que tiende a entrar en conflicto. La implicación emocional es muy fuerte que puede conducir al individuo o a los dos individuos a ignorar sus obligaciones ordinarias”. (Giddens, 1995, p.43)

El amor pasión es más o menos universal mientras que el amor romántico es una creación propia de cada cultura. En el amor romántico, los afectos y los lazos y el elemento sublime del amor tienden a predominar sobre el ardor sexual. La “virtud” asume un nuevo sentido para ambos sexos y no significa solo inocencia sino cualidades de carácter que seleccionan a la otra persona como especial. (Ibíd., p. 46) El amor confluyente, explica, es un amor contingente, activo y por consiguiente choca con las expresiones de “para siempre”, “solo y único” que se utilizan para el amor romántico. La sociedad de las separaciones y de los divorcios aparece, nos dice el autor, como un efecto de la emergencia del amor confluyente más que como una causa.

Otras características de este amor confluyente son las siguientes: introduce el *art erótica* en el núcleo de la relación y logra la meta de la realización de un placer sexual recíproco, como un elemento clave en la cuestión de si la relación se consolida o disuelve; no es necesariamente monógamo, al igual que la relación pura, no tiene relación específica con la heterosexualidad, es decir, las categorías del romance se han extendido al amor homosexual. Asimismo, como la relación pura, implica la aceptación por parte de cada miembro de la pareja, de que cada uno obtiene suficiente beneficio de la relación como para que merezca continuarla. Caracteriza este tipo de relación como la más frecuente en la modernidad, en la que la pareja es consciente de que su unión durará tanto como los intereses que los hayan llevado el uno hacia el otro, su futuro entonces es incierto y por lo tanto puede causar angustia en los individuos.

Giddens nos habla de un orden emocional en el que las mujeres han protagonizado cambios de enorme importancia. Estos se refieren esencialmente a una exploración de las potencialidades de la llamada “relación pura” es decir, una relación de igualdad sexual y emocional, que tiene condiciones explosivas respecto de las formas pre-existentes de las relaciones de poder entre los diversos papales sexuales establecidos.

Para este autor, “La sexualidad plástica es una sexualidad descentrada, liberada de las necesidades de la reproducción. Tiene sus orígenes en la tendencia, iniciada a finales del siglo XVIII a limitar estrictamente el número familiar, pero se desarrolla posteriormente como resultado de la difusión de la moderna contracepción y de las nuevas tecnologías de la reproducción”. (Ibíd.: p.4) La emergencia de esto que Giddens denomina sexualidad plástica, es crucial para la emancipación, implícita tanto en la relación pura como en la reivindicación del placer sexual por parte de las mujeres.

Por ejemplo, el matrimonio en estos días ha dejado de ser la instancia más importante de las relaciones de pareja y, vivir en pareja sin firmar el contrato civil o pactar la unión en un ritual religioso se ha vuelto tan común como el vivir los noviazgos bajo el mismo techo. Tener una relación estable y formal sin compartir una casa y sin formar una familia hoy en día también es una opción, la visibilización de relaciones homoeróticas tanto de mujeres como de hombres, son hechos que muestran el cambio social de amplio alcance en las relaciones entre varones y mujeres que orienta sentidos diversos a sus acciones. La transformación de las relaciones amorosas, de pareja y, en general, sociales deja una huella significativa en lo que culturalmente aprendemos en la intimidad de la familia donde se educa genéricamente para el comportamiento en sociedad. Tal como afirma Giddens “los cambios sociales con respecto al tema de las relaciones íntimas están directamente relacionados con los movimientos feminista

y gay, que promovieron un discurso sin trabas sobre la sexualidad que anteriormente no había sido posible”. (Ibídem: p.36).

Creo que en este punto ambos autores coinciden al caracterizar la poca solidez de las relaciones amorosas en la modernidad, Bauman le llama amor líquido y Giddens amor confluyente o relación pura, producto de los cambios vertiginosos que se producen en la actualidad en un sistema mundo globalizado gobernado por el libre mercado, que posiciona su influencia incluso en las transformaciones dentro de la esfera íntima de los individuos, por un lado creo que este tipo de relaciones pueden generar angustia o desesperanza pero también creo que puede facilitar el rompimiento con ideas dogmáticas acerca del amor, como el amor romántico, la hegemonía de la heterosexualidad, las ideas del amor a perpetuidad, por ejemplo.

En este sentido explorar el tema del amor me parece sumamente importante, puesto que en cada cultura, en cada sociedad y para cada individuo es un tema del que frecuentemente se suele hablar, discutir, reflexionar por el interés y la centralidad que ocupa en la vida de las personas, sobre todo en la vida de las mujeres y en este caso, para mi investigación con lesbianas, en el sentido de querer reconocer dentro de este proceso de ir conformando una identidad lésbica, cuál es la importancia y el lugar que ocupa el amor, cuál es su significado, cómo se construye, se vive, se disfruta o se sufre el amor, cuál es el imaginario en torno a él y cómo influye en la manera cómo se entablan los vínculos amorosos entre las mujeres y cómo repercute en las formas en cómo se ven y se presentan a los demás, en cuanto a su autoestima, autoaceptación y en el desarrollo de mejores relaciones y vínculos sociales, explorar si el amor juega un papel relevante dentro del curso de vida y el por qué y para qué lo es y cómo ha sido, específicamente en los momentos de crisis y de afirmación de una identidad lésbica, observando con atención las similitudes y diferencias que se expresan entre mujeres identificadas con un fuerte bagaje de cultura feminista y quienes ni siquiera han escuchado el concepto. Al respecto recogemos dos fragmentos que pueden ilustrar estas diferencias:

“el amor, es que yo siento que, el amor de cualquiera de las personas ya sea tu papá o tu mamá, para mí necesariamente tienes que tener amor para estar bien, principalmente amor para tí, que tú te ames, que tú ames, que tú quieras a las personas para mí es muy importante, al amor yo si lo pondría en primer plano”. (Valeria, 20 años, VF).

“Ehhh no sé, ¡ay no sé qué es el amor! Te puedo decir qué siento cuando estoy enamorada estoy muy contenta y me siento con mucha energía como para hacer cosas como para moverme con el mundo, bueno no sé, no sé si tenga algo que ver con el amor, pero por primera vez tengo ganas de estar con alguien, ganas o sea ganas, ganas en el sentido de tomarme un café o sea no tiene que ver lo que tradicionalmente conocemos

como el amor o el afecto, ganas de que la persona esté ahí y construimos y demás ¿no? Eso nunca me había pasado por ejemplo o sea yo estaba con personas, con algunas personas pues porque se está, se tiene que estar en pareja ¿no? Nos han dicho que la pareja es el estado idóneo entonces te la pasas bien, te relajas pero quizás para mí la diferencia es querer estar, no sé si es cuestión de afinamiento pero como si de compartir y construir porque para mí el amor también se construye ¿no?, no es que se de así como en plantita, es un proceso de construcción, de encuentro, de empatía, de ubicar, no sé, quizás en momentos he tenido mucha pasión por mujeres pero no empatía como más política como más constructivas que me hagan decir si quiero estar contigo permanentemente ¿no? ¡Ay! no sé la verdad es que yo nunca me he puesto a pensar en eso, nunca lo había racionalizado en serio. Yo te hablaba hasta este momento de esto del amor de pareja ¿no? No sé si te refieres a solo este tipo de amor, porque bueno cuando hablamos de amor automáticamente hablamos del amor de pareja ¿no? Y esa parte es como muy importante para mí, pero sin embargo, vivo el amor de muchas otras maneras conmigo misma también yo me amo a mí misma ¿no? Y no tengo ningún empacho en demostrarme el amor. Me lo demuestro cuando me cuido, no hago cosas que no me hagan mal, me toco también, es muy importante para mí ¿no?, de esta manera me demuestro el amor a mí misma, amo mucho lo que hago también, amo mucho a mi familia, o sea son formas de, o sea es la cuestión de cuidado también, relacionada conmigo, y que yo relaciono con el amor y el afecto. (Alejandra, 32 años, SCDLC).

Centrándome en la postura construccionista de los autores Berger y Luckman, (1972) con la cual tratan de demostrar que toda la realidad es un producto de la construcción humana, considero pues, que no nacemos con la sabiduría, la habilidad, la capacidad de amar, no viene el amor integrado en los genes, no obedece a un destino dirigido por un plan de origen divino sino que el amor es un hecho, una creación social, es decir, aprendemos a amar, el amor es un hecho histórico, construido socialmente, el amor es un imaginario que configura realidades específicas para cada género, cada clase social, cada edad, cada pueblo, cada sociedad, cada cultura. El sentido del amor es compartido entre quienes dialogan el mismo idioma, los símbolos, los imaginarios y es a la vez diferente y único para cada individuo.

En esta perspectiva de análisis Marcela Lagarde en su ensayo “Sobre el amor y la sexualidad, una mirada feminista” (2008:1) nos dice que “el amor ha sido una experiencia diferente para hombres y mujeres, puesto que en diversas culturas y épocas el sujeto simbólico del amor ha sido el hombre y los amantes han sido los hombres, en cambio la mujer, cautiva del amor, ha simbolizado a las mujeres cautivas y cautivadas por el amor, a esto le llama “amor patriarcal y de los amores patriarcales”.

En efecto, continúa explicando, “los cautiverios de las mujeres se han estructurado en torno al amor que envuelve la sexualidad erótica y procreadora. La maternidad, la filialidad, la conyugalidad, la familiaridad y la amistad, implican el amor considerado inmanente de las

mujeres. Sexo, sexualidad y amor son una tríada natural asignada a las mujeres. Son la esencia del mito sobre la naturaleza femenina”. (Lagarde:2008, p.1)

Siguiendo estas reflexiones encontramos pues que el amor encierra aspectos complicados, situaciones de dominio que generan desigualdad, lazos de dependencia y de propiedad, así como privilegios e inequidad que generan frustración y sufrimiento para quienes se hallan inmersos en vínculos afectivos con estas características.

De manera particular en los lazos afectivos creados entre dos mujeres, en un contexto conservador, aislado de reflexiones en torno a las vivencias que la cultura de género configura, el inicio de una relación puede estar mediado, de manera sutil por la violencia tanto de la persona que lo expresa como del entorno que lo acuerpa. Giddens le llama a esta clase de vínculos “relaciones de fijación”, de codependencia, en su opinión, este tipo de relación adictiva son relaciones de poder, del poder que ejerce el adicto/a sobre los demás a través del mundo de las emociones, este tipo de persona que para reforzar un cierto sentido de seguridad ontológica, necesita a otro u otros individuos para definir lo que él o ella desean”. (Giddens:1995 citado por Viñuales: 146)

A continuación un testimonio de una chica de Villaflores, al tener su primer noviazgo con una mujer, casi sintiéndose obligada a aceptarlo en función de la amenaza de no volver a ver a la amiga, este ejemplo pudiera dar cuenta de lo que Giddens conceptualiza como “relaciones de fijación”, en la cual se ejerce cierta manipulación y control basado en el vínculo emocional, en la medida que hay una amistad, cierta dependencia del cariño fraterno al cual no se renuncia ante la amenaza de no volverse a ver.

“Éramos amigas, ella no me gustaba, éramos amigas de que todos los días llegaba a mi casa, de que siempre estábamos juntas, pero físicamente ella no me atraía, ya pues fue ella la que se me insinuó y me pidió que yo fuera su novia, pero yo no sabía, nunca le dije que no, pero tampoco le dije rápido que sí, porque estaba confundida, yo ya sabía que a ella le gustaban las mujeres y me dijo que no quería que yo me sintiera incómoda y le dije que no, que yo la quería como era, pero ya cuando me pidió que fuera su novia yo me saqué de onda, pero me dijo que si yo le decía que no, ella ya no se iba a llevar conmigo, entonces agarré y le dije que sí, no sabía cómo era una relación, porque no había tenido bien-bien lo que era un novio, y si la quise mucho. Tardamos como unos dos meses yo creo, fue poquito. De amigas fue más, como un año, pero de relación fue como de dos meses nada más por el problema que tuve con mis papás, y ya no nos volvimos a ver”.(Valeria, 20 años, VF)

La propuesta que nos hace Lagarde es una alternativa política para transformar las relaciones y el contenido del amor sobre las bases del pacto y la negociación equitativa, que permitan la

convivencia del encuentro, el amor y la libertad. En el ensayo ya mencionado, sobre el amor, la autora citando a la premio nobel Doris Lessing, nos habla del amor como una travesía y un lugar con alguien, el anhelo de la sintonía del deseo, la palabra y la mirada, no sobre la amada o el amado, sino sobre un mundo por compartir, un camino para andar juntos y construir, “crear algo mejor”, añade Lagarde que le hace falta algo a esta aproximación al amor, y nos dice que es “el cuerpo, son los cuerpos, la cercanía. Busco alguna voz de mi tierra que sintonice para mí amor, cuerpo, eros y sexualidad, y emerge de algún recóndito lugar la voz de apapachar, del verbo papacho, en idioma náhuatl: sanar, cuidar con las manos, abrazar con todo el cuerpo. Entonces repaso a Doris Lessign: “...la travesía... compartir, un camino para andar juntos... crear algo mejor, y añado ... *apapacharnos*”. (p.13: 2008)

En este sentido creo que es muy pertinente esta visión del amor que nos regala nuevamente una participante feminista:

“pues no sé (risas) son como muchas cosas una cosa importante, bueno hablándote en términos en relación a una pareja, ¿Por qué te digo esto? Porque en mi relación actual creo que hay un componente político, pero en mi relación siguiente con este tipo porque me di cuenta de que quería estar con las chavas, tenía más empatía ¿no? En el nivel afectivo, emocional, pero sobretodo que yo ubicaba que había otras formas de negociación que yo no podía experimentar en una relación con un hombre, es que quizás no lo tengo tan racionalizado, pero sin embargo si, ahora lo asumo como un desacato, y ese momento no sé yo me sentía muy a gusto muy plena, muy tranquila ¿no? Sobre todo me daba mucha tranquilidad, o sea emocionalmente me sentía como muy tranquila muy, además yo no he experimentado violencia en una relación lésbica y siempre había habido violencia en una relación heterosexual, no sé tampoco digo que no exista ¿no? Porque seguramente existe pero si sentía que tenía otras formas de negociación en esa relación...”. (Alejandra, 32 años, SCDLC)

Encontramos en la definición del amor por parte de las mujeres otras formas de negociación, que en algunos caso pueden no haber llegado a la violencia, hablar del amor como construcción, es decir como algo ajeno a un don natural congénito, con ideales políticos compartidos, una mayor estabilidad emocional, sentirse acompañadas, mayor intensidad y compenetración son elementos que caracterizan las relaciones amorosas entre las mujeres.

En este mismo tenor, Mogrovejo (2004:28) retomando a Charlotte Wolf nos dice que las lesbianas poseen un potencial amoroso más global y complejo que los homosexuales hombres, porque los sentimientos lésbicos tienen características distintas entre las que destaca “la intensa emotividad”. El amor lésbico tiene estructuras distintas del amor heterosexual porque su “núcleo radioactivo reside en la emoción”. En este sentido, Wolf adopta el término

de amor “homoemocional”, no es la homosexualidad sino la emocionalidad el centro de la auténtica esencia del amor de las mujeres por otras mujeres”.

Alfarache Lorenzo (2003) en su investigación sobre identidades lésbicas y cultura feminista en México, nos dice que “las mujeres como género, somos construidas para unir indefectiblemente el erotismo al amor, es más para subsumir el erotismo al amor (Lagarde,1993, citada por Alfarache:168), de tal manera que no se pueda dar uno sin el otro”. Alfarache encuentra para el caso de las mujeres lesbianas que participan en su investigación, que cabe señalar todas se enmarcan dentro de la cultura feminista y asumen su identidad no únicamente como identidad sexual sino como identidad políticamente reivindicada, que las relaciones homoeróticas pueden o no estar unidas al amor; y en el análisis de sus relaciones amorosas observa como ejes principales la formación y estabilidad de las parejas y el horizonte vital de la relación. (Ibíd.: 168).

Para el caso de las mujeres que participan en esta investigación, la prevalencia y la importancia del amor ocupa un lugar central en la conformación y vivencia del erotismo, aunque mencionan que pueden tener sexo sin amor pero la diferencia entre estas situaciones es grande puesto que implica la confianza, la intimidad, el respeto, el placer sentido. A continuación algunos fragmentos de los discursos que pueden hacer ver lo anterior:

“Yo vivo diferente el erotismo cuando estoy enamorada que cuando no lo estoy, pero no es porque no pueda vivir el erotismo sin amor por supuesto que lo tengo pero si es una vivencia distinta ¿no?”. (Alejandra, 32 años, SCDLC)

“Creo que no podría tener relaciones con una mujer, con la cual no sintiera nada por ella, para empezar, no me agrada la idea, de tener sexo solo por tener sexo, solamente he estado con una mujer sólo por sexo, pero es una relación que no te llena, no tiene ese complemento del amor, si tienes relaciones con amor, es con amor, entonces es más bonito, se siente más yo creo, eso sería”. (Mariana, 22 años, VF)

En cuanto a lo que no es el amor, los “malentendidos del amor” la autora Charo Altable Vicario en su libro “Penélope o las trampas del amor” (1991) nos ofrece unas aclaraciones, que me parecen pertinentes: (p. 123)

- El amor no es compasión. La compasión es un sentimiento de tipo paternalista; quien compadece se siente superior al sujeto compadecido. Está basado en la desigualdad. Cuando compadecemos miramos al otro como objeto de una desgracia, no como sujeto.

- El amor no es un destino, es una elección, considerar el amor como un destino o azar supone evitar la responsabilidad y no nos empuja a cambiar.
- El amor no es el encuentro con la “media naranja”. Relacionado con lo anterior, el amor es más “un camino que se hace al andar”, encontrando y compartiendo con las personas compañeras del camino.
- El amor no es un sinónimo de matrimonio, ni de convivencia, ni de pareja. En realidad el matrimonio fue creado para procrear y heredar, no para amar, así que sería algo contradictorio. Casarse es más una cuestión de conveniencia y economía, pues el matrimonio es sobre todo un contrato económico y un seguro.
- El amor no es dolor. El dolor y el sufrimiento van unidos al concepto cristiano que redime culpas; o al amor cortés, que siempre es un amor irrealizable; o a la ausencia o ansia de amor, es decir al amor-mito.
- Amor no es posesión o control del otro, sino intercambio. Pero para ello, el amor debe darse entre iguales, sino el amor se convierte en relación de dominación. Y el poder, el control, la dependencia destruyen.
- Amor no es fantasía de amor, aunque el amor esté lleno de fantasía, no debe confundirse con la fantasía del amor, en la que todo es perfecto y hecho a la medida de nuestro deseo, el amor exige fuerza de voluntad.

Por su parte la autora Anna Jónasdóttir nos ofrece otra reflexión acerca de este tema, “el amor es una especie de poder humano alienable y con potencia causal, cuya organización social es la base del patriarcado occidental contemporáneo. El amor hace referencia a las capacidades de los seres humanos (poderes) para hacer y rehacer “su especie”, no sólo literalmente en la procreación y socialización de los niños, sino también en la creación y sólo literalmente en la recreación de los adultos, como existencias socio-sexuales individualizadas y personificadas”. (citado por Lagarde: 2008:1) Es entonces en este poder del amor y en su explotación donde reside la experiencia común y la base para la lucha de las mujeres más allá de todas las diferencias de clase, raza, cultura, nos explica esta autora nórdica, es en esta explotación del amor en donde subyace la dominación patriarcal.

En la segunda parte del libro “De la cama a la calle: perspectivas teóricas lésbico-feministas” (2006) Jules Falquet hace una reflexión sobre las relaciones amorosas que se establecen entre lesbianas en la misma lógica dominante entre las parejas, lógica que se reproduce debido a una serie de factores que van desde los efectos del neoliberalismo y la

precarización material de la vida, hasta la ausencia de propuestas más colectivas no sólo en el ámbito de la sexualidad y el amor, sino en la organización material cotidiana, en este sentido, la autora propone la necesidad del “amor político” entre mujeres, significando con ello entretejer complicidades, amores, afectos y vínculos políticos cada vez más amplios, alejándose del modelo de pareja dominante.

Para esta socióloga de origen francés, lesbiana y feminista, el amor tiene que ver con la institucionalización de vínculos que permiten la estructuración de un sistema patriarcal que ve en la pareja heterosexual y en la monogamia y en lo que llama la familia “neonuclear”, (que pueden ser parejas homosexuales que no configuran otras formas más equitativas de relacionarse, sino más bien tienen mucho en común con la familia heterosexual) la forma de reproducir las formas económicas neoliberales. (p.51).

Estos acercamientos y reflexiones sobre el amor por parte de autoras feministas nos permiten analizar las formas de relacionarse afectivamente y cómo socialmente ha influido para ser un medio de control o cautiverio de los hombres hacia las mujeres o de unas mujeres sobre otras. Podemos observar cómo se construyen relaciones de poder, de dominación, dependencia y sumisión revestidas de amor, porque el amor y poder van de la mano.

Como hemos podido observar hay diferentes concepciones y vivencias acerca del amor, pero para la mayoría de las entrevistadas, el amor es un tema central en sus vidas. La sexualidad y el erotismo los encontramos muy ligado al sentimiento para considerarlo más intenso y placentero. Olga Viñuales en su investigación sobre identidades lésbicas descubre algo parecido en España “si bien no todas las lesbianas conceden a los sentimientos o enamoramiento un papel tan esencial en la construcción de una identidad lésbica, para la mayoría de las participantes no son las prácticas sexuales sino las emociones lo que acaba de decantar o definir lo que son”. (Viñuales: 2006:84).

Con respecto a los más comunes tipos de relaciones que se dan entre lesbianas, las parejas “abiertas o cerradas” de las que nos habla Alfarache (2003:169) en esta investigación hemos podido observar que se han dado en la trayectoria de vida de estas sujetas ambas tipologías, es decir, relaciones abiertas, en las cuales se entiende el tipo de relación que permite la inclusión de otras personas en el plano afectivo y sexual, sin que ello sea un inconveniente. Y las parejas “cerradas” el vínculo se establece de manera contractual en únicamente las dos integrantes de la pareja, el pacto se realiza en un acuerdo mutuo de fidelidad y respeto hacia la compañera.

Con respecto al tema del matrimonio, la mayoría dijo que éste no es importante para establecer una relación, ubicándose lejos de constituir una demanda o un plan a futuro en la vida de ninguna. Algunas si mencionaron la importancia de algún tipo de ritual para celebrar la unión con la pareja, pero en el caso concreto de una unión bajo los convencionalismos civiles, lo descartaban.

Las formas de nombrar a la pareja, fueron: “mi novia”, “mi pareja”, “mi compañera”. Solamente en el caso de dos participantes, dos villafloreses en el grupo etario de 40 a 50 años, mencionaron “mi mujer” al hablar de la pareja actual con la que viven. En el caso de María (SCDLC, 48 años) hubo una retracción al decir “mi ex mujer” corrigió enseguida para decir: “no es mi ex mujer, es mi ex pareja, porque no fue mi mujer”.

4.2. Seducción, ligue y lugares de encuentro

En este apartado analizaré algunos elementos que se presentan en el arte de la seducción, esos lenguajes del cuerpo que pueden no incluir el lenguaje verbal, como la mirada, la sonrisa, el baile, que son muy importantes en el momento de hacer saber a la otra persona el interés que existe por ella. Expondré como el ligue o el acercamiento para declarar el gusto por otra persona puede haber sido motivado por la confianza y la temporalidad que puede surgir por la amistad previa a la relación erótica-afectiva como tal.

Con respecto a los lugares de encuentro con las parejas o para ligar, mencionaron que son espacios propios de la vida cotidiana, dos compañeras hablaron del internet como un medio que ha permitido el encuentro con otras mujeres lesbianas y el punto para acordar una futura reunión, mencionaron la red “mujeres azules” una red virtual y el club de fans de una cantante de música pop.

El diccionario de la lengua española nos dice que seducción viene del latín *seducere* y expone tres significados: 1. Engañar con arte y maña; persuadir suavemente para algo malo; 2. Atraer físicamente a alguien con el propósito de obtener de él una relación sexual; y 3. Embargar o cautivar el ánimo.

Es interesante reflexionar como desde la institucionalización de nuestra lengua, en este caso desde la Academia de la Lengua Española, la primera significación de la palabra seducción sea la de engañar para algo “malo”, cuando en los diálogos sostenidos con mujeres lesbianas participantes de esta investigación la acción de seducir implica un sentido de seguridad en sí misma para activar el ánimo de alcanzar sus propios intereses en el ámbito afectivo y sexual

dirigido a personas que les resulten atractivas, ya sea desde la apariencia física y/o desde la combinación de distintos factores como el carácter, la personalidad, las aficiones y gustos mutuos, etc.

Retomamos acá la palabra “ligue” como el acto de acercamiento a otra persona con la intención de declarar que le es de su agrado, que existe una atracción, un gusto que la convierte en el objeto de su deseo sexual. Que busca entablar una relación erótico-afectiva. Muchas mujeres nos comentaron que es una acción mutua, no ha sido de manera unilateral, sino que las dos personas se ven involucradas en el acto de declaración, de expresión de la atracción que ambas ejercen sobre la otra. Esto lo entendemos si ha habido previo al ligue una amistad, un conocimiento de la otra persona, y de alguna manera, el reconocimiento de ciertas señales que están insinuando o invitando a la confirmación de la atracción.

De la amistad a la seducción

A diferencia de lo encontrado por Viñuales (2003) en Barcelona donde nos dice que en los ambientes lésbico como bares, cafés, donde es posible el encuentro con otras mujeres y la posibilidad de ligar, se puede dibujar un trayecto que va de la seducción a la amistad. Lo visto en ambos contextos chiapanecos ha sido distinto, puesto que no existen lugares “de ambiente”, más bien acá ha sido lo contrario, primero hay una amistad que poco a poco va dando pauta a una relación erótico-afectiva y, en algunos de los casos en que estos vínculos han llegado a su fin, la amistad prevalece en el tiempo, trayecto que podríamos decir se configura como de la amistad a la seducción y nuevamente, a la amistad.

La mayoría de las mujeres que fueron entrevistadas, tanto de ambos lugares como de todas las edades, mencionó que probablemente son tímidas o han sido tímidas o conservadoras en el momento de acercarse a una mujer para declararle su sentir, que han sentido pena, vergüenza y miedo al rechazo, por considerarlo algo prohibido, condenado socialmente y que han esperado un tiempo de convivencia para conocer mejor a la persona y ver si hay ciertas señales que les permita saber si son correspondidas, además de observar si hay afinidades en la formas de pensar, de actuar, de vivir.

Veamos con detalle fragmentos de sus discursos al respecto de la timidez y de las formas en cómo se ha presentado el ligue o el acercamiento:

“ Umm, pues al principio yo nunca le hablé para decirle oye quieres ser mi novia, no a mi no, en ese aspecto siempre me ha dado pena decir, declararme con alguien a mi me daba pena, decirle oye a mí me gustas, quiero andar contigo, eso si yo era muy tímida, yo

era muy rebelde para andar con mis amigos o como varón, lo que quieras, pero en llegar a decirle a alguien oye quiero andar contigo, para nada ahí no. Me daba pena, con esta chava se dio porque un día creo que me dijo ella, y me agarró la mano, y me dijo me gustas y le dije yo también. Yo siento que quiero andar contigo, y yo me sentía así (confusa) que no sabía qué onda, y quedé pensando toda una noche. Y yo decía ¿cómo? no voy a poder porque es mi amigo (el novio de la chava), la que me gusta eres tú, pero fue ella la que se me declaró, no fui yo, y ahí empezamos a tener una relación con ella, fue mi primera novia, dilatamos como un año y medio...”. (Gabriela, 41 años, VF)

“...pero termino de contarte de Gema, mi primera relación, entonces en ese mes que me estaba convirtiendo en una absoluta alcohólica (risas) por estar cerca de esta mujer, y que no me aventaba, fue ella la que se aventó, pero me di una borrachera, son las bondades del alcohol, una borrachera así muy intensa como para poder dejarme ir, entonces pues después de un mes de tanto coqueteo pues la invité a mi casa y lo curioso es que en una semana me invitó a vivir con ella y yo acababa de llegar a Chicago, llevaba tal vez como dos mesecitos en Chicago”.(María, 48 años, SCDLC).

“... yo no tengo hasta ahorita en mi vida, no tengo ninguna experiencia, este, con ninguna mujer que sea así acabándola de conocer (risas) no la tengo, a lo mejor soy conservadora en ese sentido, pero no creo, no, no, o sea, eso con Andrea fue así, pero también tenía que estar acompañado de irnos conociendo ¿no? entonces, y con las parejas que he tenido ha sido así, los encuentros, las aventuras que he tenido también han sido así, no son con mujeres que las conozco y ya, no, si es una aventura, no importa, pero es con una mujer que ya he estado conociendo y que hay algo que nos va atrayendo y que se habla, se dice, que se da y ya, pero dices es un encuentro, es un encuentro y ya, pero nunca he tenido la experiencia ni me llama la atención, hasta ahorita no, pero no he tenido la experiencia como otras amigas que me cuentan que se van a una fiesta y que pueden de ahí salir con una mujer e irse a la cama ¿no? pero yo no he podido (risas) hasta ahorita y tampoco es así algo que me gustara ¿no?”. (Liliana, SCDLC, 49 años)

Con respecto a los lugares de encuentro con las personas que han sido sus parejas, nos mencionaron que han sido en el ambiente laboral, en la escuela, en la iglesia, en un estacionamiento, en una fiesta, en un bar, por internet:

“... no, no necesariamente en lugares de ambiente, no, a Andrea la conocí en una fiesta infantil, a otra mujer de la que me enamoré fue en el estacionamiento de la escuela de mi hijo (risas) la vi, se me caen las llaves, ella se pone nerviosa, por ponerte un ejemplo ¿no? Y no quiere decir que ya después de eso (se da la relación) no, tiene que haber tiempo para conocernos. (Liliana, 49 años, SCDLC)

“En fiestas, recién me integré al mundo lésbico, busqué una red chida, “mujeres azules”, que sería un lugar donde se hacen encuentros, entonces me metí a esta red, es una red por internet, es una red virtual y en reuniones, en una reunión de esta red conocí a una chica, entonces ahí ligue, en esta pregunta que me haces de donde ligabas, ahí mero, como que en el inicio porque si efectivamente al principio decía ¡Ooh! ¿Dónde voy a ligar, cómo qué y ahora qué hago? Si ya sé que me gustan las mujeres, porque pues

iba al antro y quienes se me acercaban eran hombres y después como le hago para que se me acerquen las mujeres. Por supuesto lo típico que todo mundo hace la pulserita, el collar de colores o tu playera con el arcoíris, por supuesto claro que use todo eso y salía a la calle, a los antros con el logotipo (risas) pero ya después pues lo normal. En un principio si busqué redes, decía no manches como se liga en la vida cotidiana”. (Brenda, 32 años, SCDLC)

“... el ligue fue en un taller de sexualidad, en una dinámica que era ir viendo las partes del cuerpo, caminar en círculo todas las personas, más o menos éramos como 60 o 70, y el facilitador iba orientando, pues mira los pies ahora las rodillas, las piernas, así iba subiendo, orientando, guiando, para ir mirando las partes del cuerpo de todas las personas que estábamos en el taller, esa era la dinámica. Después de haber mirado completamente a la persona, porque a veces sientes penita de que te vean y volteas la mirada, entonces era de tienen permiso de verse, mírense, obsérvense, entonces ahí estábamos mirando a toda la gente, entonces veías hasta el cuello y la gente se abría así (señalando el cuello) después fue ir caminando en el círculo y decir que te gustó de la otra persona, entonces de repente esta mujer dice: toda a mi me gusto toda, ahí en el círculo se lo dice al facilitador a mí me gusta Brenda toda, y el facilitador le dice pues díselo a ella, a mi qué, entonces nomas ella me ubicó donde estaba sentada en el círculo y me lo dijo y sentí un algo así (nervios, sonrojos) no en todo y dije cómo que sí está haciendo efecto que me digan que le gusto ¿no? Y bueno en la noche ya empezar a tocar y así (suave y ligeramente) y así fue. Yo no me pregunté cuestiones de esto está mal, ni nada si no, la verdad lo viví con mucha libertad, con mucha inocencia también, era nuevo, era totalmente nuevo para mí pero sin prejuicios, con mucha libertad”. (Brenda, 32 años, SCDLC)

“Pues, en realidad teníamos una relación tan cercana que estábamos en la escuela juntas, dormíamos juntas, entonces en una de esas de dormir juntas ¿no?, porque ella vivía muy cerca de la escuela entonces yo solía quedarme en su casa porque mi casa estaba muy lejos de la escuela, cuando nos agarraba la tarde o me daba hueva regresarme a mi casa que eran dos horas de camino, me quedaba con ella porque llegábamos caminando de la escuela, ella tenía un colchoncito en el piso, un colchoncito individual donde apenas cabía ella, entonces había mucha cercanía física cuando dormíamos ¿no? Pero era como de cuatas, solamente que yo decía ¡ay! se me subió el calorcito de repente, pues si ¿cómo decir? está muy cerca, ta guapa, no sé como que, y en una de esas, fue como mutuo ¿ehh? porque ella hizo un comentario así como en tercera persona, o sea me dijo algo así como mira yo creo que no me podría morir sin besar a una mujer, pos así estaba pegadita ella, pues yo dije, no me acuerdo que le dije, como que ¡vas! o vamos y a raíz de ahí fue que empezamos a tener como una relación, nunca lo hablamos así, si éramos novias, solo teníamos una relación, de por sí una relación cercana, solamente lo que nos faltaba era tener una relación física pero había una relación muy cercana, todo mundo pensaba inclusive que éramos pareja porque éramos demasiado cercanas, todo el tiempo andábamos juntas”. (Alejandra, 32 años, SCDLC)

“tampoco soy así como de oye... (atrevida) más bien conozco a la gente, como que uno sondea y si hay empatía, si ubicas empatía igual dices ok, estoy pensando un poco en mi relación con ella (Ximena su novia actual) que es lo más cercano y largo que he tenido, pero bueno, en ese momento con esa chava, era una chava también de la escuela pues no sé ¿si le llegué o me llegó? creo que fue más ella la que me tiró la onda, pero esa

si ya fue como de una relación de que si somos novias o sea como más clara, fue cortísima como de un mes”. (Alejandra, 32 años, SCDLC)

(última relación)“Nos presentaron y nos gustamos mucho desde que nos conocimos, yo creo que si fue un flechazo, nos gustamos, como vivía en San Cristóbal y ella ahí en comunidad pues nos tocaba hacer trabajo juntas, en conjunto, trabajamos juntas. Ella trabajaba con el agua en la comunidad y yo hacía talleres de actuación y teatro, entonces nos juntábamos alrededor de la misma gente de las mismas personas, con pensamientos similares, con intenciones sociales similares, con políticas similares y en esos tiempos pues estuvimos tiempo trabajando y también pasábamos tiempo juntas viéndonos, conociéndonos, y una vez que veníamos a la ciudad manteníamos el vínculo con esta amiga en la ciudad y una vez dijimos que nos gustábamos y decidimos pasar la noche juntas y fue muy bonito...”. (María, 48 años, SCDLC)

A diferencia de los varones que tienen sexo con otros varones y de acuerdo a los resultados de investigación que con esta población ha hecho Guillermo Núñez (1994) en Hermosillo, Sonora en la cual la relación afectiva está siendo limitada por los efectos del campo sobre los hábitos individuales, menciona por ejemplo el temor a ser conocidos, descubiertos o declararse abiertamente homosexuales. En el caso de las mujeres, como hemos podido observar el aspecto a resaltar es justamente el de los afectos, la amistad, el conocimiento de la persona para animarse a entablar una relación.

Los lugares de encuentro no necesariamente tienen que ver con espacios de “ambiente lésbico” porque no existen como tales, al menos en estos dos contextos donde se ha realizado la investigación. Si mencionaron que el internet ha posibilitado el encuentro con otras lesbianas, pero de manera general, podemos ver que tanto lesbianas feministas como no feministas han encontrado una relación amorosa en ámbitos de su vida cotidiana según su ciclo vital, como la escuela, la iglesia, el ambiente laboral, en un bar.

Con respecto a los lenguajes de la seducción, la mirada, la sonrisa, el baile son elementos importantes en el arte de seducir o en el intento de hacer saber a otra persona que hay interés y atracción. El contacto visual ha sido estudiado por Goffman, quien afirma que cuando estamos en lugares públicos procuramos proteger nuestro espacio social marcando, a través de la mirada, una apropiada distancia o acercamiento social. Un modo de lograrlo es suprimir el contacto visual o bajando la intensidad de las candilejas. (Goffman 1963, citado por Viñuales: 120)

Núñez Noriega nos dice que la mirada es dentro de las formas de comunicación para el ligue la más importante. Se trata de una mirada que busca en la mirada del otro el signo que comunica el interés del acercamiento. La ausencia de respuestas a una mirada insinuante puede

ser el final del intento. (2003:234). “Tal vez sean los ojos –y no el corazón, los genitales o el cerebro- los órganos donde se inicia el idilio, ya que es la mirada penetrante la que con frecuencia provoca la sonrisa humana”. (Fisher, 1994:20, citado por Hernández: 2012).

La importancia de la mirada, en el lenguaje de la seducción, queda de manifiesto en los siguientes testimonios que nos ofrecen dos compañeras.

“...en una fiesta de mi sobrino, la vi a ella de espalda, cuando se volteó y vi sus ojos, me atrapó, si fueron sus ojos que me atraparon y me enamoré perdidamente de ella, bailamos, bailamos, bailamos...” “... otra mujer de la que me enamoré fue en el estacionamiento de la escuela de mi hijo (risas) la vi, se me caen las llaves, ella se pone nerviosa, por ponerte un ejemplo ¿no?...”. (Liliana, 49 años, SCDLC)

“¡Brenda! ya quita esa cara de tonta, quita esa sonrisa porque se van a dar cuenta, ponte seria, entonces es algo como que no lo puedo evitar, miro mucho y sonrío y si encuentro que hay reciprocidad en la sonrisa y en la mirada como que mando a saludar, pero me cuesta mucho, pero si lo he hecho, así de qué ¿quieres bailar?”. (Brenda, 32 años, SCDLC)

Como hemos visto no hay muchas diferencias entre los aspectos de ligue o acercamiento entre las mujeres lesbianas y entre heterosexuales. El baile, la mirada, la simpatía, las redes de amistad permiten el acercamiento dentro de los momentos de apertura que posibiliten el establecimiento de relaciones de parejas lésbicas.

4.3. Sexualidad y erotismo

<<Hablar, tocar, mirar desde el cuerpo lesbiano es autoidentificarse desde la perversidad y la disidencia que conlleva el hacer visibles nuestros cuerpos, el mostrarnos excitadas, mojadas, frotadas, jadeantes...Porque sólo desde nuestro cuerpo podemos ser, podemos ser lesbianas. >> Lesbianas Sexo Diferente (L.S.D.), Non Grata, 2, 1995

“¿Qué hacen dos mujeres en la cama?” Este es uno de los comentarios, vertidos en forma de interrogación que las personas, mayormente las mamás, les han dicho a las mujeres que participaron en esta investigación, comentario que observa y expresa sorpresa, la duda acerca de la relación erótica-sexual vivida entre dos mujeres cuando no hay de por medio el órgano varonil que simboliza el acto sexual hegemónico en sí: el pene y la penetración. Acerca de las respuestas a esta pregunta, las aproximaciones que las actoras me dieron acerca de la sexualidad en general, y sobre el erotismo lésbico en particular, hablaré en este apartado. Inicialmente

expondré un breve recorrido por autores que desde la antropología y la sociología, han contribuido al debate teórico conceptual sobre los temas de las sexualidades y el erotismo para ir describiendo y analizando las vivencias en torno a la sexualidad y el erotismo lésbico.

De las ocho entrevistadas, siete de ellas han mantenido relaciones erótico-afectivas con hombres, una de ellas originaria de Villaflores, en el grupo etario de 40 a 50 años no ha tenido ninguna experiencia sexual, erótica, amorosa con hombres más que de amistad. Estas experiencias, vividas por la mayoría, con personas de ambos sexos me ha permitido cuestionar y profundizar en cual ha sido la diferencia, o las diferencias, fundamental por las cual han decidido continuar con su preferencia hacia las relaciones lésbicas.

Acerca del cuerpo, los sentidos, el placer, el deseo, el erotismo, las participantes de origen villaflorense dijeron sentirse un poco incomodas con su cuerpo porque han subido de peso y talla pero, al menos en su discurso, eso no les ha generado problemas en sus relaciones con sus parejas, puesto que siguen teniendo la misma confianza y manteniendo el deseo sexual, pese a sentirse menos atractivas o a disgusto por no poder vestirse o moverse con agilidad como cuando estaban delgadas, además de acarrearles problemas de salud, una mencionó tener problemas en la columna y otra participante dijo que una endocrinóloga le diagnosticó problemas en la glándula tiroides. En el caso de las cuatro mujeres feministas en San Cristóbal de Las Casas, la percepción del propio cuerpo fue de agrado, de mucho respeto y autocuidado. Solamente una de ellas mencionó haber sentido vergüenza, pena de mostrar su cuerpo desnudo frente a una amiga con quien mantuvo un encuentro íntimo.

- **Conceptos teóricos sobre la sexualidad y el erotismo**

Para este tema he retomado los conceptos de la autora feminista Marcela Lagarde, para quien la sexualidad:

Es el conjunto de experiencias humanas atribuidas al sexo y definidas por éste, constituye a los particulares, y obliga su adscripción a grupos socioculturales genéricos y a condiciones de vida predeterminadas. La sexualidad es un complejo cultural históricamente determinado consistente en relaciones sociales, instituciones sociales y políticas, así como en concepciones del mundo, que define la identidad básica de los sujetos. En los particulares la sexualidad está constituida por sus formas de actuar, de comportarse, de pensar, y de sentir, así como por capacidades intelectuales, afectivas y vitales asociadas al sexo (1993:184).

Con respecto al erotismo menciona que a la sexualidad se le relaciona indistintamente con éste, explica que el erotismo es parte de la sexualidad pero no la agota, distinguiendo el campo sexual erótico libidinal que incluye las relaciones, las prácticas, los conocimientos, las creencias, etc, de otros campos de la sexualidad como la reproducción social, la procreación, las relaciones de parentesco, por ejemplo.

En términos teóricos nos dice, es necesario diferenciar ambos conceptos para elaborar categorías rigurosas, por lo tanto para esta autora el erotismo:

Consiste en la exaltación o inhibición de los impulsos libidinales. Tiene como base el ansia o excitación libidinal puesta de manifiesto en el sistema nervioso, en las membranas mucosas, en la piel y en los más diversos órganos. El erotismo tiene como protagonistas a los sujetos particulares y a los grupos sociales; tiene como espacio al cuerpo vivido, y consiste en acciones y experiencias físicas, intelectuales y emocionales, subjetivas y simbólicas, conscientes e inconscientes; así como formas de percibir y de sentir, tales como la excitación, la necesidad y el deseo, que pueden conducir o significar por sí mismas goce, alegría, dolor, agresión, horror y, finalmente, pueden generar placer, frustración, o malestar de manera directa o indirecta. (1993:206)

En esta misma línea de explicación, Jeffrey Weeks desarrolló un enfoque social constructivista del estudio de la sexualidad, en el cual el sexo es menos un asunto de deseos internos y de comportamiento personal, y más un terreno en el que las ideologías, las normas culturales y las instituciones se entretajan. La construcción social de la sexualidad se refiere a las múltiples e intrincadas maneras en que nuestras emociones, deseos y relaciones son configuradas por la sociedad en que vivimos. (Weeks:2000)

Weeks retoma la propuesta de Michel Foucault y define la sexualidad a partir de los significados dados a ciertas prácticas y actividades, que son resultado de un constructo social con una historia de complejas raíces cristianas y precristianas. (Camarena:2000)

Entiendo pues, la sexualidad como un constructo social en el cual la sociedad y sus instituciones, como la familia, la religión, el estado, la educación, la ciencia, imponen modelos delimitados de actividad sexual, erótica y reproductiva, todo aquél que se aleje de dichos modelos y se salga de los límites de lo permitido se enfrenta al estigma y a la discriminación, en la medida en que su alternativa se sale de lo aceptado o es conocida de manera pública, generándose así un dispositivo de poder que controla y constriñe la libertad de las personas. Es por ello que la sexualidad lesbiana encuentra resistencias entre las mismas mujeres para vivirlo, aceptarlo, visibilizarlo y prejuicios al ser opuesta al modelo encumbrado de la heterosexualidad.

Ángela Alfarache (2003:132) cita a Weeks (1994), Vance (1992) y Rubin (1998) para señalar como características principales del construccionismo social las siguientes:

1. Su rechazo a las definiciones transhistóricas y transculturales de la sexualidad, ya que consideran que ésta se construye, y está mediada, por factores sociales, históricos y culturales. Según Vance, las y los autores difieren en su visión de lo que puede ser construido, incluyendo los actos sexuales, las identidades sociales, las comunidades sexuales, la dirección del interés erótico (objeto elegido) y el deseo sexual mismo. Plummer (1991:160) constata que, aunque los problemas de los construccionistas sociales son diferentes, esta nueva interpretación ha logrado unificar distintas posturas teóricas en los estudios de la sexualidad, como a las/los interaccionistas simbólicos, las/los teóricos del discurso, las teóricas feministas y las/los marxistas.
2. Las aproximaciones construccionistas adoptan la visión de que actos sexuales físicamente idénticos pueden tener variaciones sociales y significados subjetivos diferentes e incluso opuestos, dependiendo de cómo son definidos y entendidos en cada contexto histórico-cultural.
3. Al reconocer la variabilidad social de las formas, las creencias, las ideologías y las conductas sexuales, consideran que no se puede hablar de una historia de la sexualidad, sino que habría que plantear, según Weeks, una multiplicidad de historias, cada una de las cuales debe entenderse lo mismo en singular que como parte de un sistema intrincado.
4. Al desechar la concepción de la sexualidad como un impulso tendiente a romper las regulaciones sociales, consideran evidente la inutilidad de definir la historia de la sexualidad como una dicotomía de presión y relajación, de represión y liberación.

Retomo ambos conceptos, sexualidad y erotismo, desde esta postura teórica constructivista y feminista para explicar la gama de distintas acciones, relaciones, comportamientos, deseos, prácticas, preferencias, identidades que configuran la sexualidad humana, incluyendo el erotismo, en determinado momento histórico, delimitado cultural, simbólica y socialmente y que adquieren distintos significados e importancia dependiendo del capital cultural y del ciclo vital de cada persona.

De manera particular acerca de la sexualidad y erotismo lésbico, en los ochenta, sobre todo en Estados Unidos surge en oposición a la postura feminista lésbica que criticaba los roles de género como parte importante de la cultura patriarcal, un grupo de sexólogas que

postula y reivindica un retorno a los patrones y formas genéricas, para la sexóloga Margaret Nicholls “la sexualidad lesbiana requiere una orientación más masculina que le dé mayor énfasis al sexo y menos importancia a la historia amorosa”. (Nicholls, 1987, citada por Jeffrey: 112). En su reflexión sobre el erotismo entre mujeres, Jeffrey (1996) confronta las ideas de algunas sexólogas norteamericanas como Carolyn Stack (1985) Pat Califia (1981) y Margaret Nicholls (1978) quienes recomiendan el fetichismo, la pornografía, el sadomasoquismo y la lluvia dorada como posibles soluciones contra la “erotofobia” término que significa la disconformidad de una mujer con cualquier tipo de actividad sexual.

La sexualidad lesbiana para Jeffrey, “puede surgir de la apasionada interacción emocional y física con otra mujer, sin que intervengan de manera consciente fantasías ni guiones sexuales, en esta interacción sexual, las lesbianas pueden aprender el sexo la una de la otra y junto con la otra, a través de la exploración mutua de sus cuerpos”. (p. 109)

En esta discusión entre la Sexología *versus* el Feminismo acerca del significado y las prácticas eróticas entre lesbianas, se observan posturas contrarias e irreconciliables; mientras que la primera reivindica el retorno a una sexualidad bajo un modelo patriarcal imperante de los placeres, centrado en el coito y en la dominación; la segunda considera la creación de nuevas formas de vivir la experiencias eróticas basadas en el respeto y en el acuerdo mutuo y libre de prescripciones y de saberes que encierren la imaginación y creatividad.

En cuanto a las preguntas ¿Qué es el erotismo, qué importancia tiene en tu vida, cuál o cuáles han sido tus experiencias eróticas más significativas o que recuerdes frecuentemente? Las respuestas generadas hablan de experiencias ligadas a la diversificación del placer, no centrado en lo genital sino una exaltación del deseo por la cercanía de los cuerpos, del encuentro íntimo con la otra, de la potenciación del disfrute de los sentidos: del olfato, la vista, el tacto, el gusto, el oído, en actos cotidianos como cocinar, ver una película, platicar sobre temas afines, bailar, por ejemplo. A continuación algunos testimonios que pueden dar cuenta de lo qué es el erotismo para las mujeres lesbianas y de cómo lo han experimentado:

“Una vez mi mamá, me preguntó que cómo hacían el amor dos mujeres. Yo vivo diferente el erotismo cuando estoy enamorada que cuando no lo estoy, pero no es porque no pueda vivir el erotismo sin amor por supuesto que lo tengo pero si es una vivencia distinta ¿no? “Me parece muy erótico los olores de las mujeres, para mí es una parte erótica bien importante, no solamente el olor de la piel, sino el olor íntimo es algo que me gusta y que no me gustaba en los varones, pero si algo erótico para mí en esta vida es el olor de las mujeres, si me gusta. Me gusta oler mucho, si me gusta mucho explorar con mi cara, porque no solamente es el olfato ¿no? El sentido del gusto, disfruto mucho con la boca, me gusta mucho el contacto con la piel, pero me gusta

mucho ver a mi pareja desnuda por ejemplo, si eso me parece muy erótico, no pues pienso que para mucha gente ¿verdad? ¿Bueno pero eso les gusta a todas las personas no? Si es algo muy personal, a mi eso me erotiza mucho, me erotiza mucho los senos por ejemplo, bueno no los senos, los senos de mi compañera, pero si yo tengo una fijación por los senos, por el olor íntimo más que nada, bueno, también tengo una cosa importante erótica con las nalgas (risas) para mi es una cosa que puede ser muy cotidiana, podemos estar cocinando y yo es donde voy (a las nalgas) para tener un contacto así, de hacer sexo, un contacto de aquí estoy y puede ser por ahí, es muy repetitivo en mi pues. A mí me gusta, ¿qué me gusta que me hagan? Me gusta mucho que me besen el cuello y los hombros, me uff, ayy, es una parte que... puedo hacer lo que quieran, es una parte que me gusta mucho y me gusta mucho besar en la boca, o sea puedo estar horas (besando). (Alejandra, 32 años, SCDLC)

“Pues si sexo, sexo, si, eh, pues si beso sus partes, en una intimidad, nos besamos el cuello, los besitos, pues si, en una relación así arriba o abajo pero así sin nada, o sea cuando estás así tener la piel con tu piel y todo se va dando no? Todo, todo se va dando”. (Gabriela, 41 años, VF)

“¡Ay chingar! el erotismo, el erotismo, para mí el erotismo es goce, es placer, es fuego, el vivir la vida edificadamente en el placer, es placer, si es placer, es como la melodía de la sexualidad, como el canto suave de la sexualidad porque, porque la sexualidad puede ser súper erótica pero puede ser, tener una tendencia más a lo fuerte, a lo *hardcore*, (risas) o más al erotismo, puede ser una sexualidad bien desgraciada ¿no? Bien violenta pero erótica, entonces no toda la sexualidad lleva erotismo pero el erotismo si está en la sexualidad, no sexo propiamente pero si sexualidad. A mí me encanta el sexo, hay situaciones que le inyectan otro componente, que lo hacen así como más (ahhh, suspira) erótico. Pero propiamente erótica, la experiencia más erótica, hijole creo que dando un taller de erotismo a mis amigas, estuve guiando y viendo, fue así como de órale, me lo guardo para mí, no lo voy a compartir, por respeto mis amigas pero si fue súper rico estar ahí con ellas, porque fue mi primer taller que di yo en la vida, así de que regresando del servicio social que traía ya esta línea del trabajo con mujeres y sexualidad, quiero hacer y empecé yo, empecé a hacer mi tesis sobre empoderamiento, autonomía y cuerpo erótico, entonces les dije quiero hacer talleres sobre erotismo, entonces diseñé un taller y les dije, lo quiero pilotear con ustedes y todas quisieron dijeron si, si, y pues órale, y pues bueno mis amigas hermosas, preciosas, guapísimas, guapísimas, y pues yo ahí mirando, súper erótico, el cachondeo.

(risas) este, hay pues de todo, hacer y que me hagan de todo, me gustan los juegos sí, no me gustan tantos los dildos pero si me gustan los juegos, con alguna pareja en particular porque si tiene que ser algo mutuo, tiene que estar a gusto la otra persona, con una pareja en particular que también estaba muy a gusto sado-masoquista, compramos un látigo, compramos esposas, cositas así ¿no? la poesía erótica me prende mucho, me prende más que el porno grafico, ósea que el porno visual, me prende mucho más leer la poesía erótica que la pornografía. Y en cuestión de visual, vi una escena de porno gay, de porno hetero y una escena de porno gay entre varones y si descubrí que me prende mas, el porno gay varonil, pero por algo también en particular, el porno hetero, es sumamente marcado, sumamente marcado, como ponen a la mujer en un papel utilitario, totalmente así y eso me corta la cachondería y recorta la libido, me lo cortó totalmente así de uta madre, y en el porno gay pues para empezar no hay mujeres entonces como me asumo como feminista y me molesta mucho esta posición utilitaria ¿no? De utilizar a

la mujer, de tenerla como objeto sexual, como objeto de placer nada más, entonces el sexo es mutuo, el placer sí puede ser bien cerdo o bien angelical pero mutuo, pero cuando ya es el rollo de poder o cuando estás utilizando me molesta mucho, entonces en el porno hetero, es muy marcado que utilizan a las mujeres, que la ponen en ese papel ¿no? la agarran de los pelos y la hincan ¿no? Como perro, el porno gay los dos se hincan, hasta se ayudan a hincarse ¿no? Y el porno lésbico me gusta pero no me pone tan cachonda eh, no sé porque, no sé porque, si me gusta ver los penes aunque no me gusten, no sé, pero si disfruto el porno gay”. (Brenda, 32 años SCDLC)

“Bueno, (risas) específicamente, no voy a entrar en esos detalles, pero creo que, donde puedo responder más o menos tu pregunta, tiene que ver con eh, la relación física que puedes tener con la persona que amas, con la persona que estás con la que exploras, con la que quieres, con la que abrazas, la que besas, es muy diferente a un affaire o un encuentro sexual momentáneo, hay grandes diferencias en eso, ¿prácticas eróticas eh? ¿Qué practicas eróticas practicas tú a ver? ¿cuándo preguntaste qué es erótico, cuáles son esas prácticas? Yo dije no voy a entrar en esos detalles, no, pero cuando te refieres a que crea el erotismo que puede ser la mujer que te guste o con la pareja con la que estás con quien estás en el momento, creo que tiene que ver mucho con la forma que te llevas con esa persona, para mí puede ser muy erótico una mujer que me atrae que tiene una conversación en torno a temas que nos interesan mutuamente, eh, también compartir intereses así como bailar, bailar con una mujer que me gusta claro que me erotiza, creo que lo erótico también está en que parte de una compartes con esa persona, cómo la compartes que fluya de ahí ¿no? yo creo que también el sexo es muy importante como lo practicas, con quien lo practicas, por ejemplo hace un poco de tiempo me encontré con una mujer muy atractiva que me gusta pero no, no siento una gran química con ella, físicamente fue algo muy rico ¿no? así que pasé la noche con ella y me quede pensando, no estoy segura que me gusta, curioso ¿ehh?, que me gustan los encuentros de una noche, a mí me sentí hasta tímida (risas) de estar en una relación, no me quiero encucar (risas)denme otra copa de vino, además era una amiga que vive en el D.F. y me levante, no soy tímida, no me miro, ni me pienso como una persona tímida en la intimidad cotidiana, estoy hablando de una intimidad en la cama y con ella, una porque la conocía, otra, pues porque estaba transitando en este espacio de una relación de largo plazo a decir bueno, también hay que gozar la vida (risas) por ejemplo en la noche que pasé con ella no me apetecía practicar sexo oral con alguien que no conozco y eso me sorprende ser tan conservadora (risas) por qué no lo sé, no sé de donde sale eso (risas) pero ella sí quería y yo dije upss eso es demasiado íntimo ¿no? Pero creo que estar desnuda en la cama con una mujer, besándose, acariciándose, haciendo el amor es ya bastante difícil pero no sé cómo vas formando esos códigos que una se crea que es mucho más íntimo que un beso y me encontré con ello, me di cuenta que ahhh me gusta estar aquí desnuda contigo, sintiéndonos, besándonos, con unas copitas encima (risas) pero sexo oral no, yo creo que también hay que ser creativa, también depende de lo que a ti te guste hacer en la cama con quien estés, entonces en torno a eso, no es timidez, sino estoy pensando cual es la mejor manera de describir el intercambio entre dos mujeres que se gustan o que se quieren y el intercambio creo que puede estar en la química o puede estar en el amor”. (María, 48 años, SCDLC)

“Pues fíjate que a mí en lo particular, el sexo no me es importante, por así decir, tengo una relación porque tengo placer, todo se da, o igual puedes decir en una relación, yo siento así, que en una relación entre mujeres pues tú comprendes más a tu pareja, que si

le viene su mes (menstruación) tú sabes pues qué se siente y no estás exigiendo porque igual y puede pasar que te parece, un mes o meses en que no tengamos relaciones y no por eso andamos peleando, eso no es causa de pleito, pues no se ha dado, qué por qué esto o porque estamos trabajando, y si se da, pues llegamos y nos abrazamos, nos besamos, y nos hacemos mucha compañía, no sé, si lo puedo atribuir a la compañía que tenemos, porque más que decir en una relación quiero tener sexo, quiero tener sexo, el sexo no, para nada. De que si se da al principio, como todo ¿no? Como cuando compras algo, es la pasión, porque a veces no es, al principio en una relación es pura pasión lo que fluye en el cuerpo, la adrenalina que sale de ti, y que está dentro y cuando ya te unes, por ejemplo en este caso, formalizas tu relación y ya vives como pareja con ella, ya lo vas viendo desde otro punto de vista y hay más comprensión”. (Gabriela, 41 años, VF)

Como habíamos mencionado al principio, siete de las ocho mujeres han mantenido relaciones eróticas, sexuales y afectivas con hombres, seis de ellas se han reconocido en algún momento de su historia de vida como bisexuales, hecho que les ha permitido tener un parámetro de comparación respecto a las diferencias que observan en sus relaciones eróticas y amorosas con hombres y con otras mujeres. Respecto a las diferencias y a las razones por las cuales han decidido mantener relaciones amorosas, sexuales, eróticas y afectivas con mujeres mencionaron que sienten una mayor confianza y entendimiento por ser ambas mujeres, profunda intensidad tanto emocional como sexual, mayor sensibilidad, empatía, otras formas de negociación, sobre todo mencionaron sentirse acompañadas. El acompañamiento, la vinculación afectiva que genera seguridad e intimidad, fue nombrado por todas las actoras en esta investigación, escuchemos algunos comentarios donde se pueden encontrar estas razones por las cuales prefieren relaciones lésbicas:

“Ummmm me gusta porque tenemos más cosas en común, de que puede existir una confianza mayor en una mujer que en un hombre, siempre nos vamos a entender más entre mujeres, bueno en sí de ella, lo que me gustaba de ella es que siempre, siempre cualquier cosa todos los días siempre había algo nuevo, algún detalle o algo así, entonces eso es lo que me gusta a mí, físicamente me atraía, pero físicamente en su cuerpo no en su cara porque no me gustaba mucho, pero igual cuando ya quieres a la persona eso casi no te importa, bueno si pero no tanto”. (Valeria, 20 años, VF)

“Igual lo que yo sentía, que no me gustaba estar con los hombres, era su brusquedad, porque hasta para besarte son muy bruscos, muy toscos, eso era lo que no me gustaba. En cambio con una mujer es distinto, son más delicadas, nos entendemos mejor por lo mismo que las dos somos mujeres, sabemos que nos gusta y que no, es más fácil que haya más cosas en común con dos mujeres a tener una relación con un hombre, y pues yo me sentía mejor estando con una mujer que con un hombre, en todos los sentidos, me sentía más querida, me sentía mejor, es como, son más sensibles, somos más sensibles que los hombres, por lo tanto somos más demostrativas, en el sentido de que si tienes una pareja la vas a querer, apapachar, yo siento que es lo que pasó.” Lo que más me atrae pues físicamente para que yo me acerque a alguien, pues me tiene que gustar,

luego al menos con Melissa nos empezamos a llevar bien, antes de que empezáramos a ser novias, hay como que esa amistad antes de ser pareja pues, esa confianza que existe, aparte de que sabes de que siempre va a estar a tu lado, pase lo que pase, en las buenas y en las malas, es como más reconfortante saber que ahí está pues, esto en lo que me gusta en una relación con una mujer. (Mariana, 22 años, VF)

“¡Todo! El sexo con mujeres es muy súper chido, porque no es solamente la penetración, se diversifica el placer, entonces, pero también, en la parte de sentirse acompañada ¿no? Yo me he sentido más acompañada por mujeres, en mis relaciones con mujeres que por hombres, de las relaciones que he tenido con hombres, y para mí eso también es bien importante, entonces si lo sexual, esta dimensión, esta categoría afectiva también lo es”. (Brenda, SCLDC, 32 años)

Como hemos podido observar a través de los argumentos y las voces de las propias mujeres, pese a tener una marcada formación genérica que estructura internamente las formas de relacionarnos, pareciera que esta forma de pensar, sentir nuestro ser mujer, nos lleva a desencuentros en el ámbito de la intimidad con el sexo opuesto y a una apuesta por generar, explorar y vivir otras formas de relacionarnos entre mujeres, en donde la reivindicación del erotismo, el placer, el goce pueda ser sentido más allá de los guiones prescritos por la norma cultural impuesta, en donde la norma argumentada en la naturaleza de ser machos y hembras, como opuestos complementarios derive en la complementación cultural de lo masculino y femenino, encubriendo de esta forma la heterosexualidad impuesta.

Estas historias nos hablan de enfrentamientos internos y de conflictos públicos por la decisión de transgredir la norma social imperante, pese a ello también nos hablan de las múltiples posibilidades de romperlas y de vivir la sexualidad y el erotismo en una mayor libertad. Posibilitando también otras explicaciones, otras miradas, otros sentires, otras maneras de construir y deconstruir conocimientos y saberes, desestabilizando y criticando la institucionalización de la heterosexualidad, el matrimonio y el modelo del amor romántico

CAPITULO CINCO:

DISCRIMINACION Y PREJUICIOS SOCIALES

HACIA LESBIANAS: LA LESBOFOBIA

Durante siglos la expresión de la sexualidad fuera de los parámetros y convenciones sociales, ha estado sometida a múltiples formas de discriminación: actitudes y actos de agresión, violencia, indiferencia, marginación y señalamiento social, por mencionar algunas. Las mujeres no han escapado de esto al manifestar una preferencia sexual diversa, incluso han sido señaladas y estigmatizadas tan sólo por su apariencia física, llegando a ser consideradas “anormales” u “ofensivas” a la moral imperante.

Dado el peso que estos actos tienen en las trayectorias de vida de las mujeres, me dispongo en este capítulo, a abordar las distintas formas de discriminación y prejuicios sociales a los que están sometidas aquellas mujeres que al expresar una sexualidad disidente trasgreden la moral sexual imperante. Abro el espacio también para presentar cómo la discriminación ha sido asimilada por parte de las protagonistas de este estudio, así como cuáles son sus reacciones y acciones que emergen como respuesta ante este fenómeno.

Es común considerar que la discriminación hacia las mujeres lesbianas no es tan evidente y violenta como la observada hacia la homosexualidad masculina. En esta investigación daré cuenta de cómo en los distintos contextos; tanto espacial como temporal, donde se ubica esta investigación, los grados de discriminación se diversifican, mostrando cómo aquello que parece a simple vista más sutil, también presenta pesadas cargas de discriminación provocando en algunos casos el auto rechazo, sentimientos de culpa, incluso la normalización de una condición de ser “diferente” al orden establecido y, por lo tanto carente de derechos y de reconocimiento social. Esto puede dar pie a lo que Norma Mogrovejo ha llamado “sexilio”, descrito como un sentimiento de ser extranjero en la propia patria, y, por lo tanto ante diversas razones, preferir el exilio, la búsqueda de otro sitio, otros espacios que permitan mayor libertad en la expresión y vivencia de una sexualidad disidente.

Al respecto Núñez Noriega (2003) reflexiona acerca de la diversidad de violencias o de una homofobia que no es una y señala que:

“no todas las personas que muestran algún nivel de disidencia sexual a través de su sexo biológico, su expresión de género o su preferencia sexual, o por el arreglo en su persona, sufren o están expuestas al mismo nivel de violencia, rechazo,

marginalización, opresión, condicionamiento o control. Esto es, no todas participan de las mismas relaciones de poder, y por lo tanto, no todas viven las mismas consecuencias en sus subjetividades, en sus cuerpos y en sus posibilidades de vida en general”. (2003:12)

Como presentaré más adelante, en algunos casos encontrados en este estudio, las compañeras han sido altamente violentadas, llegando a ser golpeadas por sus padres y/o en lugares públicos, incluso han llegado a ser víctimas de amenazas de muerte y de intentos de homicidio; en otros casos menos violentos, son objeto de burla e injurias. Como parte de la diversidad en los contextos y en las expresiones de discriminación, el señalamiento es menor en comparación a estas acciones. No obstante, no por ello deja de ser importante reconocer los grados de estigmatización que se presentan cotidianamente en diferentes esferas del ámbito social en el que se desenvuelven las mujeres, así como las formas introyectadas de reconocerse como “diferentes” y transitar dolorosos procesos de auto aceptación, valoración y reconocimiento, principalmente dentro del grupo familiar dada su preferencia sexual.

5.1 La heterosexualidad como norma hegemónica

La forma en cómo se va encumbrando e institucionalizando la heterosexualidad, esto es el modelo de interacción dominante en el plano sexual que interpreta como una relación complementaria, completa y correcta cuando se da exclusivamente entre hombres y mujeres, modelo que desde la biología, la sexología y la psicología, es decir desde el paradigma científico, se construye como la “norma” que se observa a partir del orden natural de la reproducción de la especie entre machos y hembras y que, a través del estigma, el señalamiento de lo “anti natura” categoriza a lo que va en contra de esa supuesta “normalidad”. Funcionando de una manera eficaz a manera de dispositivo que controla a través de la discriminación la institucionalización de la heterosexualidad, como el modelo de interacción “ideal”, natural, saludable y correcto, por lo tanto incuestionable.

Las categorías tanto de homosexualidad como la heterosexualidad fueron creadas en el siglo XIX¹¹, inventadas desde la ciencia sexológica, explican toda una cadena simbólica iniciada en el reconocimiento de los cuerpos físicos diferenciados y que por lo tanto a esas diferencias anatómicas y físicas le corresponden asignaciones de comportamientos, actitudes, acciones

¹¹ Algunas historiadoras y feministas lesbianas, citadas por Jeffreys, como Lilian Faderman y Carroll Smith-Roseberg han argumentado que la identidad lesbiana específicamente basada en las categorías de la sexología no se desarrolló hasta finales del siglo XIX.

distintas y que, en el caso de la sexualidad mandata la heterosexualidad como un modelo institucionalizado imperante y políticamente correcto. Por lo tanto la decisión de los gustos, el deseo, las preferencias, la orientación en el plano sexual no depende de la persona de manera libre, sino más bien responde al establecimiento de un sistema de creencias y normas que estructuran las vivencias más íntimas, en este caso, el deseo, la preferencia hacia el sexo opuesto. De esta manera nos dice Viñuales (2002) se pueden entender las identidades sexuales, configurándose como imaginarios esencialistas y excluyentes.

Cuando nacemos, o aún antes, se nos asigna un ser mujer o un ser hombre; en el caso de nacer con ambos aparatos reproductores, es decir intersexual, se decide si será hombre o mujer a través de una operación quirúrgica, desde este momento en el mundo social en el cual nacemos hay ya la iniciación hacia la formación de estas identidades que parecieran ser fijas y esencialistas. En una sociedad como la nuestra nacer mujer significa que tendrá que adoptar ciertas actitudes y formas femeninas y ser heterosexual, es decir que a partir de esta diferencia observada en los genitales, tener una vulva, se define también la preferencia del gusto hacia los hombres. Nacer hombre por lo consiguiente, su destino se ha escrito será proveedor, demostrará su masculinidad y tendrá que orientar su gusto por las mujeres. Quienes no estén de acuerdo y disientan, desacaten las normas culturales, serán cuestionados socialmente, discriminados, marginados, estigmatizados, serán las minorías heterodesignadas: los homosexuales, las lesbianas, los gay, los transgénero, los travestis, los transexuales, los intersexuales, quienes forman parte de la diversidad sexual, “los otros/las otras”.

Los siguientes relatos de compañeras participante en esta investigación, nos habla de esta forma de asimilar e interiorizar esta forma de relacionarse que pareciera ser la única:

“Yo me sentía rara, porque todo el mundo te viene diciendo desde que eres chiquita, que debes tener, que la pareja es hombre y mujer, entonces te puedes sentir como mal , al decir, que eso no es lo tuyo, entonces me sentía mal porque no iba con lo que me habían inculcado, pero después pasó , ya después cuando le dije a mis papás, y cuando ellos se enteraron yo creo que me quité un poco el peso que tenía encima, porque las demás personas no me importaban, pero ellos sí. Ahí se me quitó un poco lo que traía cargando pero de ahí no...”. (Valeria, 20 años, VF)

“...pero una noche me acuerdo, yo hablé mucho con dios y le dije, oye pon alguien en mi camino, alguien que me quiera mucho, que yo la quiera mucho, que si se pueda, o bien quítame este sentimiento que tengo por otras mujeres que no debe de ser y este, lloré mucho toda esa noche y pasó...”. (Gabriela, 41 años. VF)

Adrienne Rich en su ensayo *Heterosexualidad obligatoria y presencia lesbiana* (1980) observa la necesidad de formular la manera en que la heterosexualidad ha sido construida históricamente como institución y los fines para los que ha servido, ya que la misma, a su entender, es además una institución económica que ha permitido y sustentado la doble jornada de trabajo para las mujeres, así como la división sexual del trabajo como “la más perfecta de las relaciones económicas” (p.79) Señala que no comprender la heterosexualidad como institución implica negar que el sistema de opresión, económico, racista de género, se mantiene gracias a una multiplicidad de operaciones. Reconoce que el obstáculo y la dificultad que comporta este análisis se debe a que saca a la luz un tema tan difícil como el deseo sexual, lo cual implica para las mujeres heterosexuales un “trabajo intelectual y emocional” arduo; “reconocer que para las mujeres, la heterosexualidad puede no ser una preferencia en absoluto sino algo que ha tenido que ser impuesto, gestionado, organizado, propagado y mantenido a la fuerza”. De manera más radical esta autora nos remite a una explicación más profunda, que analiza las implicaciones de las relaciones económicas con respecto a esta normativa institucionalizada del deseo heterosexual, mismo que no se cuestiona por considerarlo “normal” al naturalizarlo.

5.2. Población estigmatizada, la discriminación hacia las lesbianas: lesbofobia

Para Goffman, los estigmas tienen el propósito de confirmar la anormalidad en el otro, el que imputa el estigma se asume como normal, lo estigmatizado representa lo otro y lo que no desea ser. Explica que la normalidad es avalada por las instituciones como la familia, el matrimonio, la ciencia, la ley; no se puede culpar del todo a un solo individuo que aplica la estigmatización, pues éste únicamente se dedica a reproducir los esquemas bajo los cuales fue socializado.

Goffman en su estudio sobre la identidad deteriorada entiende por estigma “la situación del individuo inhabilitado para una plena aceptación social” (2006:7) Menciona que la sociedad establece los medios para categorizar a las personas y el complemento de atributos que se perciben como corrientes y naturales a los miembros de cada una de esas categorías, es pues, el medio social el que establece las categorías de personas que en él se pueden encontrar.

Las lesbianas al salirse de la categorización heterosexual que la sociedad plantea como heteronorma, son vistas como “anormales” y por lo consiguiente estigmatizadas, señaladas e inhabilitadas inicialmente para una plena y respetuosa aceptación social. Alfarache (2003) nos dice que las lesbianas viven en una cultura patriarcal, sexista y lesbófoba que las ubica

simbólicamente en no lugares jerarquizados a través de los cuales son invisibilizadas, negadas y estigmatizadas.

De acuerdo con el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, la discriminación consiste en actitudes y prácticas de desprecio hacia alguien por su pertenencia a un grupo al que le ha sido asignado un estigma social. Tan marcada es la discriminación hacia ciertos grupos que se han acuñado conceptos que definen el tipo de discriminación hacia estos, tal es el caso del racismo, clasismo, la homofobia, la lesbofobia, la misoginia y la transfobia.

La discriminación a lesbianas o lesbofobia se observa desde la utilización de un lenguaje despectivo, términos en los contextos locales como “machorras” “marimachas”, “tortilleras”, “mampas” “manfloras” son utilizados para denostar a mujeres que evidencian su preferencia sexual hacia otras mujeres; hasta la violación de sus derechos fundamentales: a la educación, al trabajo, a vivir libre de violencia etc.

Además de la discriminación que socialmente vulnera a esta población, hay otro tipo de discriminación, la lesbofobia introyectada entendida como el auto rechazo que puede manifestarse en angustia, confusión, desvalorización personal, conductas y decisiones con implicaciones dañinas para sí mismas como resultado de las ideas y valores lesbofóbicos que forman parte de la educación y que se van internalizando, haciéndolos propios y adoptándolos (Díaz: 2008). La introyección es un concepto de la terapia gestalt, Fritz Pers (1985:168) define introyección como un mecanismo de defensa del yo que consiste en interiorizar los valores, creencias y significados sociales sin analizarlos o asimilarlos.

Bolt distingue en su análisis sobre la homofobia interiorizada por las mujeres lesbianas en Nicaragua, dos aspectos, las creencias y las actitudes. Por creencias entiende:

Todas aquellas ideas que la persona oye sobre la homosexualidad y el lesbianismo: que es una patología, una desviación, pecado, antinatural, una aberración, etc. Estas se graban generalmente en la parte consciente de la mente, que es la que piensa de manera lógica y deductiva. Es por esta razón que las creencias sobre la homosexualidad y el lesbianismo parecen responder bien a la lógica y a la razón. El aspecto de las actitudes hace referencia a “reacciones emocionales depositadas generalmente en el subconsciente, que valorizan las cosas, personas y eventos de acuerdo con el impacto que tienen en la persona, o sea, si son buenas o malas para ella. (1996, Citada por Alfarache, 2003:104)

De acuerdo a este análisis, vivir en una sociedad con valores patriarcales que son interiorizados, introyectados en las personas no sólo es un problema que responde a cuestiones lógicas o racionales sino que va inmerso en el complicado mundo emocional inconsciente

impregnado en los cuerpos y que gobierna los deseos, los imaginarios, los sueños, las reacciones y actitudes que van más allá de la propia voluntad y racionalidad.

Lagarde menciona que todas las lesbianas, independientemente de su voluntad y de su conciencia, están sometidas a una doble opresión: por ser mujeres y por su opción erótica (1993:246). Viñuales (2003) profundiza en este tipo de opresiones y nos habla de dos tipos de violencia a las cuales las lesbianas tienen que hacer frente: la misoginia y la lesbofobia.

Por un lado la misoginia¹² está presente en el lenguaje, en la invisibilización de la existencia de las mujeres al no ser nombradas, en los comentarios machistas, sexistas, en los chistes, en las burlas y en las actitudes que pretenden ridiculizar, y avergonzar a las mujeres, sin ser por ellas mismas ni siquiera percatado. La misoginia u odio hacia las mujeres está presente en los golpes, en la violencia física, sexual; en las agresiones que llegan incluso a los crímenes. Por el hecho de ser mujeres, de retomar y socializarse en un orden cultural estructurado por el género, las lesbianas por ser mujeres ya viven este tipo de violencia. Al respecto García y Cabral mencionan: “la violencia está inscrita y moldeada en la cultura, internalizada en nuestras mentes y objetivada en prácticas sociales, con tan profundo impacto en la vida interpersonal y colectiva, que se ha ido imponiendo como forma de cultura dominante”. (García y Cabral, 1999: 163)

Pierre Bourdieu denomina “violencia simbólica” a la coerción que se instituye por medio del reconocimiento extorsionado que el dominado no puede dejar de prestar al dominante al no disponer, para pensarlo y pensarse, más que de instrumentos de conocimiento que tienen en común con él y que no son otra cosa que la forma incorporada de la relación de dominio. “las mismas mujeres aplican a cualquier realidad y, en especial, a las relaciones de poder en las que están atrapadas, unos esquemas mentales que son el producto de la asimilación de estas relaciones de poder y que se explican en las oposiciones fundadoras del orden simbólico”. (Bourdieu, 2005:49)

Por otro lado, la lesbofobia, concepto acuñado específicamente para denominar la discriminación a lesbianas; la entendemos como una serie de prejuicios que tienden a descalificar, discriminar a las mujeres por su orientación sexual que implica un rechazo, aversión, estigmatización, señalamiento en nombre del rompimiento de las reglas de la heterosexualidad normativa. Sus manifestaciones van desde la negación de la existencia de las

¹² “La misoginia se produce cuando se cree que la inferioridad de las mujeres, en comparación con los hombres y por sí misma, es natural, cuando de antemano se sostiene que las mujeres son impotentes por incapacidad propia, y de manera central, cuando se hostiliza, se agrede y se somete a las mujeres haciendo uso de la legitimidad patriarcal” (Lagarde citada por Alfarache:2003:81)

propias lesbianas, su invisibilización, los insultos, las burlas, la patologización, la pérdida del trabajo, el sexilio, la discriminación y descalificación por su forma de vestir o de actuar, hasta ser objeto de agresiones físicas, e incluso la muerte.

Al respecto, la investigadora Lilia Monroy Limón (2007), a partir de un estudio con familias que poseen una integrante lesbiana encontró que se presentan situaciones como el rechazo, el desaliento, la esperanza de los progenitores porque la hija lesbiana “vuelva” a la heterosexualidad, a la “normalidad”, esta situación impide, según Monroy, que las mujeres lesbianas puedan satisfacer su necesidad de revelarse como tales y refrendar su posición, debido a las condiciones de estigma y discriminación que prevalecen en gran parte de la sociedad mexicana.

Esta forma de discriminación dentro de la familia, de la falta de reconocimiento a las parejas conformadas por mujeres y la expectativa de que en algún momento se pueda reconsiderar la elección de la pareja, cambiando de una mujer por un varón, es ilustrada en los siguientes dos relatos de participantes en esta investigación:

“Pues mis abuelos, eh mi abuelita (abuela materna) me decía que me aceptaba pero siempre sentía un rechazo de parte de ella y mi abuelito sólo cuando está tomado (ebrio) me dice las cosas pero tampoco me acepta, por ejemplo me dijo el otro día que se casó mi primo estaba tomado y me dijo: ahora sólo faltas tú hijita, ya búscate un novio creo que me dijo y luego también me dice ¡Ay por qué me hiciste esto, por qué eres así? Entonces no siento que él me acepte aunque cuando está en juicio me dice que me quiere y si me quiere pero no me acepta, entonces si hay ese rechazo porque si me hace sentir mal cuando está tomado y me dice eso, y con mis tíos pues tal vez no todos mis tíos me aceptan. Nunca he recibido un, nunca me han dicho nada o que no me acepten pero siempre se siente un rechazo o tal vez es que mi pareja no les cae bien porque si lo veo si lo siento, pero mis primos siempre me apoyaron mucho todos me apoyaron mucho, de ellos no he sentido un rechazo, tanto a mí como a mi pareja nos apoyaron mucho”. (Valeria, 20 años, VF)

“...a ver si ahora me das el gusto, me das la alegría enorme de un hijo, si quieres andar con un hombre o no, no importa, si te quieres casar o no, no importa, pero dame la alegría de un hijo, prueba, prueba con un chico, ¡anda! Si, papá aguanta, es que todavía está muy reciente, una cosa es que yo esté bien, pero todavía no quiero ninguna relación, entonces ahorita me habla y cuando me habla me dice eso ¿no? Él anda como esperanzado, a ver si después de este dolor tan grande, como tan cierto, a ver si después de esta desilusión con una mujer, a ver si ahora si se brinca otra vez con los hombres (risas) entonces él anda ahí muy insistente, y siento que esta idea de visualizarme, no descartar si tiene que ver, si está permeada por darle gusto a mi padre, o por algo, si siento que todavía tengo que analizar porque pues tiene que ser por mí, no por ser la hijita de papá, por seguir siendo la consentida de papá...”. (Brenda, 32 años, SCDLC)

En ambos casos, una chica de Villaflores y la otra residente en San Cristóbal, observamos como por parte de los familiares, abuelo y padre, respectivamente, sabedores de la orientación sexual de las jóvenes, tienen la esperanza de que retomen “el buen camino” de la heterosexualidad frente a dos eventos paradigmáticos de la sociedad patriarcal: la institucionalidad del matrimonio y la obligatoriedad de la maternidad.

El miedo al rechazo en la familia, a no ser aceptada por elegir a una mujer como pareja también está presente, en el siguiente caso, la familia hasta el momento de haberse realizado la entrevista no sabe abiertamente de la orientación sexual de la hija:

“No, culpa no, pero si sentía como temor, o sea, nunca me pasó por la cabeza ahorita que estamos hablando, que estuviera mal, no sé si me explico, no me pasó por la cabeza que estuviera mal pero si sabía que era prohibido socialmente ¿no? Pero nunca viví el no, estoy mal, no, ¿por qué? Es una cuestión amorosa pero si sabía que me iba a ir mal ¿no? Socialmente, familiarmente, mi miedo mayor era siempre en relación a mi familia, el rechazo, el cuestionamiento, a mi creo que desde que me di cuenta que me gustaban las chavas, el miedo mayor fue mi familia, no a la sociedad, o en la escuela, o amigos en el trabajo, no, era mi familia, que yo quería mucho, es que si me rechazan no sé, me iba a provocar mucho dolor, más que a mí no me importaba lo que dijeran en la calle, pero mi familia si, y lo que a mi familia le pudiera representar el tener una hija como yo. Mi papá era un poco agresivo en ese aspecto, de niña adolescente me decían no juegues juegos de niños me decían, me decían machorra, porque me gustaban, no jugaba mucho con muñecas”. (Alejandra, 32 años, SCDLC)

La discriminación es una actitud de superioridad de un grupo sobre otro. Esta actitud, de acuerdo a Olga Viñuales (2003) consta de cuatro características: a) sentimiento de superioridad respecto al diferente; b) deshumanización, o sentimiento de que el otro es intrínsecamente diferente y extraño; c) sentimiento de ser merecedor de derechos, estatus y privilegios por estar en la posición correcta (raza, religión u orientación sexual); d) la convicción de que la existencia del diferente pone en peligro ese estatus, posición social o poder.

Sobre el sentimiento de superioridad la autora argumenta que éste se fundamenta en unas creencias que explican y justifican el trato discriminatorio, en el caso de la sexualidad la ciencia decimonónica estableció la heterosexualidad como el único modelo sexual de referencia para evaluar otras sexualidades, excluyendo a quienes disienten con él sancionándolos negativamente. Este sentimiento de superioridad se manifiesta a través del mal uso de la tolerancia, un término que se aplica como sinónimo de respeto, pero que en la práctica se ve como un “soportar” al otro porque así lo exige la civilidad, de este modo, tolerar la diferencia es una actitud que sitúa a quien tolera en una posición de superioridad moral y no en una

situación de igualdad, de respeto y reconocimiento con respecto a los otros/otras y a la diversidad.

La siguiente narración nos muestra este tipo de sentimiento de superioridad en el trato discriminatorio, que me parece importante analizar puesto que se observa por un lado el señalamiento a una mujer por su orientación lésbica, por su forma de vestir y de presentarse en el mundo y ella responde con una actitud de defensa pero también de superioridad y discriminación frente al indígena que ha reparado en ella:

“si te ven con alguien acá, la gente es muy tonta, si te ven con alguien, se empiezan a secretiar, son lesbianas, ella anda con esa, y es mujer, y así es el murmullo y eso te lastima mucho, porque no te lo dicen en tu cara, a mi alguien cuando me ve así, créeme que le clavo la mirada bien feo y quisiera que me dijera algo para que yo le diga mil cosas, o si no paso cerca de ellas y les digo primero se fijaran en su cara no que ahí andan criticando, y me vale, yo quiero que me contesten, yo quiero que me digan algo, y no me dicen nada, en mi cara no me dicen nada. Igual y he escuchado algunas veces que paso, esa que va ahí es marimacha y me quedo así ¿qué ondas? Incluso hace poco había un chamulita ahí cerca que estaba vendiendo fajas y pasa una de las muchachas , de las que están trabajando ahí, yo no sé el que pensaría, yo me reí cuando ella paso y me dijo, ve que ya me está enamorando él, ¿quién? le digo, el que está ahí, dice que me va a enseñar tzotzil y que yo le voy a enseñar inglés, y le dije yo ta bueno el trato, pero pase de largo, pero cuando pasé me dijo el chavo: ¡esa es marimacha! y lo escuché y me encabroné mucho que yo me fui hacia él y le dije soy o no soy yo creo que no te debo nada, no te estoy pidiendo nada, que ondas contigo yo no estoy diciendo ¿qué porque eres chamula o porqué estás aquí? Porque apestas a chamula, no estoy haciendo esa discriminación contigo, o te estoy diciendo pinche chamula porque están viniendo a invadir acá, ¿en algún momento yo te estoy ofendiendo tu imagen? ¿Lo que eres?, no porque no estoy hablando de ti, si te estoy escuchando cabrón, créeme que me dan ganas de darte una gran bofetada, porque qué poca tu madre la que te parió, ¿en qué te afecta si soy o no soy o te importa mucho si soy? Y no me dijo nada se quedó callado, y yo le decía: ¿te interesa lo que soy? ¿estoy pasando a traerte o algo, te estoy pidiendo una camisa, un pantalón, algún zapato? Y no me dijo absolutamente nada, si me encabrona este tipo de comentarios si ¿me entiendes?, me encabrona pero si me defiendo, lo encaro lo reto, no soy de las personas que qué onda, no ,no ,no , porque si alguien rumora o algo así, porque igual porque estás con una mujer tú no la puedes defender, porque soy uno mismo mujer no la puedes defender, igual una vez iba con mi ex pareja me acuerdo y me dice un chavo ¿no?, supuestamente me conoce y nos dijimos adiós, y me dice, me la prestaras un rato ¿no? Me dice cuando iba yo con ella, yo siento que merece respeto ella, y merezco respeto yo, me paro y le digo oye me gustaría prestártela , pero porque no me prestas a tu mujer mejor, y si tienes alguna hijita me la pasas también, no me dijo nada se quedó callado, quería yo que me dijera oye porque te metes tú con mi mujer y le iba yo a decir porque te metes con ella, porque ella es mi pareja, quería yo pero en ningún momento me dijo nada, o sea no, y se le quitó la maña, porque si yo hubiera permitido eso, me lo hubiera hecho una y otra vez...”. (Gabriela, 41 años, VF)

La segunda característica, acerca de la deshumanización del otro, se expresa de diversas maneras y en distintos ámbitos: a través del lenguaje, en la injuria, los chistes, los insultos, en las canciones, en los comentarios y en las representaciones grotescas y burlonas de gays y lesbianas; a través de la ignorancia, la indiferencia o actitud de no querer saber; a través del distanciamiento social y no reconocerle ningún valor.

Los siguientes testimonios son muestra de las formas en cómo socialmente se señala a quienes se han salido de la heteronorma y son objeto de burlas y miradas reprobatorias en la calle o en lugares públicos:

“...no, no solo un loquito que anda acá, tiene una verborrea es un señor que anda mal de sus facultades mentales que anda con un bastón, él si cuando me ve en la calle: ¡lesbiana! me grita y alza el palo, (para señalarla) pero él en su viaje (risas)”. (Brenda, 32 años, SCDLC)

“A veces si nos han gritado, que pasan en algún carro y así que nos gritan “esas son lesbianas” pero no, no me afecta que lo hagan”. (Mariana, 22 años VF)

“Un señor que estábamos en los portales de Cholula, los portales tienen mesitas al exterior y estábamos (su pareja y ella) en una mesita en el exterior y un señor de la mesa de frente se mete muy encabronado al café, cuando sale el señor, sale mucho más encabronado de lo que se mete agarra sus cosas que tenía en la mesa y empieza a reclamar con el mesero: ¡es que no es posible, que no sé qué! Y el mesero agarra y le dice: pues si no le gusta váyase a otro café. Pues si me voy a ir a otro café, se fue mirándonos horrible, entonces en cuanto se va el señor le digo al chavo ¿tuviste problemas por nosotras?”. (Brenda, 32 años, SCDLC)

Sobre la convicción de ser merecedor de privilegios por estar en la posición correcta, la autora menciona dos ejemplos que ponen en evidencia este tipo de sentimiento: al pronunciar que las demandas de gays y lesbianas son ilegítimas, al querer todo los derechos y privilegios que los heterosexuales y al hacer una transgresión de los valores de la moral imperante: el matrimonio monógamo, la familia nuclear, el amor romántico, por citar algunos ejemplos.

Con respecto a la existencia, presencia y expresión de los “diferentes” vista como una amenaza puesto que cuestiona la pretendida normalidad de quienes se piensan “normales”. Surge una desestabilización en la sociedad al visibilizarse otras formas de relacionarse erótica y afectivamente, otras maneras de expresar los comportamientos y actitudes, otras formas de vestir y actuar; se rechazan estos modelos al anteponer los prejuicios frente a la realidad de otras alternativas que pueden ser válidas, satisfactorias y positivas, o bien, con todo su derecho, pueden no serlo.

Los siguientes testimonios pueden dar cuenta del sentimiento de verse como una amenaza la presencia de mujeres lesbianas en la sociedad, con respecto a la mirada y acercamiento con otras mujeres, amigas o compañeras de trabajo:

“Yo creo que la homofobia hay en todas partes y se da en formas muy subliminales, en comportamientos entre amigas o entre amigos donde se asumen estereotipos, se asumen cosas de las personas o de las mujeres lesbianas ¿no?, entonces yo creo que en detalle una amiga puede imaginar que tienes deseos sexuales por ella cuando en realidad no, pero por el hecho de tener una identidad se generan estas ideas, en términos laborales a mi persona yo creo que lo he sentido más en forma social y en particular con amigas ¿no?”. (María, 48 años, SCDLC)

“Sí, en el trabajo, en la escuela, es que es complicado, es que hay como mucha discriminación buena onda ¿no? En la escuela como la discriminación no te voy a rechazar pero desde que lo dices hay como un rechazo ¿no?, eso en la escuela, en el trabajo por ejemplo, lo que me ha pasado muy curiosamente, o este, cuando yo estaba trabajando y cuando yo hablaba de mi orientación sexual, que digo bueno yo me relaciono con mujeres, soy lesbiana, ahhh, como que no pasa nada, pero con las mujeres, desde, te estoy hablando del sitio donde yo trabajé, con una de ellas yo sentí un cambio en su actitud hacia mí, súper buena onda como siempre, pero limitaba su contacto físico conmigo, como durante un mes, como si yo me los fuera a abalanzar cuando le daba un beso en la mejilla, o sea, sentía como esa, después si se alivió como siempre, pero si sentí como de inicio, así como hola (más distanciado) pero de lejos, porque creo que existe mucho esta situación de que a las mujeres lesbianas nos gustan todas las mujeres ¿no? Todas, todas, todas las que pasen y que nos vamos a querer abalanzar...”. (Alejandra, 32 años SCDLC)

La amenaza de la presencia de “las otras diferentes”, ante la supuesta normalidad de la heterosexualidad se vuelve tal que incluso los propios varones asumen el privilegio de devolverles a través de sus artes erótico sexuales o de la intimidación a través de la violencia física el apacible y correcto camino de la heteronorma, a continuación testimonios de violencia física hacia compañeras lesbianas que reflejan el rechazo y odio hacia las disidencias:

“... y en el caso de otra vez en el trabajo, otra vez con un voluntario, me hizo un comentario como de, en la peda, un comentario de que, o sea, nada de, en el desarrollo de la chamba nada fuera de la común, pero entre la peda me hizo un comentario como de (tratando de recordar) ¿Cómo me dijo? Algo así como yo te lo quito, algo así, no, no me acuerdo exactamente de sus palabras, pero era el rollo de que tú en realidad tú no has probado un hombre de verdad, yo te lo quito, yo te lo trabajo, una onda así, y obviamente reaccioné pues muy agresiva, nos dejamos de ver para siempre, ya no, pues yo no acepto ni en la peda ni sin alcohol ni sin nada a cuestionar lo que yo he decidido, lo que me ha costado decidir, lo que me ha costado asumir, y públicamente, digo así en la calle, pues una vez nos golpearon ¿no? aquí en San Cristóbal, en un bar, pues nada, que estábamos en un bar, este las dos con un grupo de amigas, y había un tipo, un tipo

que nos miraba, nos miraba lascivamente durante un rato, y después bueno, ella (su novia) se levanta a la barra y no sé qué le dice y yo voy, en fin, un intercambio como de miradas lascivas...”. (Alejandra, 32 años, SCLC)

“Que mis papás se enteraron, mi papá se enteró porque un muchacho que trabajaba con él era amigo de Maritza y le fue a contar a mi papá que andaba conmigo, pero le fue a contar porque según esta Maritza andaba con otra chava, y le fue a contar a mi papá. Y ya mi papá se enteró y la golpeó y me golpeó a mí, y la corrió de mi casa y le dijo que ya no la quería volver a ver, entonces ya se fue y ya no nos vimos”. (Valeria, 20 años, VF)

“Me daba miedo que me fueran a madrear algún día por manflora ¿no?, yo oía mucho la palabra “manflora”, este una palabra muy coloquial en la secundaria porque yo sé que en el fondo a mí me consideraban rara, machorra y si yo en algún momento digo que si me gusta y si soy me van a madrear yo estaba segura que me iban a madrear y eso me daba mucho miedo y con mis papás también por supuesto. Me daba mucho miedo con mi papa pues en ese tiempo tenía una relación con el muy de golpes conmigo entonces me daba mucho miedo que me fueran a meter una madriza así con cinturón, me daba mucho miedo, mi papá tuvo una época de que así me corregía a golpes, me pegó yo creo que un par de veces fue algo así cuando ya pasaba para él inadmisible me daba mis cinturonzos, pero eso fue en la secundaria, era cuando todo se me conjugaba, yo era muy rebelde, tenía una relación mala con mis papás, con los dos, muy conflictiva y a la vez en la secundaria misma era un ambiente de mucha hostilidad para mí, yo sentía muy hostil el ambiente, entonces yo menos que me fuera a animar a decir miren me gusta “chuchita”, me lo reservo (tose). (Alejandra, 32 años. SCDLC)

Retomo el concepto de sexilio, es decir el fenómeno de sentirse excluida en el lugar de origen y, a la vez, aislada en la represión por estar en un mundo que prohíbe la relación entre mujeres y por lo tanto tomar la decisión de salir o verse forzada al exilio, de buscar un sitio donde poder vivir de alguna manera con mayor libertad la expresión de su sexualidad, encontramos algunos casos que pueden dar cuenta de esta situación experimentada en algunas compañeras lesbianas:

“...yo me fui a Tapachula a vivir con mi pareja y le dije a mi mamá yo te quiero mucho y me decía vente, vente, pues ya agarré un día y le dije a mi mamá: mira mamá lo que te vino a decir el señor si es cierto yo vivo con esta persona allá, igual y si tú me dices que yo he muerto para ti como hija yo lo acepto, tú le puedes decir a todo mundo que tu hija murió en un accidente y yo no me vuelvo a venir a parar acá a Villaflores, te lo juro que no, no me voy a venir a parar, nada más dile a la gente que ya morí, o simplemente acéptame como soy, yo vivo con ella, y mi mamá se quedó así (sorprendida) si tú me dices que si porque estás sufriendo yo me vengo con ella, si me vas aceptar aquí en tu casa”. (Gabriela, 41 años, VF)

“Trabajé todo el verano, me gradué de la universidad y dije mmm Chicago no sólo por la actuación, Chicago va a ser una oportunidad de estar fuera de mi familia, aunque es una metrópoli gigantesca Nueva York, y también de una forma como muy privada como estar en un lugar y permitirme ser, ser y estar ¿no?, entonces viviendo ahí me fui, trabajé

en el verano, conocí a una compañera de la universidad que también iba a Chicago, le pedí así de una manera muy espontánea que nos fuéramos juntas las dos y cambié de ciudad llegué a Chicago, en esos primeros meses sentí una libertad extraordinaria de pues estar en un lugar nuevo, me parece una ciudad muy bonita, muy fría, muy, muy, muy fría, uff más que Nueva York y cerca de la casa, el apartamento donde yo estaba había un barcito de mala muerte (risas) y en ese tiempo me gustaba mucho el whisky, tomar un whisky y me gustaba mucho los blues porque esa es la música de Chicago, este, lo que me alarma ahora es que no tenía ningún miedo de estar en una ciudad y de iniciar de nuevo de estar buscando pues este sueño de hacer teatro y también de estar en este espacio de ambiente ¿no?, ¿de ambiente lésbico no?, me salió como el temor del cómo, el cuándo y el dónde ¿no?, entonces en este lugar, en este bar al que comencé a frecuentar noté a una chica muy guapa que era mesera, la que sirve las bebidas y con la que mantuve mi primera relación...”. (María, 48 años, SCDLC)

“bien, para mí fue una libertad poder construir algo con una mujer y la primera vez fue acá en San Cristóbal, fue como algo de niña como sentirme presa en mi sexualidad porque así no me sentía bien, lo bueno que yo entendí que podía vivir mi sexualidad, mi amor liberado. Cuando tuve mi primera novia fue decir estoy libre de amar y después me sentí mejor, antes que esconder mi amor podía andar, estaba como presa. Quién sabe, pero si yo lo hubiera vivido en Puebla o en mi contexto con mi familia, hubiera sido bien distinto mi sentir, pero como estaba yo en este pueblo donde nadie me conocía, donde yo no conocía tampoco a nadie, pues me fue súper liberador, viví mi proceso de iniciación, de conocer que la opción heterosexual no es la única, lo viví súper abierto súper liberador, rodeada de puras mujeres que me estaban apoyando muchísimo, muchas feministas, que estaban conmigo...”. (Brenda, 32 años, SCDLC)

Las respuestas y reacciones que las compañeras han tenido frente a los actos de discriminación de los que han sido objeto son diversas y responden a actitudes personales como también a planteamientos surgidos a partir de la interacción y conocimiento de otras formas de reconocer sus derechos, no permitiendo la violación a los mismos, así como de la propia exigencia de reivindicar otras formas de relacionarse entre mujeres.

Para los casos de Villaflores se observa una incuestionable valentía por parte de las cuatro compañeras para expresar públicamente sus elecciones y preferencias en el plano sexoafectivo, todas tienen pareja y sus propias familias de origen (papá, mamá, hermanas/os) conocen las preferencias sexuales de las compañeras. En cuanto al cuestionamiento y estigmatización social, dos compañeras, las de mayor edad, responden a la violencia encarándola con agresividad para no ser objeto de burlas, rumores o faltas de respeto:

“...así es el murmullo y eso te lastima mucho, porque no te lo dicen en tu cara, a mi alguien cuando me ve así, créeme que le clavo la mirada bien feo y quisiera que me dijera algo para que yo le diga mil cosas, o si no paso cerca de ellas y les digo primero se fijaran en su cara no que ahí andan criticando, y me vale, yo quiero que me contesten, yo quiero que me digan algo, y no me dicen nada, en mi cara no me dicen nada... pero yo no me

dejo, les contesto, porque si te dejas una vez te lo vuelven a hacer y pues hay que defenderse, no hay que dejarse, si uno no se mete en la vida de ellos porque se meten con uno si no tienen derecho a humillarte pues...”. (Gabriela, 41 años, VF)

Por otro lado la joven pareja originaria también de Villaflores, reacciona con indiferencia con un “no me importa” “me vale” “me da risa”, cuestionando a la sociedad que juzga y señala sin tener ningún motivo por el cual hacerlo:

“Me parece que aún no he sido discriminada por ser lesbiana. Rechazo he sentido muchas veces, por parte de familia de amigos o de la familia de mi pareja. A veces si nos han gritado, que pasan en algún carro y así que nos gritan “esas son lesbianas” pero no, no me afecta que lo hagan, a veces nos da risa. En la sociedad no existe la cultura adecuada de aceptación hacia nuestros prójimos. La personas son muy ignorantes se fanatizan en sus religiones y costumbres, como por ejemplo el creer que “Dios hizo al hombre y a la mujer para permanecer juntos”, cuando podrían darse cuenta que machos y hembras de la especie que sean se necesitan únicamente para conservar la especie y garantizar la no extinción. Y esto no significa que esté en contra de las parejas heterosexuales, sino por el contrario, cada persona es libre de elegir con quien estar y a quien amar”. (Mariana, 22 años VF)

“Vivimos en una sociedad hipócrita que solo reprime lo que en realidad siente y piensa, mucho de esto se debe a la fuerte influencia de la religión católica que impone sus creencias. Las personas que discriminan son gente tonta y envidiosa porque nosotras tenemos el valor para dar a saber lo que somos, lo que queremos y lo que buscamos. Solo sé que nuestro afecto no afecta y lo que digan o piensen los demás no me importa, realmente me vale, cada persona es libre y tiene derecho a ser feliz”. (Valeria, 20 años, VF)

En el caso de las mujeres feministas en San Cristóbal es relevante observar la respuesta que dieron frente a un acto de violencia ocurrido en un bar, donde fueron golpeadas por un grupo de varones que pretendían inicialmente acercarse agresiva y lascivamente a ellas con el ánimo de comprobar si las mujeres eran lesbianas, veamos el testimonio:

“Y la cosa llegó al grado de que, llegó hasta la agresión física, o sea de una pelea y amenaza de muerte, nos dijo las vamos a matar a ustedes y a todas sus amigas, o sea no nos madreó porque me caes mal no, es porque éramos lesbianas, no aguantaban vernos juntas pues, sobre todo, las miradas lascivas, estábamos así juntas y el buey pasaba, llegó hasta los golpes, eso fue como hace un año y medio, a mediados del 2009, Entonces eso me hizo decir ya, el fin de semana que entra ya me quiero ir de aquí porque a mí me daba mucho miedo, o sea como es un lugar tan pequeño pues eres fácilmente ubicable ¿no? Por las calles y demás ¿no? Entonces yo tenía mucho miedo de que supieran donde vivíamos de que nos encontraran en la calle y me madrearan yo qué sé, yo sentía mucho temor, y mucha rabia por supuesto también, esa vez salimos llorando de coraje y nos costó mucho también recuperarnos, también como pareja ¿no? Finalmente te das cuenta

de que estamos en una situación de real vulnerabilidad, y nos madrearon, porque antes de eso yo decía, pues qué nos puede pasar que ya nos había pasado: las miradas, el cuchicheo, yo decía pues si ¿no? Justamente si en la irreverencia, sí que les provoque estupor, pero ya que te tocan así, yo me di cuenta realmente en ese momento, que realmente somos vulnerables, que nadie me lo cuenta es una realidad, es una realidad que aquí se siente, que si es un potencial riesgo al que te enfrentas más allá del cuchicheo o de la mirada. Luego pues, escribimos una carta, que se llama “Lesbofobia velada”, como un tipo de denuncia que hicimos con otras compañeras del D.F. que andaban por acá, fue una denuncia anónima, pero así poco a poco nos fuimos vinculando con otras lesbianas feministas en Guatemala, que ya sabían de nuestra historia, ya nos sentíamos menos solas, con más apoyo, empezamos a hablar, yo si pensaba ¿cómo vamos a superar esto, cómo va ser nuestra defensa feminista, qué tenemos que hacer para pelear? Hay mucho por trabajar, por eso es mi trabajo con las mujeres en la educación popular, la lesbofobia que me parece más estructural en tanto no se trabaje la lesbofobia, la heterosexualidad obligatoria, la heteronormatividad, se seguirá viendo a las personas gays y lesbianas como raritos, si ahora ya se pueden casar pero siguen siendo de las “minorías” ¿no? En tanto que no se trabaje esto se seguirá reproduciendo la discriminación y la violencia. (Alejandra, 32 años, SCDLC)

A partir de una situación de extrema violencia, la pareja de lesbianas feministas emprenden el camino de la organización, del llamado a otras mujeres lesbianas feministas con las cuales puedan crear esos espacios donde se pueda reflexionar sobre la lesbofobia y la violencia que se ejerce hacia las mujeres. Por ello lograron consolidar un grupo llamado “Lesbrujas” cuya finalidad es dar cuenta de la importancia y el reconocimiento de las identidades políticas que coadyuvan en la movilización y en la generación de conciencia para protestar contra todo un sistema que ordena la estigmatización a quienes son disidentes de la heteronormatividad.

Como hemos podido observar a través de las voces y narraciones de las compañeras, el desacato que ellas han hecho hacia la heteronormatividad en el plano sexual, les ha llevado a transitar trayectorias de dolor, de angustia, confusión, de maltrato, y discriminación. Algunas han visto en el exilio, la oportunidad de encontrar otros horizontes donde haya más respeto y tolerancia hacia su persona y la libre manifestación de su preferencia sexual.

Es grave observar que ha sido en la familia donde han vivido las situaciones de violencia por la transgresión a los estereotipos del ser mujer y por su elección sexual. Si bien es importante transitar de la victimización al posicionamiento de exigencia de sus derechos, también se reconoce que los caminos no han sido fáciles, que se requiere no solo de una lucha individualizada sino una conciencia común, de una transformación de la conciencia social para que vayamos cambiando los prejuicios y la actitud discriminadora por otra de respeto al derecho de todas y todos a la diversidad de opciones de vida.

REFLEXIONES FINALES

Acerca de la pregunta si las lesbianas ¿se hacen o nacen? Las respuestas van a variar dependiendo la institución o la persona que la plantea y de quienes responden. En nuestra investigación los resultados han sido diversos, como diverso ha sido el universo, los horizontes, la trayectoria personal de cada mujer que compartió conmigo y con quienes me leen, su historia.

La actual diversidad de modos de vivir y expresar las sexualidades es una realidad compleja que dificulta el establecimiento de tipologías y de generalidades así como la construcción homogénea de un discurso sobre el tema de las identidades. Para algunas compañeras, originarias de Villaflores, en el grupo etario entre 40 y 50 años, **“su ser lésbico”** nos habla de un aceptar lo que ya se trae, de un no contradecir un destino ineludible, inevitable, de un ser y estar y vivir en el mundo sin pelearse con los sentimientos más profundos de desear y amar a las mujeres, que van más allá de su propia voluntad. La estructuración del ego va íntimamente ligada a un imaginario esencialista¹³ de nacer siendo así, ya sea por designio divino o por razones inexplicables del “destino” manifiesto. Sentirse hombres atrapados en un cuerpo de mujer y tratar de parecer lo más posible a la caracterización simbólica del ser varón: vestir con pantalón, camisa, playera, gorra, sombrero, zapatos bajos, sandalias, tenis o botas; gestos y movilidad parecidos a los de un hombre, actuar como protector, proveedor en la casa, etc.

Por otro lado encontramos mujeres, principalmente quienes radican en San Cristóbal de Las Casas, en edades entre 20 y 50 años, que han reivindicado un **“feminismo lésbico”**, como un proyecto, una ética, un concepto, una filosofía de vida, un posicionamiento e identidad política, que va más allá de la identidad sexual, es decir, que ser lesbiana no es únicamente desear sexualmente y/o amar a las mujeres, sino que su ser feminista lésbico tiene que ver con el intricado mundo de las ideas, razones que hacen un cuestionamiento radical a las condiciones de opresión que las mujeres han vivido en el sistema patriarcal, por lo tanto la emancipación y la idea de liberación atraviesa el orden de la heterosexualidad a la cual se transgrede.

¹³ Weeks llama a esta explicación el enfoque “esencialista del sexo”, es decir un método que intenta explicar las propiedades de una totalidad compleja basándose en una supuesta verdad interna o una esencia, en la suposición de que en todos los asuntos sexológicos debe haber un esquema único, básico, uniforme, decretado por la naturaleza misma. (2000:20)

Para Alfarache (2003:294) los procesos identitarios feministas son procesos de larga duración en los que se da la interrelación entre posibilidades, conocimientos y experiencias de las mujeres, posibilitada por la cultura feminista, la identidad feminista se basa tanto en la crítica como en el planteamiento de alternativas.

También encontramos a otro grupo de mujeres jóvenes, que si bien en algún momento de su historia vital se han auto designado como lesbianas, (y aún se identifican por su práctica lésbica) por su preferencia sexual, consideran que esto es únicamente una parte de su ser que no necesariamente ha implicado definir su "yo" a partir del deseo que una mujer provoca en su cuerpo.

En este mismo grupo etario de mujeres de ambos sitios, la mayoría (tres de las cuatro) hablan también de una deconstrucción del término y de la identidad lésbica, de una exigencia propia para cuestionar por qué tendrían que ser "diferentes" o ser señaladas como "lesbianas" cuando en el mundo nadie va preguntando a quien se ama o se desea y a partir de ello ser vistas como "raras". Asimismo han criticado el constreñimiento que una identidad puede lograr en el camino de libertad que han decidido transitar con respecto a la defensa de su preferencia sexual.

De las ocho participantes en este estudio, únicamente dos de ellas han hablado de una identidad fija, inamovible, inflexible, de un deseo mayor sobrepuesto a sus voluntades, se encuentran en el grupo etario de entre 40 y 50 originario de Villaflores. El resto de las compañeras, hablan de una preferencia, de una elección consciente y gozosa después de haber tenido la experiencia de mantener relaciones tanto afectivas como sexuales con hombres y con mujeres. Es precisamente estas respuestas las que me llevan a cuestionar el concepto de orientación sexual del que habla la sexología clásica al definir tres principales inclinaciones sexuales: bisexual, heterosexual y homosexual.

Desde mi punto de vista, las orientaciones hablan de una fijación inamovible con el objeto de deseo, dan una explicación de origen congénito y no social del proceso de elección de las preferencias sexuales, desde esta mirada la sexualidad y el homoerotismo entre mujeres es negado o puesto en discusión bajo los términos de una orientación "anormal, desviada, perversa o enferma". Minimizando la posibilidad de vivir libremente, sin juicios ni supuestos que desvaloricen el amor y el deseo sexual entre las mujeres.

Pese a encontrar esta heterogeneidad en las formas de construir las identidades lésbicas, algo que ha sido generalizado encontrado en cada historia, es la lesbofobia, es decir la discriminación de la que han sido objeto. Discriminación en la familia, en la escuela, en la calle,

consigo mismas, entre pares, con amigas, producto de una serie de prejuicios sociales que señalan como algo prohibido, sucio, perverso, incompleto, enfermo, el amor y el erotismo entre mujeres.

En sociedades donde prevalece el modelo sexual hegemónico de la heterosexualidad, las consecuencias de salirse de esta heteronorma han sido el estigma, la marginación, la falta de reconocimiento puesto que altera el orden establecido y las formas de regularlo son precisamente a través de considerarlo anormal.

La familia como institución fundante sobre la cual se han consolidado las bases de la sociedad, al menos en las cuales hemos hecho el estudio, juega un papel primordial en la trayectoria de vida de las compañeras lesbianas participantes en este estudio. La familia ha moldeado de manera considerable las formas en cómo se han ido construyendo las identidades, en algunas mujeres el maltrato físico, la exclusión, la marginalización o el reconocimiento y apoyo de la mamá, el papá, las y los hermanos ha sido muy importante en su bienestar emocional y afectivo. A excepción de una persona, todas les han confiado a sus familiares más cercanos su identidad lésbica, las reacciones han sido variadas, en unos casos han sido brutalmente golpeadas, en otras la noticia fue causa de llanto y decepción, pero con el paso del tiempo han ido alcanzando grados notables de respeto y tolerancia.

De acuerdo a Lagarde (1990) los siguientes son algunos de los comportamientos que muchas mujeres asumen en el establecimiento de relaciones afectivas y/o eróticas con otras mujeres: a) existen mujeres que encuentran en las relaciones con otras mujeres la satisfacción y formas eróticas específicas que no encontrarían con los hombres. B) otras mujeres, sólo cambian genéricamente en lo erótico, por lo demás se comportan como el resto y tienen actividades, formas de trato, actitudes y comportamientos femeninos. C) existen mujeres que asumen papeles, rasgos, formas de trato, indumentaria, arreglo del pelo y movimientos corporales masculinos. D) La diferencia en la relación erótica no significa inmediatamente la constitución de identidades totalmente nuevas ni el establecimiento de relaciones opresivas. E) existen lesbianas que lo expresan públicamente y por tal motivo son agredidas por mujeres y por hombres, pero la mayoría lo ocultan con mayor o menor dificultad, viviendo la contradicción con culpa, con pesar, con diferentes grados de sufrimiento y de autoaceptación y de posibilidades de realización corporal con otra. F) también existen lesbianas que nunca han tenido relaciones eróticas con otras mujeres, muchas de ellas incluso las tienen regularmente con hombres. Unas cuantas reivindican su lesbianismo como afirmación y pueden aminorar la problemática personal que les genera el hostigamiento social. Las menos, proponen el

lesbianismo como la alternativa política para todas las mujeres, como único camino frente a la opresión patriarcal.

Como hemos podido observar en el apartado sobre los amores lésbicos y el erotismo entre mujeres, estas formas mencionadas por Lagarde, de relacionarse, de posicionarse, de presentarse, de identificarse, de auto denominarse lesbiana o no, lo vamos encontrando en la diversidad del mundo lésbico, mujeres feministas, mujeres no feministas, jóvenes, mayores, villaflorenses, chiapanecas, extranjeras. En esta investigación el término lesbiana ha sido utilizado en la auto adscripción del grupo de mujeres participantes y no necesariamente para todas ha reivindicado un posicionamiento político, pero en el caso de todas si han considerado esta categoría a partir de las prácticas sexuales y la preferencia sexo-afectiva hacia las mujeres.

Sobre la utopía igualitaria que nos habla Viñuales cuando analiza el tipo de relaciones entre personas del mismo sexo, en la idea romántica de pensar que el amor entre iguales conlleva la inmunidad de relaciones de poder, hemos visto que en una relación de pareja, los conflictos, la violencia, las separaciones, son también parte de la vida de una pareja lésbica. Los niveles de violencia y negociación son variados y depende también de las variables de edad, clase social, contexto, educación.

Siguiendo a Falquet, la configuración del momento histórico bajo el orden neoliberal (neocolonial) a nivel planetario ha orillado a muchas mujeres a un mundo precario, de mayor pobreza y marginación. Lo que en muchos casos deriva en la continuidad del modelo romántico de pareja o de familias “neo-nucleares”, es decir sean o no del mismo sexo, el modelo tanto del amor idealizado y de las nuevas familias en el fondo no rompen con el sistema articulado de corte conservador, que pocas oportunidades deja para una transformación social.

Pese a ello, el homoerotismo en las mujeres y la conformación de redes y espacios que permiten la convergencia y la reflexión sobre el tema de las identidades disidentes y sobre la discriminación tanto social como personal que vulnera a esta población, da pie a la esperanza de al menos considerar la reformulación tanto teórica como vivencial del amor y los erotismos, no sólo como principio fundamental de las libertades de las y los sujetos sino también de la creación de otras solidaridades y formas de organizarnos, que trasciendan las rupturas en el propio movimiento feminista entre lesbianas y heterosexuales, en una lucha de amplio alcance que proponga nuevas alianzas políticas con otros grupos y entre nosotras mismas.

Anexo A. Cuadro de datos personales de las actoras

Villaflores	San Cristóbal de Las Casas
Nombre: Valeria	Nombre: Brenda
Edad: 20 años	Edad:32
Nivel de Estudio: 4° semestre en la Universidad. Carrera Economía	Nivel de Estudio: Universidad. Psicóloga clínica
Religión: Ninguna. De Padres mormones	Religión: Ninguna
A qué se dedica: Estudiante universitaria. Comerciante de artículos por catalogo.	A que se dedica: Trabaja en una ONG, es psicóloga clínica de profesión
Estado actual en su relación: con pareja estable, que se ha mantenido desde hace cinco años	Estado actual en su relación: sin pareja desde hace un año del rompimiento con la última compañera con la que estuvo cuatro años

Villaflores	San Cristóbal de Las Casas
Nombre: Mariana	Nombre: Alejandra
Edad: 22 años	Edad:32
Nivel de Estudio: Universidad. 8° semestre en Ingeniería Civil	Nivel de Estudio: Universidad. Etnóloga
Religión: Ninguna. De padres católicos	Religión: Ninguna.
A qué se dedica: Estudiante universitaria. Comerciante de artículos por catalogo.	A que se dedica: Trabaja en una ONG, es etnóloga de profesión
Estado actual en su relación: con pareja estable, que se ha mantenido desde hace cinco años	Estado actual en su relación: con pareja estable desde hace dos años.

Villaflores	San Cristóbal de Las Casas
Nombre: Gabriela	Nombre: Liliana
Edad: 41 años	Edad:49
Nivel de Estudio: Universidad incompleta	Nivel de Estudio: Doctorado
Religión: Católica	Religión: Ninguna
A qué se dedica: Encargada en una zapatería	A que se dedica: Trabaja en una ONG, es antropóloga de profesión. Cursa estudios de posgrado en España.
Estado actual en su relación: con pareja estable, que se ha mantenido desde hace seis años	Estado actual en su relación: con pareja estable

Villaflores	San Cristóbal de Las Casas
Nombre: Marisol	Nombre: María
Edad: 49 años	Edad:48
Nivel de Estudio: Primaria incompleta	Nivel de Estudio: Universidad
Religión: Católica	Religión: Ninguna
A qué se dedica: Comerciante	A que se dedica: Estudiante de posgrado
Estado actual en su relación: con pareja estable, que se ha mantenido desde hace catorce años	Estado actual en su relación: sin pareja desde hace un año del rompimiento con la última compañera con la que estuvo cuatro años

Anexo B. Glosario de conceptos

Construcción Social de las Sexualidades: concepto que observa la construcción de la sexualidad como un conjunto de prácticas y discursos relativos al género, al deseo, a la afectividad y a la reproducción, que atraviesan transversalmente el sistema social y cultural y parte de considerar que la sexualidad no es natural, sino el cruce de la naturaleza con la cultura.

Deconstrucción: concepto con el que intento explicar una forma de deshacer, dismantelar, desarticular lo que se ha edificado, construido, elaborado, no con miras a destruirlo, sino a fin de entender y comprender de qué está hecho, cómo se ha gestado y cómo influye en la vida de las personas ese algo que se ha construido.

Disidencia sexual: concepto político post-identitario que se aleja y critica a las categorías de la sexualidad hegemónica medicalizada, tales como homosexual, lesbiana, bisexual, transexual, bisexual, y que surge como una posición consciente de una voluntad de desacato a la norma sexual imperante de la heterosexualidad.

Diversidad Sexual: concepto que se refiere a la existencia de múltiples expresiones sexuales, pero que retoma a la heterosexualidad como el punto de partida para considerar la alteridad sexual.

Heterosexualidad: Institución política basada en la naturalización de la complementariedad de los sexos opuestos como norma hegemónica en el orden sexual, cultural y social.

Patriarcado: Sistema posicionado hegemónicamente en nuestra realidad que articula una serie de pactos simbólicos y de facto que contribuyen al mantenimiento de las desigualdades entre hombres y mujeres, privilegiando a los varones.

Anexo 3. Guía de entrevista

Datos personales

1. Nombre
2. Fecha de nacimiento
3. Edad
4. Lugar de nacimiento
5. Ocupación
6. Ingresos
7. Grado de estudios, si sabe leer y escribir
8. Estado civil
9. Dirección, lugar de residencia

a) Explorando las relaciones durante la infancia.

1. Tiempo individual: Con ella misma, con su cuerpo, con sus emociones, con sus sentimientos.
 - ¿Cómo fue su nacimiento? ¿Ha platicado con su madre como fue el embarazo, el parto, cómo la recibieron en la familia? ¿Cómo está conformada la familia, cuántos hermanos, hermanas tiene?
 - ¿Cómo vivió su infancia, su niñez? ¿Qué recuerdos tiene, son agradables, felices, nostálgicos, de dolor? ¿Quién la acompañó durante su niñez, quien la cuidó, se sintió protegida? ¿Durante este período de su infancia se sintió “diferente” a las demás personas, tuvo algunos comentarios con respecto a su forma de vestir, de actuar, de comportarse?
2. Tiempo familiar: Con su madre, padre, hermanos, hermanas, abuelos, tías, sobrinos
 - ¿Cómo fue la relación con su madre, padre, hermanos, hermanas, tías, abuelos, sobrinos durante su niñez?
 - ¿Recuerda algún evento o hecho particularmente importante o memorable que sucediera en su familia durante su niñez? (por ejemplo, la muerte de algún integrante, boda, migración, enfermedad).

3. Tiempo social: El contexto social vecinos, amigos, amigas, compañeros en la escuela.
- ¿Cómo describiría a su pueblo, el lugar donde residía cuando era niña?
 - ¿Cómo era su relación con sus amigos, vecinos, profesores, compañeros en la escuela (si es el caso)?
 - ¿Recuerda algún evento o hecho importante que sucedió en su pueblo durante su niñez? (por ejemplo, algún desastre natural, conflicto político, crisis económica).
- b) Explorando las relaciones durante la adolescencia.
- Tiempo individual: ¿Cómo vivió, cómo se sentía, que cambios hubieron en usted durante el período de la adolescencia?
 - Tiempo familiar: ¿Cómo fueron las relaciones con cada integrante de su familia?
 - Tiempo social: ¿Recuerda algún evento o hecho importante que sucediera en su vecindario, en el pueblo, en el país o en el mundo que le afectara a usted o a sus familiares?
- c) Explorando las relaciones durante la juventud.
- Tiempo individual: ¿Cómo vivió su juventud?
 - Tiempo familiar: ¿Cómo fueron las relaciones con sus familiares?
 - Tiempo social: ¿Recuerda algún evento o hecho importante que sucediera en su vecindario, en el pueblo, en el país, en el mundo que tuviera alguna importancia para usted?
- d) Explorando las relaciones durante la madurez.
- Tiempo individual: ¿Cómo se siente actualmente, físicamente, de salud, emocional y sentimentalmente?
 - Tiempo familiar: ¿Cómo son sus relaciones con sus familiares? ¿Tiene el apoyo económico, moral de alguno de ellos?
 - Tiempo social: ¿Ha sucedido algún evento o hecho importante en el pueblo, en el país o en el mundo que le haya ayudado o afectado?
- e) Explorando las relaciones con la pareja
- ¿Cómo han sido sus relaciones de pareja?
 - ¿Cuándo fue la primera relación que mantuvo con una mujer, a qué edad?

- ¿Actualmente tiene pareja?
 - ¿Cómo la conoció y cómo fue el cortejo o enamoramiento? ¿Cómo es y cómo vive su relación de pareja? ¿Cómo vive su erotismo? ¿Cómo es tener una relación sexual con una mujer?
 - ¿Qué implicaciones o consecuencias ha tenido el tener una relación con una mujer? ¿Qué aprendizaje le ha dejado?
 - ¿Su familia sabe, está enterada de su relación con una mujer?
 - ¿Quiénes forman su grupo de amigos/amigas, saben de su relación con una mujer?
- f) Explorando el significado de lo lésbico.
- ¿Qué es ser lesbiana?
 - ¿Qué significa para usted ser lesbiana?
 - ¿Cómo ha sido su experiencia en el contexto donde actualmente radica?
- g) Explorando la discriminación, el estigma, los prejuicios hacia el homoerotismo femenino.
- ¿Cómo ha sido el proceso de ser lesbiana?
 - ¿Ha vivido discriminación por ser lesbiana? ¿Ha sentido el rechazo por ser lesbiana? ¿En dónde y cómo?
 - ¿Por qué cree que existe la discriminación hacia las lesbianas?
 - ¿Ha sufrido rechazo o discriminación en su familia? ¿En el trabajo? ¿En la escuela?
- h) Explorando su participación en colectivos o en movimientos sociales de lucha por sus derechos como lesbiana.
- ¿Participa o conoce alguna organización de mujeres lesbianas?
 - ¿Qué temas son de su interés para tratarlos en la organización?
 - ¿Por qué cree que es importante o no la formación de colectivos lésbicos?
 - ¿Puede existir la posibilidad de cimentar un movimiento lésbico en esta ciudad?

BIBLIOGRAFIA

- Amorós, Celia** (1985) *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. España: Anthropos
- ___ (1995) *Ana de Miguel* (eds.) *Teoría feminista. De la Ilustración a la Globalización*. (3 vols.) España: Minerva.
- Alfarache Lorenzo, Ángela** (2003) *Identidades lésbicas y cultura feminista. Una investigación antropológica*. 1ª Edición. México: Plaza y Valdés Editores/UNAM.
- Bauman, Zygmunt.** (2007) *Amor líquido, acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Berger, Peter y Thomas Lukmann** (1995) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- Bellato Gil, Lilliana** (2007) *Representaciones sociales de la sexualidad de hombres y mujeres mazahuas*. México: CDI.
- Blackwood, Evelyn y Saskia E. Wieringa** (2003) *Sombras sáficas: desafiando el silencio sobre el estudio de la sexualidad*. En: Nieto, José Antonio (Editor). *Antropología de la Sexualidad y Diversidad Cultural*. España.
- Bourdieu, Pierre.** (2002) *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Butler, Judith** (2001) *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. México: PUEG/UNAM.
- Buxán Bran Xosé M. (Compilador)** (1997) *Conciencia de un singular deseo. Estudios lesbianos y gays en el Estado Español*. 1ª. Edición. México: Editorial Laertes/UNAM.

Díaz Camarena, Armando (2008) Hombres, conciencia y encuentros: modelo psicoeducativo para la salud integral de hombres gay y hombres que tienen sexo con hombres (hsh). México: CENSIDA.

Careaga Pérez, Gloria (2001) Discriminación al libre ejercicio de la sexualidad. Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, 23, 159-170.

Cazés, Daniel (1994) La dimensión social del género: posibilidades de vida para hombres y mujeres en el patriarcado en *Antología de la Sexualidad Humana*, Tomo I. México: CONAPO
— (2000) Perspectiva de género. Guía para diseñar, dar seguimiento y evaluar proyectos de investigación y acciones públicas y civiles. México: CONAPO.

Cobo, Rosa (1994) “Género” en Amorós Celia (Comp.) Diez palabras claves sobre mujer. España: Verbo Divino.

Cruz Salazar, Tania (2006) Las pieles que vestimos. Corporeidad y prácticas de belleza en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Un estudio con jóvenes indígenas y mestizas. Tesis para optar por el título de Doctora en Antropología Social. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).

Falquet, Jules (2006) De la cama a la calle: perspectivas teóricas lésbico-feministas. Colombia: Ed. Brecha lésbica.

— (2011) Por las buenas o por las malas: las mujeres en la globalización. Colombia: Biblioteca abierta.

— (2002) Breve reseña de algunas teorías lésbicas. En *Diccionario crítico del feminismo*. Madrid: Editorial Síntesis.

Foucault, Michel (1983) *Historia de la Sexualidad*, 1. México: Siglo XXI.

— (1986) *Historia de la Sexualidad*, 2. México: Siglo XXI.

— (1987) *Historia de la Sexualidad*, 3. México: Siglo XXI.

Galloti, Alicia (2005) *Kama-sutra lésbico: para vivir la sexualidad en libertad*. España: Planeta.

- Giddens, Anthony** (1994) *Modernidad e identidad del yo*. España: Península.
- (1998) *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. España: Ediciones Cátedra.
- Goffman, Erving** (2006) *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Amorrortu.
- Gomes, Cristina. Rodolfo, Tuirán** (2001) *Procesos sociales, población y familia. Alternativas Teóricas y empíricas en la investigación sobre vida doméstica*. México: FLACSO/Porrúa.
- Guasch, Oscar**. (2009) *La crisis de la heterosexualidad*. España: Laertes.
- Hierro, Graciela** (2001) *La ética del placer*. México: UNAM/PUEG.
- Jeffreys, Sheila** (1996) *La herejía lesbiana. Una perspectiva feminista de la revolución sexual lesbiana*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- J. Haraway, Donna** (1991) *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Cap. 7 *Saberes situados*. Madrid, España: Ediciones Cátedra.
- Lagarde, Marcela** (1993) *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. 2ª. Edición. México: UNAM.
- (1994) *La regulación social del género: el género como filtro de poder*, en Antología de la Sexualidad Humana. Tomo I. México: CONAPO/Porrúa.
- (2008) “Sobre el amor y la sexualidad, una mirada feminista”.
- Lamas, Marta** (2000) *Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de género en: El género, La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG/UNAM.
- (2002) *Cuerpo: Diferencia sexual y género*. México: Taurus.
- Monroy Limón, Lilia** (2007) *Reflexiones sobre la homofobia y la familia en el marco de las instituciones modernas*. México: Programa de la Diversidad Sexual, sección: informes y artículos.

Moore, Henrietta L (1991) Antropología y Feminismo. Valencia, España: Ed.Cátedra.

Mogrovejo Aquise, Norma (2004) Teoría lésbica, participación política y literatura. 1ª. Edición. México: Universidad de la Ciudad de México.

___ (2001) La lucha de las lesbianas y su relación con los movimientos homosexual y feminista en México. Tres momentos históricos. Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, 23, 143-157.

Naranjo, Claudio (1990) La vieja y novísima gestalt. Chile: Cuatro vientos.

Núñez Noriega, Guillermo (1994) Sexo entre varones. Poder y resistencia en el campo sexual. 1ª. Edición. México: El Colegio de Sonora.

___ (2005) Desconstruyendo la homofobia. Una lectura política del erotismo. Documento para difusión en la primer Jornada contra la Homofobia. México: DEMYSEX.

___ (2003) ¿Qué es la diversidad sexual? Reflexiones desde la academia y el movimiento ciudadano. Quito.

Miano Borruso, Marinella (2002) Hombre, mujer y muxe' en el Istmo de Tehuantepec. México: Plaza y Valdés/CONACULTA.

___ (2001) Identidades en construcción y deconstrucción: una exploración del archipiélago lésbico-gay desde la historia oral. Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, 23, 67-96.

Perls, Fritz (1985) Yo, hambre y agresión. México: Cuatro Vientos.

Vendrell Ferré, Joan (2001) La homosexualidad no evoluciona, se construye. Para una crítica antropológica del esencialismo (homo) sexual. Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, 23, 31-50.

Viñuales, Olga (1999) Identidades Lésbicas. Barcelona: Bellaterra.

___ (2002) Lesbofobia. Barcelona: Bellaterra.

Weeks, Jeffrey (1999) Sexualidad. México: Paidós

___ (1993) El malestar de las sexualidades. México: PUEG/UNAM.

West, Candace, y Don H. Zimmerman, (1999) “Haciendo género”, en Navarro Marysa y R. Stimpson, Catherine, Sexualidad, género y roles sexuales. México: Fondo de Cultura Económica, p. 128.

REFERENCIAS DE SITIOS O PÁGINAS DE INTERNET

Alfarache Lorenzo, Ángela G. “Las mujeres lesbianas y la antropología feminista de género”
En: www.posgrado.unam.mx/publicaciones/ant_omnia/41/13.pdf

Banchs Rodriguez; María Auxiliadora. “Identidades de género en la encrucijada. De la Sociedad Matrilineal al umbral de la posmodernidad.” Publicado en internet en:
<http://uvigo.es/pmayobre>

___ Representaciones sociales, memoria social e identidad de género. Publicado en internet:
<http://uvigo.es/pmayobre>

Carranza Aguilar, María Eugenia “Antropología y Género. Breve revisión de algunas ideas antropológicas sobre las mujeres” En: [http://www.usc.es/Documentación/Mulleres e Antropología](http://www.usc.es/Documentación/Mulleres_e_Antropología)

Mogrovejo Aquise. Norma “Diversidad Sexual. Un concepto problemático” en Revista Trabajo Social, edición de internet:
www.revistas.unam.mx/index.php/ents/article/download/.../18571

Rich, Adrienne (1980) “Heterosexualidad obligatoria y experiencia lesbiana” disponible en:
<http://www.caladona.org/>